

**Andrés Sánchez Bodas y Leo Vidoni**

# **Puliendo lentes**

**La consciencia en el proceso terapéutico**

**Prólogo: Eduardo Rodríguez**

A mi padre, Dante, que me acunó con  
libros y cuentos del mar y puertos de posguerra.

Leo

A uno de mis grandes maestros, el Dr. Guillermo Steffen; con y  
desde él aprendí el método terapéutico del Ensueño Despierto, un  
enseñanaje que me abrió el camino del trabajo con la imaginación.

Esta cualidad humana es esencial para liberar  
la creatividad y generar proyectos. Muchas gracias.

Andrés

# Índice

# Prólogo

**Eduardo Daniel Rodríguez\***

*Prologar* es un término que proviene del griego *πρόλογος* (prólogo), y sería algo así como anticipar, escribir a favor de un discurso para introducirlo. Ahora bien, me invitaron Andrés y Leo a *prologar* este libro y, más allá de toda etimología, se me da por pensar que *prologar* es un modo de *prolongar*, en tanto es un inicio que tiene la peculiaridad de hacerse *a posteriori* de la lectura del material -con todas las resonancias que implican el haberlo ya leído-, que empieza de algún modo a ser desandado.

Es un *prolongar* porque se amplía la obra en su extensión (aunque solo sea con unas pocas páginas más), pero además en su comprensión (mis comentarios compartidos aquí), y con la responsabilidad de adelantar una serie de impresiones y ecos siempre personales.

Sí, es saborear lo recibido, que supone un cierto detenerme en el tiempo, a modo no solamente de reflexión sino también de

---

\* Profesor de Filosofía, Consultor Psicológico (Counselor). Docente a nivel terciario y universitario durante más de 35 años. Desde 1995, ejerció la capacitación filosófica en Institutos de formación de Consultores Psicológicos (Holos San Isidro, Holos Capital) y el Profesorado del Sagrado Corazón. Desde 2004 complementó su actividad con la Asesoría Filosófica y la divulgación de la filosofía, a través de Cafés y Vinos Filosóficos. Coordina su Espacio Cultural “La Conversa”, en el barrio porteño de Boedo. Autor del libro *Filosofía al Paso* (Editorial Edhasa, 2017). E-mail: [edudarodriguez@gmail.com](mailto:edudarodriguez@gmail.com)

inspiración, alcanzado por esa revisión creadora de tantos conceptos centrales que en el libro se discuten: *encuentro, relación, vínculo, proceso, afectividad, emoción, escucha, consciencia, intuición, yo, nosotros, empatía...*

¡Bueno, sí!, vengo diciendo que me invitaron a *prologar* este texto, pero siento que es más que eso, siento que me permitieron avistar un diálogo fecundo entre intelectuales, entre profesionales de la “relación de ayuda”, entre amigos. Y para mí es un grato placer participar de esta tarea que, en lo personal, resulta todo un acontecimiento. Es como asomarse a lo que fueron haciendo y que a la vez va gestándose, y participar de la experiencia de algo que nace y crece es siempre un privilegio.

Insisto, suena casi desorientador esto de poner adelante lo que se da último (por eso se me ocurre que los *prólogos* tendrían que ser de algún modo epílogos), pero, ¡claro!, allí no podríamos cumplir con el pedido amistoso de nuestros autores de introducir a cualquier próximo lector o lectora en este “juego epistolar”. Así que a esta tarea me aboco, compartiéndoles antes que nada mi propia experiencia de acercamiento a este rico y singular material.

Sumergirme en este “juego” me trajo a la memoria, por ejemplo, la iluminadora correspondencia entre Descartes y la princesa Elisabeth de Bohemia, o las reveladoras cartas de Nietzsche a sus amigos Peter Gast (Johann H. Köselitz) y Franz Ovebeck, o incluso las de Rainer M. Rilke con Franz X. Kappus, que dieran origen a esa bellísima publicación del escritor alemán titulada *Cartas a un joven poeta* -solo para nombrar algunas de las que me han resultado más significativas-

En lo personal considero que acercarse al género epistolar es de una enorme riqueza, porque nos muestra un perfil de los escritores y escritoras que en general los textos callan. Es cierto que aquí ya no estamos frente a cartas manuscritas (con toda esa singularidad del “puño y letra”), que cruzaban en un sobre lacrado la geografía real (en tiempos que demandaban mucha paciencia y riesgos de extravío), sino ante una información digital que se comparte en el marco contemporáneo de la inmediatez; de todos modos, la intensidad de las ideas que fluyen en este rico intercambio conservan el cuidado de la palabra escrita.

Y me encontré de arranque nomás con una fiesta de autores y corrientes que van subiendo a escena en un gran despliegue a lo largo de la obra: Spinoza, Rogers, Gendlin, Husserl, Heidegger, Bateson, Kurt Goldstein, Antonio Damasio, Merleau-Ponty, Roger Bartra, Allport, Freud, Jung, Fritz Perls, Levy Moreno, W. James, David Bohm, Bergson, Buber, Teilhard de Chardin, Nietzsche, Sartre, Kropotkin, Eugenio Carutti, Freud, Hobbes, Maturana, Francisco Varela, Viktor Frankl, Bauman, Byung-Chul Han, Mircea Eliade, Campbell, Budismo Zen, Taoísmo, y la lista sigue.

En este fluir vital que los autores proponen son muchas las vivencias que me invaden, los pensamientos que me surgen, las preguntas que me hago. Por lo pronto, la dinámica por ellos presentada me trae a la memoria un cuento coreano que alguna vez leí en un libro compilado por Jean-Claude Carrière. La historia hablaba de un amnésico que iba de camino con un bonzo al que hartó, preguntándole a cada momento su nombre y su destino. Pasaron la noche en la misma habitación del albergue, y a la mañana siguiente, un poco para vengarse

de tan insufrible compañía, el bonzo despertó antes, se puso las ropas de su compañero y se marchó. Cuando el amnésico se levantó, se vistió con lo que encontró y al mirarse al espejo se dijo: “¡Oh!, he aquí al bonzo que estaba conmigo ayer, pero y yo, ¿dónde estoy? Es absolutamente necesario que me encuentre”. Y partió en su propia búsqueda.

¿Por qué asocio el cuento con la lectura de este texto? Porque - sin llegar obviamente al extremo del amnésico-, creo que cada lector/a, si quiere realmente aprehender lo que está leyendo (como en otros casos escuchando o viendo), tendría que “olvidar” de alguna manera lo ya conocido, “vaciar”, para hacer lugar a los nuevos aprendizajes; y Andrés y Leo provocan esto con mucha maestría.

Puedo decirles que adentrarme en este profundo diálogo me llevó además a la vivencia buberiana de las relaciones “Yo-Tú”, esas que “rozando ribetes del Tú eterno” se dan en la atmósfera de lo sagrado. Y no hace falta que esta sea una relación necesariamente religiosa, porque uno puede asomarse a la idea de Martin Buber desde esa intuición sobrecogedora de lo absoluto, del misterio, que nos da la vivencia de la totalidad y de la que participamos cuando nos abrimos a “lo Otro”. ¡Y cómo no asociar este trabajo también al libro *Ecosofía*, de Raimon Panikkar, con su visión cuaternaria de lo humano en tanto *Soma - Psyche - Polis - Aion!*

Esta lectura me trajo, además, el grato recuerdo de Martin Heidegger, en aquel relato de la *Carta sobre el humanismo*, en el cual nuestro autor trae a cuento esa anécdota donde Heráclito despierta la curiosidad de unos extranjeros que se acercan para observarlo, esperando encontrarlo en la actitud excepcional del pensar, en algo que pudiera ser motivo de comentario y admiración. Pero nada de eso

sucede, solo lo ven “*quitándose el frío junto a un horno de pan*”. Cuando entonces deciden marcharse desencantados, es que el sabio los invita a entrar con estas palabras: “*Vengan que también aquí hay dioses*”. Sí, “*también aquí*”, junto a un horno, en ese lugar vulgar, en medio de lo más ordinario, lo “extraordinario” puede manifestarse. Depende en buena medida de “cómo miremos”.

Y Leo y Andrés hacen esto, se sacan sus lentes de “lo ordinario”, los pulen como Spinoza -aquel gran maestro del siglo XVII-, y desde esas nuevas perspectivas observan con una gran profundidad las realidades de los procesos en las relaciones de ayuda (y en definitiva de cualquier encuentro), pero no se las reservan para sí, sino que las hacen salir de sus dispositivos, para entregárnoslas en estas páginas.

Sí, fui un afortunado testigo que vio cómo una idea despertaba otra, cómo una emoción habilitaba un clima de empatía, cómo una inquietud daba lugar a una búsqueda común. Preguntas, intuiciones, análisis, reflexiones, emociones, sentimientos, silencios...

Queridxs compañerxs de lectura, estamos frente a una obra que es un ida y vuelta, un círculo virtuoso, un cambio permanente de lentes entre Leo y Andrés, un zambullirse en “*las aguas de la vida*”, y que nos brinda la posibilidad, a cada unx de nosotrxs, de nadar junto a ellos.

## Introducción

Este texto surgió de una inquietud inicial sobre la posibilidad de integrar a una relación de ayuda, tal como la concebimos, un cuarto “elemento” a la clásica tríada que manifiesta la mayoría de las corrientes o movimientos terapéuticos existentes. Dicha terna hace referencia a la intervención en cada vínculo terapéutico, de una/s persona/s que consulta/n, un profesional que atiende, y una relación que se establece. Cada teórico investigó desde su encuadre epistemológico y sacó sus conclusiones, que podrían resumirse en dos maneras de nominarlo: transferencia y encuentro, con sus distintos modos de desarrollarlo y de promover/sugerir distintas formas de intervención. Desde una primera comunicación, vía email, que tuvo su respuesta, se originó un intercambio, que paso a paso fue ampliándose, y desde ese inicio, llegamos juntos a 48 conversaciones, que abren el juego hacia una nueva forma de estar presentes y atentos a esa cuarta cualidad.

Esa instancia contenedora, que denominamos “cuaternidad”, partía de la intuición experimentada en la práctica profesional de muchos años que comenzamos llamando “proceso”.

En síntesis, se presentan los siguientes componentes: consultante/s, consultado, vínculo y el proceso que engloba a los tres anteriores.

Coincidimos en que es el proceso en sí mismo lo que conforma, contiene, influye y significa; tiene “un lugar”, que está más allá y está siempre; y nos preguntamos cómo incluirlo, cómo definirlo, qué nombre ponerle.

Desde ese inicial emergente, transitamos un ir y venir, cada uno de nosotros aportando desde su peculiar modo de mirar, de pensarlo, y de explorar la propia experiencia y la de pensadores prestigiosos de ámbitos diversos, tales como las filosofías de Occidente y Oriente, de psicologías de ambas vertientes, antropologías filosóficas, neurociencias, poetas, músicos, novelistas; de hecho, cada uno de nosotros buscó en sí mismo y en aquellas personas inspiradoras que nos orientaron, lo que sucede cuando intentamos facilitar aquello que quienes nos consultan requieren para aliviar algún tipo de sufrimiento, psíquico, emocional, sentimental o relacional.

El título fue surgiendo poco a poco, hasta que uno de nosotros recordó que, al ser desterrado, el gran filósofo Baruch Spinoza se dedicó hasta el fin de sus días a pulir lentes para vivir y mantenerse. Nos pareció una hermosa metáfora, pues lo que estábamos haciendo como seres perceptuales que somos era intercambiar ideas y vivencias para pulir nuestros lentes, y poder “ver” mejor, lo que pasa cuando estamos ante esos otros que nos piden ayuda. Y que, al hacerlo, también estamos favoreciendo que sus “miradas”, acerca de lo que les pasa con lo que les pasa, puedan ser aclaradas cuando sus propios “lentes” perceptuales se “limpian y se pulen”.

Ese trabajo paciente de pulir para ampliar y despejar la percepción nos pareció importante, porque sabemos que, cuando se logra, se hace más fácil poder distinguir qué hacer con lo que nos está produciendo algún malestar. Así como también sabemos, por la experiencia que nos aporta nuestro Modelo Centrado en las Personas, que favorecer una apertura perceptual en un clima relacional libre de amenazas produce en la mayoría de quienes consultan un mejor

encuentro consigo mismos y, a partir de allí, dar lugar a que florezcan posibilidades de cambios y transformaciones.

Los diálogos se fueron dando como si se desprendieran naturalmente en una charla junto al fuego, pasando por temas y autores que nos reverberan personalmente, pero que también daban cita a otros tópicos y a nombres impensados, por aquella “vida propia” que el encuentro mismo desarrolla.

Esa era la forma de comprobar en nuestro particular intercambio que, además de nuestras individualidades y del vínculo preexistente que ya habíamos ejercitado, al lanzarnos al ruedo ocurría algo más. La consciencia de ser en cuanto autopercepción, junto al enigma de su locación, y los alcances e hipótesis acerca de su preexistencia como una característica del inexplicable fenómeno de la vida; es decir, las preguntas acerca de ello, su influencia y la acción sobre los procesos terapéuticos y la vincularidad en general, fueron leños de ese fuego que nos acompañó al dialogar. También la solidaridad, la ayuda mutua y la cooperación como motores de una transformación necesaria.

Además, rondamos con sigilo, para no ahogarlo en viejas definiciones, en torno a un salto, un salto epistemológico en la comprensión. Es decir, con el anhelo de asomarnos a comprender que atávicos modos de nombrar a la experiencia no están logrando actualizarse, no están adaptándose con gracia y justeza a lo que viene. Nos hacen falta nuevos imaginarios, nos hace falta pensar colectivamente, dialógicamente. Se trata de diseñar nuevos acuerdos, mapas fluyentes para territorios que cambian sin descanso.

Quedan las conversaciones a vuestra disposición, esperando, con y desde ellas, facilitar reflexiones y modos de acción que nos acompañen en la intención que expresamos.

Leonardo Vidoni y Andrés Sánchez Bodas

2021

## 1

**ANDRÉS*****Centrados en el proceso: Cuaternidad relacional***

La gran revolución que generó Carl Rogers fue el centrarse en la persona, y no en el terapeuta o counselor, como venía sucediendo –y aún continúa en otras líneas-, generando esa famosa idea de que no le damos el poder al consultante, sino que simplemente no se lo quitamos. Eso fue su “sello”, que desarrolló práctica y teóricamente en su Modelo Centrado en la Persona.

Si bien hace años nuestro colega argentino Luis de Nicola presentó un excelente trabajo donde explicaba que el concepto de persona, no implicaba “un individuo”, y Virginia Moreira Leitao, colega de Brasil, en su libro *Más allá de la Persona* hizo una fuerte crítica a la idea individualista que implicaba para muchos la idea de “persona”, sigue habiendo en nuestro movimiento esa concepción original - persona es un individuo- propia de un modelo surgido en Estados Unidos de Norteamérica. Sin embargo, una lectura profunda, en el sentido de Jacques Derrida de deconstrucción, permite aclarar que en Rogers estaba la idea de relación como el eje del centrarse en la persona, pero no en el proceso en sí mismo. Con el correr de los años posteriores a su fallecimiento, fueron apareciendo discípulos que hacían eje en alguno de sus conceptos e incorporaban otros, generando grupos que alguien denominó “tribus”. Entre ellos se encuentran clásicos, experiencialistas, analíticos, procesuales, expresivos, sistémicos caóticos, fenomenológicos existenciales e integrativos. Sin embargo, muchos siguen centrándose en la persona como individuo, otros suman

el vínculo, agregando a su escuchar recursos metodológicos que se integran a los verbales creados por Carl Rogers.

La única manera que observo de superar este dilema, y apuntalar lo holístico y el “nosotros”, consiste en un modelo que denomino *centrado en el proceso*, que no es lo mismo que centrado en la relación, porque en esta última opción se sigue hablando de tres partes: una que relata lo que le pasa con lo que le pasa y la otra escucha, la relación que se establece, y luego el profesional interviene con la metodología que sustenta su saber. Qué pasa si pensamos que si bien hay dos en un inicio, alguien que consulta y alguien que es consultado, y lentamente la relación emerge uniendo esas dos partes iniciales en una sola: el vínculo, que marca el camino y, en ese transitar, hay momentos donde este es experiencial, otros clásicos, analíticos, caóticos, fenomenológicos, expresivos, integrativos, etcétera.

Esto trajo aparejados grandes desafíos en la formación de futuros colegas en la cual, además de enseñar y practicar el modelo original, se incorporan, como hacen los artistas, recursos diversos (no olvidemos que lo que hacemos es un arte) que, integrados en el profesional, pueden emerger de lo que marca el proceso, como “pinceladas” de un pintor, o notas musicales que nacen del instrumento que usa el músico, o “cinceladas” de un escultor, que se dejan llevar por la obra que están realizando. Es la obra la que lleva a ese artista, no la tela, ni el pincel, ni los colores, ni el mármol, ni los aditamentos que utilice. Salvo que ese “artista” solo reproduzca una realidad “real”, una música hecha por otro, algo que está preconcebido e implica que no se aleje ni un ápice de lo transmitido; en ese caso, lo que hace esa persona no es arte, sino una copia. Esto es lo que hacen muchos colegas cuando

reproducen intervenciones “terapéuticas” de sus maestros, y no son ellos mismos entregados al arte de crear salud y facilitar el desarrollo personal. Es aquí donde la idea que planteo en mis textos desde hace años, esto que he denominado holístico, integrativo, quiasmático, que surge desde una posición ética no directiva, donde no entrego el poder, ni lo quito, se lo doy al proceso que rodea al triángulo formado por consultante, consultor, relación, y me dejo guiar por él.

Por otra parte, esto diluye cualquier idea de “tribu”, o agrupación liderada por alguien, y que implica de por sí un modelo dogmático, en la medida en que piensa que su método es el mejor. Interesante paradoja que hay que superar si queremos que el *nosotros* sea el camino de la revolución humanística descentrada de lo humano.

Para ello hay que pensar en el principio de la cuaternidad, “ley” que “mueve” el universo, lo vivo y lo no vivo. Tenemos aquí los cuatro elementos -tierra, aire, fuego, agua-; las cuatro estaciones -verano, otoño, invierno, primavera-; el cuadrado donde si se unen la cuatro puntas aparece el círculo; la cruz de Cristo, donde si se unen la cuatro puntas se forma un óvalo (el círculo y el óvalo son equivalentes a mandalas), que marcan la idea de algo que cierra la Gestalt; la armonía es circular u ovalada, la cuaternidad humana -biológica, social, psicológica, espiritual-; las cuatro vivencias con las que nace un/a bebé -tristeza, alegría, miedo, amor-, y los cuatro jinetes del Apocalipsis -el caballo rojo, la guerra; el bayo, la muerte; el negro, el hambre; el blanco, la esperanza-, este último, como la alegría y el amor, el otoño y la primavera, lo espiritual como la posibilidad de trascender, el aire y el agua para sobrevivir. ¿Metáforas, mitos, realidades, leyes?

Te preguntará a qué viene esto: por qué y cómo centrarse en el proceso es el camino más adecuado para ayudar a alguien a encontrarse consigo mismo y con los otros en un camino de despliegue amoroso en el nosotros.

Si solo nos centramos en quien consulta y en el vínculo, nos olvidamos de ese todo que nos envuelve; si solo nos centramos en nosotros como profesionales y en cómo intervenir, no acompañamos al consultante, sino que lo dirigimos hacia donde nuestra teoría/verdad indica que es lo mejor para ese otro y entonces elegimos por él/ella; si solo nos centramos en la relación seguimos centrados en nosotros, atentos a ver lo que pasa “en y dentro de ella”.

Si mientras estamos allí, presentes en los instantes que devienen, pero sobre todo de aquello que no es visible, si no lo queremos ver, que es el proceso, el cuarto elemento, el cuarto jinete, el que nos indica un camino, que no sabemos de entrada, que tampoco lo sabe el consultante, y es por ello invisible. Invisible, pero que da sentido a esa relación, invisible como el espacio entre dos árboles, o dos cosas, que hace que veamos dos. Ese espacio que nos engloba es el que nos guiará, si nos entregamos a que eso suceda de una manera cuaternaria, integradora.

Si mientras estamos allí nos descentramos de las tres partes - consultante, nosotros, la relación- emerge el proceso en sí mismo, y esto acontece/sucede; si tenemos incorporadas las actitudes y la noción de no directividad, así como algunos recursos que se hicieron “carne” - encarnaron en nuestro ser profesional- y surgen solos, de improviso, y se manifiestan en nuestras intervenciones.

A mí me sirve, antes de intervenir, mirar hacia arriba, dejarme llevar por lo que escucho de ese “invisible” proceso circular, esa totalidad que nos engloba, a la que solo puede accederse desde la intuición, que nos aleja de la razón y nos libera en un encuentro con el quiasma que transitamos juntos.

Sé que es difícil explicar esto: el lenguaje es lineal y lo que sucede es recursivo circular; por ello la noción de quiasma es útil para entenderlo y ejercerlo. Necesitamos metáforas también, quizás poesía.

Por supuesto, no siempre es posible, no toda relación de ayuda lo posibilita, no siempre se dan las circunstancias para que ello pueda darse, a veces las emergencias del otro y las nuestras lo dificultan, pero ello no impide que tengamos ese objetivo.

*Nota:* El proceso es el caballo blanco; el rojo es el conflicto; el bayo es la vivencia de finitud, la angustia existencial, la pérdida de sentido; el negro, la necesidad, el deseo, la injusticia que nos invade.

## **2**

### ***LEO***

#### ***Sobre lo cuaternario***

Muy bueno, Andrés, ese movimiento para identificar el proceso como cuarto elemento en la experiencia del encuentro. Lo de “mirar hacia arriba” que utilizás como recurso en determinado momento para echar mano a una presencia con perspectiva ampliada, me recuerda a cuando Rogers contaba lo de sentirse flotando en la

situación terapéutica, cuando la relación fluía libremente y no se obstaculizaba.

Por otra parte, la mirada del arte y lo irreplicable, lo imprevisto, todo ello ya muy presente en aquello que elegiste condensar en la currícula de lo que era la formación unos veinte años atrás: Moreno y la espontaneidad; el-ser-ahí de Heidegger (alejándose de la idea de individuo monádico) como un evento de plasticidad máxima; G. Bateson y la recursividad. Todos ellos elementos que sustentan esa idea de que el proceso es un evento en conexión con un universo más amplio capaz de “conectar” con otras esferas, quizás transpersonales, de lo vincular.

En lo cuaternario: allí vas de la poesía a la mirada de la numerología. Cuatro es la cifra de la materialización, de lo que toma cuerpo, una vez que se ha puesto en marcha la tríada de la afirmación, la negación, la conciliación y luego el evento físico (poniéndonos menos esotéricos: el positivo, el negativo, el neutro; y luego la acción, luz, movimiento o lo que fuere).

### **3**

## ***ANDRÉS***

### ***Qué une, qué genera***

Gracias por tu aporte, es para seguir pensando lo que se une y genera algo distinto a las partes que se van vinculando, y eso es lo que va pasando en un proceso de ayuda, y este fluye cuando la cuaternidad se “instala” en ese encuentro.

## 4

### **LEO**

#### ***Digestión de experiencias / enfoques***

En interés de acercar una imagen al diálogo, que pueda brindar otros modos de comprensión a ciertos procesos, comparto una reflexión acerca de la digestión de las experiencias.

Esta descripción surge de un encuentro donde alguien como consultante manifestaba darse cuenta de que algo le estaba cayendo mal, e identificaba en tiempo real, “una mala sangre” que no era capaz de procesar. Para ello había logrado, quizás, acrecentar su atención progresivamente, hasta identificar que ciertos disgustos, broncas y otros sentimientos displacenteros podían ocasionarle una respuesta en forma de síntomas: dolor estomacal y espasmos punzantes. Síntomas que solían presentarse horas, o días después.

Aprender a seguir una pista de estos síntomas puede revelar de inmediato que los eventos emocionales están directamente relacionados con la posterior respuesta orgánica en forma de malestar; en un lenguaje más lento que el del pensamiento. Esta observación sencilla, que puede resultar obvia, no se contrapone en absoluto con que haya un correlato bioquímico de esos síntomas, una serie de eventos a nivel de los órganos, la sangre y humores corporales; tampoco pretende simplificar un cuadro que suele ser mucho más complejo, solo hacer notar el vínculo entre la experiencia traumática y el ulterior malestar.

La costumbre adquirida y aprendida es vivir con varias corazas para protegerse de las amenazas, armaduras capaces de atenuar los efectos de las experiencias; tanto de las placenteras como las displacenteras. Dicho hábito y aprendizaje funcional, útil de algún modo a cierta supervivencia, demuestra no ser especialmente eficaz a los que intentan despertar a otra sensibilidad, a otra intensidad en la vivencia y, además, no permite que alguien pueda tomar consciencia de las sensaciones y sentimientos con los que acompaña su devenir. En la mayoría de los casos, asiste a su vida y se la autorrelata, sin escuchar ni su afectividad, ni su deseo, ni a su cuerpo. Es decir, reemplaza con un diálogo interno, a veces obsesivo, caótico, lleno de ritornelos y lugares comunes, la atención al flujo vital; aquel darse cuenta de que lo que pasa ante la percepción es su propia vida.

Yendo al grano, y sin ánimo de mencionar decenas de autores que citan la consciencia de sí, la atención plena, el vivir en el aquí y ahora -y demás miradas que expresan esto muy claramente-, el foco de estas líneas intenta destacar que existe algo similar a una digestión de las experiencias.

Cuando estoy presente, cuando estoy atento a la vida y especialmente a los procesos afectivos, puedo reconocer cómo me impactan las vivencias, hacia dónde me movilizan, qué memorias despiertan en mí, qué deseos, qué carencias, qué alegrías y dolores. Dicha digestión facilita la asimilación, el acceso a los componentes alimenticios, y a la eliminación de los detritos; disuelve los bloques de sensaciones en unidades procesables...

**5****ANDRÉS*****Metabólico***

Me gusta mucho la idea de digestión porque implica un proceso “metabólico”, acerca del cual traté en *Manifiesto humanístico* y que luego profundicé en *El suceder humano*, mi libro más reciente.

**6****LEO*****La experiencia de contacto***

En un territorio tan esquivo de mapear como el encuentro humano y en especial aquel ligado a la relación de ayuda, o encuentro terapéutico, se vuelven significativos pequeños signos que operan como claros en el bosque, hitos que indican un rastro a seguir. Está en la experiencia, la intuición, y sobre todo en la escucha del otro y de uno mismo, el saber detenerse y reconocer esos signos, capaces de revelar senderos de acceso al corazón de algún asunto. Quiero nombrar especialmente lo que entiendo por hacer contacto consigo mismo, como una referencia notoria y perceptible a simple vista o “simple escucha”.

Cuando alguien junto a mí a veces detiene un instante su relato y se queda rumiando algo de lo que se escuchó decir, o que halló en las palabras que le devuelvo, parecería que algo también se detuviese en el tiempo. Algo merodea por allí y, aunque no es fácil que se muestre,

se presiente. Esa presencia esquiva, que acecha tras la primera línea de los relatos, parece traer información de otro orden y es, de algún modo, la que asocio con el contacto consigo.

El acto de penetrar en el mundo interno, en la fuente de significados que sustentan el propio imaginario, se parece a la entrada en un bosque, desconocido en gran parte, pero accesible a quien aprende a guiarse por esas pocas señales, aquellas que lo van convirtiendo en baqueano. Cuando desarrolla esa habilidad, aprende a acechar esos momentos de contacto y de un posible *insight* o pequeño destello de comprensión.

Si esos fugaces momentos de contacto con “información de otro orden” pueden propiciar una detención, un darse cuenta, entonces se volverán accesibles a la consciencia cotidiana y se ofrecerán como material a simbolizar, a nombrar de un modo nuevo y adecuado a mi actual situación, a mi presente cognitivo. Se convertirán en puntos, hitos referenciales del viaje de desarrollo y conocimiento que se emprende al internarse en aquel bosque desconocido.

Existe una figura del budismo referida a la iluminación como el “animal satori”, una presencia salvaje –la que intenté sugerir en párrafos anteriores- que merodea en torno nuestro y que se esconde al primer ruido o paso torpe de nuestro accionar. Se trata de una metáfora asociada al estado de epifanía que pueden alcanzar algunos intensos practicantes cuando aprenden a “no espantarlo” ni denotar ostentosamente su presencia, hasta que el animal sienta ganas de acercarse por la propia quietud de quien lo espera. Sin pretender aquel grado de iluminación, cada pequeño acto de contacto consigo, constituye un relámpago de comprensión y se vuelve

el testimonio de que el proceso terapéutico va encontrando las huellas de acceso al corazón del bosque, a la comprensión de algo que necesitaba manifestarse.

## **7**

### **ANDRÉS**

#### ***Quiasma y metastabilidad***

Inspirado en lo que voy leyendo, digo:

Todo organismo es un quiasma –entrama y cruce- metaestable que mientras vive transita entre estabilidad e inestabilidad, en los tres tiempos -presente, pasado y futuro- al mismo tiempo, en cada instante que sigue vivo –hoy, memoria y proyecto-. Si lograra estabilidad completa muere -solo en la muerte se ES-; es lo que nos legó Kurt Goldstein –ver bibliografía- con su idea de homeodinamia.

Es allí que me pregunto qué es lo que regula ese devenir inestable/metaestable, en nosotros los humanos; considero que es la consciencia desde la construcción de la “noción de sí mismo”, en su paulatino proceso de individuación, donde se transitan momentos visibles e invisibles para la autopercepción, ya gracias a la sabiduría orgánica; eso es lo que permite que mientras estamos vivos seamos conscientes de quiénes vamos siendo. Esto es posible gracias al lenguaje, desde el cual vamos construyendo un relato que nos tranquiliza con la vivencia de que somos el mismo mientras vamos siendo; aunque sepamos que es mentira, lo sentimos como una verdad.

**8****LEO*****Un reflejo en el río***

Tomando tu idea de quiasma, en cuanto superposición de tejidos vivos, y a esa permanente ebullición que implica habitar el presente continuo -donde pasado, presente y futuro parecen convivir- en el vislumbre de una identidad propia y los alcances de la experiencia que transita, quiero hacer foco en las fuerzas superpuestas y las contradicciones.

La consciencia a la que aludes presenciando de algún modo ese devenir, e intentando como en el río de Heráclito hacerse una imagen “estable” de sí mismo (imagino a alguien parado frente a un torrente identificando un reflejo “pixelado” de su figura en el agua), es un testigo que emplea ese ropaje que implican sus relatos, percepciones, imágenes y creencias sedimentadas. Ese enjambre o ropaje pixelado por el devenir alberga mucha información superpuesta, muchas veces no sinérgica, contradictoria, con la cual no hemos sido muy entrenados a tratar. Es común asustarse de la propia incoherencia de algunas estructuras de pensamiento y conductas propias, hasta elegir ocultarlas o no abordarlas con atención (no me refiero a contenidos inconscientes, sino disponibles a la reflexión). Por eso, al comprender esa superposición en forma de quiasma sobre la que hacés eje, considero un arte especial en el proceso de desarrollo humano, el aprender a convivir con esa trama que ofrece cruces y momentos de desorden, para, con paciencia, reconocer las líneas principales, los colores axiales

en la urdimbre y, con la dedicación de un tejedor, descubrir la riqueza en la recombinación de tantas opciones.

En lugar de desechar la información contradictoria, habilitar el poder de transformación para obtener matices complejos, bellos a la propia mirada, quizás conductas más atentas a sistemas y equilibrios más elaborados.

Todo esto no deja de parecerse a la propuesta de simpleza que brinda la Gestalt en aquello de reconocer las necesidades fundamentales, y ordenarlas por prioridad. Con la tolerancia y la capacidad de juego para afrontar como un testigo que entrena su presencia para lidiar con infinitud de impulsos, necesidades secundarias, deseos contrapuestos... todo ello como parte de un material disponible y no una serie de elementos enemigos y caóticos.

## **9**

### ***ANDRÉS***

#### ***Fluir***

Te leo y pienso que es muy acertado lo que decís; me gustó imaginar a Heráclito frente al río, que nuestra consciencia sea “heracliteana”, mirando su propio río. Y es allí donde imagino al organismo como un todo interconectado –lo organísmico- que, como sabemos, es un sistema semiabierto. Por una parte, es una estructura que funciona con sus propias leyes y, por el otro, recibe estímulos que tiene que procesar –del “afuera” y del “adentro”-. De su relación con el

mundo y con su propia interioridad, esta última es la que “selecciona” desde lo que percibe y cómo percibe lo que le llega.

En este caso percibir es darle algún sentido, y eso se integra en lo que nomino como *relato de sí mismo*. Aquí vuelvo a tu intervención, donde expresás “infinitud de impulsos, necesidades secundarias y deseos contrapuestos”; todo eso se entrama, y me sale pensar en términos metafóricos: el organismo es un *hardware* que maneja un *software* que está en el cerebro.

Vemos, con y desde Baruch Spinoza, que nacemos con dos “posibles respuesta”: tristeza y alegría, y de allí él construye en su *Ética* un modelo donde plantea que el conatus –tendencia a preservar en su ser de todo organismo vivo-, se despliega desde esas dos instancias que le permiten sobrevivir, y luego se van entramando las distintas emociones, sentimientos y conductas en el desarrollo de ese organismo, en este caso humano. A esa hipótesis le sumo que también nacemos con la tendencia al amor y la respuesta de miedo ante el peligro. Para Spinoza, el primero está incluido en la alegría y el segundo en la tristeza.

Pero bueno, a qué voy: a pensar cuánto se nos va “incluyendo” mientras vamos viviendo/existiendo, y como se complejiza paso a paso, instante tras instante, y allí el *software* dispone de una “herramienta” que está en el *hardware*: la consciencia. Lo interesante es que todavía no se sabe cómo hace nuestro organismo para hacernos un ser consciente; se supone que es el resultado de una evolución, que produjo en la red neuronal una interacción, que hace que nos podamos reconocer en nuestros sentimientos y conductas; en definitiva es por ahora un misterio.

Aquí es importante aclarar que una cosa es el concepto de consciencia y otro el de conciencia: el primero remite al autoconocerse, el segundo a la moral, la ética, las costumbres. Por ello, cuando hacemos algo que se considera bueno se dice que tiene buena conciencia, y cuando, por ejemplo, nos desmayamos o tenemos una patología que no nos permite reconocernos, decimos que estamos inconscientes. Esto lo aclaro para definir a qué llamo relato de sí mismo, desde el cual podemos mirar ese río que somos fluyendo y que, además de darle algún nombre identitario, nos tranquiliza, y nos brinda la sensación de cierta coherencia metaestable. De paso te transcribo un poema que da inicio a *El suceder humano*; así lo comienzo:

### **Fluir**

*El ser humano es como un río que fluye.*

*Entre orillas que lo contienen y le dan su cauce y su nombre.*

*Cuando el tiempo está calmo sigue su curso hacia su desembocadura: es quien es fluyendo.*

*Cuando no hay calma, transita momentos tumultuosos, después de grandes lluvias, tormentas y grandes vientos, sube y se desborda, y en ocasiones cae al vacío en forma de cataratas, así como, luego de grandes sequías, se queda con poca agua y surgen los bajones.*

*Mientras avanza, circula entre meandros, dobla, sigue derecho, se abre, se cierra, se agranda, se achica.*

*Muchas veces se encuentra con trabas que le dificultan su recorrer, a veces por el azar de árboles caídos, o de diques naturales, otras de diques contruidos por otros, o por sí mismo.*

*Diques que, a veces, tienen el sentido de hacerlo parar para que reflexione cómo seguir, y otras que se interponen para impedirle ser quien es y quiere ser.*

*Estos últimos son lo que debe superar; a veces puede solo; otras, necesita ayuda; para esto último estamos nosotros.*

*Nosotros, para poder hacerlo bien, primero tenemos que superar nuestros propios diques, y luego, como profesionales de las relaciones de la ayuda, formarnos seriamente para poder ayudar.*

*Este río que somos, fluyendo, desde un origen donde comenzamos a ser, necesitamos cruzarnos con otros ríos, para sumar y enriquecer nuestra agua con otras que agreguen sus cualidades y hacer un río “nosotros”, desde el cual desemboquemos en un mar. Instante quiasmático, donde se unen las dulces con las saladas, instante en el que los opuestos se integran y hacen uno/todo. Mensaje que nos brinda la naturaleza: es posible el nosotros y también el cada uno.*

*Instante que deviene en otro instante, el del mar/nosotros, que también tienen sus costas, sus mareas bajas y altas, sus tempestades, sus aguas cálidas y congeladas con témpanos.*

*Instante donde el río sigue siendo río y ese mar se integra a otros mares, en otros quiasmas, donde nuestro mundo se hace uno.*

*Y sigue su rumbo, su sentido total, que deviene de cada uno de esos ríos, que se animaron a seguir fluyendo, superando sus dificultades, dando de sí mismos lo que cada uno pudo dar.*

*Cuando uno de esos ríos nos pide ayuda, no solo pensemos que tenemos que ayudarlo a superar sus trabas, sus diques o los diques de otros, sino también y más aún, que pueda unirse a ese río “nosotros”,*

*para que esos mares, donde desembocan, puedan incorporar ese modelo y unirse con los otros mares que componen nuestra casa, la Tierra.*

## **10**

### **LEO**

#### ***El testigo***

Después de ir con la corriente del río y percibir la multitud de afluentes en el camino, siento muchas líneas de diálogo abiertas desde donde pensar el nosotros de esta conversación. La consciencia, el sistema semiabierto, las posibles respuestas de nuestro organismo y la *Ética* de Spinoza, el *hardware* y el *software* para procesar la info de la experiencia vital, el relato del sí mismo que configura identidades...

Tomo la primera pista y voy por allí. Al citar el proceso presumiblemente evolutivo de la especie humana, que desemboca en el neocórtex y que permite ese darse cuenta de estar vivo y de reconocer un determinado flujo de experiencias como propias, abordamos el extraño fenómeno de la consciencia. Esa capacidad tan distintiva de lo humano –Sagan decía que éramos los ojos del cosmos para reconocerse a sí mismo- permite encarar la observación del río del que hablabas, viéndolo correr sin detenerse, siempre distinto en el agua que lo compone pero manteniendo una unidad que el observador alcanza a inferir.

Considero que la noción de una imagen de yo es un concepto revolucionario en cuanto permite que esa consciencia, ese testigo sin forma y sin nombres, pueda asistir al misterio de la vida con la

plasticidad que cada experiencia lo invite a experimentar. Líneas atrás, cuando hablábamos de la visión monádica de un yo que es delimitado, aislado en gran medida y tendiente a buscar etiquetas que lo definan, quedaba sugerido que, si existiera como tal, dicha entidad sería muy difícil de transformar y de adaptarse. Sin embargo, la imagen de sí que propone Rogers y las corrientes humanistas de pensamiento brindan un hogar fluyente, una identidad no solidificada, capaz de actualizarse, de volverse más acorde a las nuevas necesidades y de “afinarse” con el ambiente en el que se desenvuelve en un proceso de mucho mayor rango adaptativo.

En alusión a esto, e inspirado por el poema que aportaste, transcribo un breve verso del *Tao Te King*, que puede ilustrar algo de lo que intenté decir en cuanto al ser capaz de albergar la experiencia, de ser como el agua y tomar la forma necesaria cada vez...

### ***La utilidad de la nada XI***

*Treinta rayos convergen hacia el centro de una rueda, pero el vacío en el medio hace marchar el carro. Con arcilla se moldea un recipiente, pero se le utiliza por su vacío. Se hacen puertas y ventanas en la casa y es el vacío el que permite habitarla.*

*Por eso, del ser provienen las cosas y del no-ser su utilidad.*

Para seguir aportando a este misterio tan difícil de elucidar, traigo a colación otra mirada (de un fragmento de artículo que escribí relacionando la idea de percepción en red con el fenómeno consciencia) que, de paso, vuelve a tu propuesta de “lo cuaternario”.

*Roger Bartra, antropólogo y sociólogo mexicano, sostiene que “los neurobiólogos están buscando desesperadamente en la estructura funcional del cerebro humano algo, la conciencia, que podría encontrarse en otra parte”, y aclara que usa el término “conciencia” para referirse a la autoconsciencia o consciencia de ser consciente. En su libro Antropología del cerebro: la consciencia y los sistemas simbólicos, propone una asombrosa hipótesis: la existencia de una exofunción de la mente, un cuarto cerebro al que llama prótesis cultural. Considera que una porción de ese contorno externo “funciona” como si fuese parte de los circuitos neuronales, y le atribuye a este apéndice la capacidad de almacenar, intercambiar y actualizar información, más allá de la mente como ‘computador individual’. Así, construye sobre el modelo tradicional del desarrollo cerebral humano en tres etapas, que rememoran a su vez la propia evolución de la especie (modo reptílico, paleomamífero y neocórtex), un ulterior paso evolutivo o cuarto cerebro.*

**11**

**ANDRÉS**

***Sincronicidad, neurociencias, lenguaje***

Es interesante lo que planteás, y te cuento que más que nunca creo en el concepto de “sincronicidad” de Carl Gustav Jung, porque estoy releendo un texto de Antonio R. Damasio -investigador muy reconocido en neurociencias- que se llama “Sentir lo que sucede- Cuerpo y emoción en la fábrica de la consciencia”. Basado en sus planteos te resumo lo que pienso, y apporto a este diálogo. Pero antes recuerdo una metáfora de Merleau-Ponty que asocio con el poema que

enviaste, y parafraseándolo lo sintetizo: Lo que se percibe tiene que ver con lo que no se ve a “simple vista”, el vacío que hay entre lo que “vemos”, ese vacío, ese espacio hace ser a lo que vemos que es.

Es aquí donde también asocio los aportes de Damasio con la noción de “consciencia nuclear” y la similitud conceptual con Merleau-Ponty, tu comentario sobre Roger Bartra, y mi posición acerca de cómo “aparece” en nosotros la noción de yo-mismo/self. Es un tema nodal de todos aquellos que quieren comprender lo humano en sí mismo o como producto de la evolución de las especies. La investigación de Damasio sobre el funcionamiento del organismo humano y el rol del sistema nervioso y del cerebro, en donde confluye la información que brinda el cuerpo como un todo, y desde “él”, en el cruce de redes neuronales, en las distintas zonas que lo componen, “apareció” en algún momento el *Homo sapiens*, y luego el *Homo sapiens sapiens*.

Me impacta observar la confluencia de ideas y de investigaciones en desarrollo entre neurólogos, filósofos, psicólogos, counselors, sociólogos, antropólogos, que concuerdan en que este “self”, o yo-mismo, es el que posibilita que seamos, por ahora, los únicos seres vivos que “se saben” a sí mismos. Y en ese “saber” radica la posibilidad de elegir y “adueñarnos”, en parte -bastante pequeña por cierto- de decisiones, acciones, comportamientos, proyectos, y darnos cuenta de que cuando surgen emociones son nuestras y, más aún, cuando desde la razón y el lenguaje les damos forma de sentimientos.

Así como Roger Bartra propone la existencia de un cuarto cerebro, los tres ya citados suponen, de un modo u otro, algo similar, previo a la conformación de una noción de sí ampliada y enriquecida

por la experiencia de contacto y las relaciones con el mundo otro/nosotros.

Mientras sigo esta “conversación”, y como tal me dejo llevar por lo que me surge, en tanto no estamos haciendo un texto ordenado según reglas, lo cual me parece más fluido, y espero que cuando lo leas lo disfrutes como yo. Pienso también cómo, en el siglo XX, las distintas teorías psicológicas exploraron este tema, construyendo conceptos explicativos, tales como, por ejemplo: “aparato psíquico”, el psicoanálisis freudiano; “condicionamiento operante”, el conductismo de Watson; “propium” de Gordon Allport; “lo inconsciente individual y colectivo” de Carl Jung; “lo no consciente” del humanismo existencial”, “lo visible y lo no visible” de la fenomenología de Merleau-Ponty; “las redes sistémicas” de los sistémicos”, entre otros. Y vuelvo y recreo las ideas de Consciencia Nuclear y Ampliada de Damasio, la primera como base de un organismo que se reconoce a sí mismo desde el principio, como un organismo que “se sabe” y en donde las emociones son muy importantes como acciones emergentes para lograr sobrevivir. Luego, con la vinculación con sus semejantes y el lenguaje, si bien lo “nuclear” sigue vigente y teniendo “mando” en situaciones límites, esta se va ampliando y ya nos podemos nombrar, estar más en contacto con nosotros mismos, y darnos cuenta de cuando somos los que sentimos y coconstruir nuestros sentimientos; aquí ya somos *sapiens sapiens* y no solo *sapiens*. Nos sabemos y sabemos que nos sabemos. Es aquí donde se me hace figura la idea de Merleau-Ponty de un conocer preverbal, una protopercepción antes de la percepción en sí misma. En términos sencillos, lo que sucede a los y las infantes, antes del lenguaje que posibilita significar y simbolizar. Ya “saben” de aquello a lo que

luego se le pone el nombre que su cultura le designa. Saben por experiencia lo que es una mesa, una silla, un animal determinado con el cual interactúa, hoy día un televisor, un celular, una cama, su madre, su padre, sus abuelos si los tiene. El cuerpo, “la carne”, como lo llama Merleau-Ponty, lo experimenta, lo vive, cuando aparece el nombre y lo capta, empieza a percibir cómo el mundo adulto se comunica, y su despliegue humano sigue su marcha. A eso lo he denominado el pasaje de la “mismidad” a la “yoicidad”. La primera, preverbal, nuclear; la segunda ampliada, perceptual en sí misma. Eso se observa cuando ese/a pequeño/a, un día deja de referirse a él/ella en tercera persona del singular y empieza decir “YO”. Este último surge del ser hablado por los otros e incorporarlo asumiendo aspectos que reconocemos como propios gracias a la mismidad originaria que, sumada quiasmáticamente a esta última, da lugar a que construyamos nuestra noción de nosotros mismos en un relato. Somos lo que creemos ser en un ensamble entre el deseo de los otros, nuestras necesidades y deseos de nosotros mismos. Lo que nomino como “MÍ”, es experiencia primordial –consciencia nuclear-, si bien preverbal luego se entrama con lo verbal y constituye en las interacciones la consciencia ampliada. De esto trata específicamente mi libro *Desplegarse* (2004) y lo redefiní y enriquecí en *Manifiesto humanístico* (2019). Remito a esos para no extenderme más.

**12**

**LEO**

**Consciencia**

Parece que nos estamos enfocando en la evolución de la consciencia, y en la autopercepción de aquella individualidad que logra ejercer esa consciencia. Tema de raíces y follaje de extensiones inimaginables.

Citaste, Andrés, a la sincronía -con ello trajiste a Jung-, esa concatenación de factores de distinto orden que confluyen en determinados momentos, solidarizándose y enlazando mundos y modos distintos que, ahora, hace que nuestros diálogos abrevén entre distintos afluentes, y converjan en la consciencia. Ya que viene Jung por aquí, le sumo su visión arquetipal que, en gran medida, trae lo platónico, en alusión a un mundo donde las ideas conforman una matriz que luego se corporiza en nuestro plano de densidad física, un mundo de modelos “originales”.

Lo hago para jugar con la idea de que, aunque existe una evolución indudable de los procesos cognitivos, es posible que ese desarrollo vaya logrando determinados grados que confieren en sí mismos una estructura de algún modo preexistente (como la geometrización de la naturaleza, los fractales y el concepto de espiral en el desarrollo de los organismos).

Todo lo anterior para sugerir la posibilidad de que el ser humano, sujeto capaz de darse cuenta de su propia existencia y, por ende,

procesar, acumular y transformarse por la propia experiencia; que el ser humano, digo, sea un modelo de organismo no del todo azaroso, sino un importante estándar en cierto campo morfogenético. Apelo allí al biólogo Rupert Sheldrake -como sabrás, discutido y negado, tanto como aceptado en distintos campos del pensamiento-. A ese conocer preverbal en el que recurres a Merleau-Ponty, lo asocio a un modelo tal vez preexistente de “hombre”, que proviniera de un diseño asombroso.

Sin ánimo alguno de entrar en la supuesta controversia del creacionismo y el evolucionismo, aporto un pensamiento del astrofísico Fred Hoyle, llamado “falacia de Hoyle” en cuanto al azar probabilístico en la génesis del ADN:

*La probabilidad de que una molécula de esa complejidad pudiera haber emergido de esta manera es comparable a la probabilidad de que un tornado pasando sobre un montón de chatarra arme un Boeing 747 sobre la base de los materiales encontrados allí.*

Sir Francis Crick, uno de los dos premios Nobel que descubrieron la doble espiral de la molécula del ADN, también descreía del azar en ese proceso, y pensó incluso en la panspermia (virus o gérmenes viajando en meteoros).

Necesito traer estas miradas para dejar abierta la perspectiva que considere una confluencia de factores, en la que actúan la evolución y la preexistencia de ciertas funciones. Donde, por un lado, asistimos a dicha evolución que nos permite sintonizar y complejizar cada vez más nuestro ejercicio de consciencia, con la posibilidad de que esta sea, además, una función de alcances insospechados, y previa, quizás, a

nuestro proceso de convertirnos en *sapiens sapiens*. Esto último, tal como lo desarrollás de manera muy potente al referirte al acto de coconstruir nuestra autopercepción a través del intercambio vincular, evento en el que se suman los afectos y los pensamientos compartidos a esta red humana en la que nos desenvolvemos. Considero que esa complementariedad, o confluencia, la expresan miradas como la de Antonio Damasio, que se centra en la neurobiología, para comprender el desarrollo de un ente perceptor que es el protagonista de sus experiencias, y donde presiente, a su vez, una “consciencia nuclear” como background preexistente del niño. Incluyo dos abordajes, el de W. James y el de David Bohm:

*Solo somos conscientes de una pequeña parte de la realidad (tanto interna como externa) y, además, la conciencia no constituye un proceso de “todo o nada”, sino que existen distintos niveles de conciencia. (William James)*

Para David Bohm, físico, premio Nobel y filósofo, la consciencia es un tema fundamental. La describe como una capacidad de la mente para percibir de manera directa una realidad ontológica de materia-energía. Considera que existen una “mente individual y una mente cósmica”.

En el terreno de la relación de ayuda, la búsqueda de un “estado de presencia” capaz de atestiguar las fuerzas contradictorias que operan entre deseos, pensamientos y acción, parece sugerir plenamente esa consciencia de la que estamos hablando. Lo hace desde un lugar donde comprende que aquello que se llama “yo”, a

menudo es muy voluble y que muchos de esos deseos e impulsos se atribuyen esa identidad como propia. Esto último hace a menudo que creamos que el impulso más “correcto” deba sojuzgar a los demás, imponerse casi marcialmente. Para así, con “pensamientos positivos” y coacheo lograr mejores resultados (ocultando todo lo otro en sombras y perdiendo la fuerza vital que trae consigo).

La presencia que intuyo al escribir estas líneas es aquella capaz, por su vacío, de atestiguar y comprender que la noción de “yo” necesita percibirse inmersa en esa red en la que participa. Tejido del que es, en cierto modo, apenas un nodo que intercambia información, un nodo que a la vez se afecta, se transforma y coconstruye en dicha información,

Muy interesante el formato de los modelos que traés (aparato psíquico, condicionamiento operante, el inconsciente individual y colectivo, etc.), teorías psicológicas para describir el desarrollo en la noción del *self* basado en los imaginarios disponibles; que, a su vez, van configurando escenarios donde abordar los momentos cumbre, los bloqueos y las habilidades requeridas para poder alcanzar ese desarrollo en forma saludable. Distintos mapeos de un territorio esquivo pero que es imprescindible recorrer.

**13**

**ANDRÉS**

***Nuevas ventanas: ¿una consciencia colectiva?***

Como nos viene pasando, cada vez que uno de nosotros continúa la conversación, se abren distintas “ventanas”; por ahora

estamos en el tema de la consciencia y tu aporte me hace reflexionar mucho. Los seres humanos, ya portadores de consciencia, nos encontramos con el misterio de nuestra “aparición” en este mundo, con el tema de la finitud de nuestra existencia y con las preguntas: ¿por qué somos como somos?, y ¿cómo, quién, de dónde venimos, hacia dónde vamos, si vamos a algún lado, del sentido, el azar, Dios, el Big Bang?

Para darnos respuesta a estos y otros interrogantes nuestra condición existencial se basa en los sistemas de creencias. Estos se fundamentan en lo que opinamos sobre nosotros mismos, sobre los demás, sobre la vida, y unidos se constituyen en un paradigma que nos sirve para interpretar la realidad; a este paradigma lo denomino “nuestro propio relato”, que es cognitivo vivencial, o sea lo sentimos y lo pensamos. Allí están las creencias religiosas, las ciencias y las filosofías que pretenden brindar explicaciones para que las personas tomen unas u otras, o todas al mismo tiempo, para adherir a esos modelos.

Quizás sorprenda a algunos que incluya a las ciencias como sistemas de creencias, pero no dudo que lo son, en tanto son intentos de buscar indicios en todos los sentidos a los que cada una de ellas se dedica. Lo comento porque allí se observan muchos prejuicios, de las tres disciplinas mencionadas, los que sostienen la fe –teólogos-, los que se ubican en alguna filosofía, y quienes se apoyan en alguna ciencia. Estos sostienen que las ciencias son más “creíbles” por su metodología, y reconozco su eficiencia y su eficacia, sean las denominadas “duras” o “exactas”, o las “blandas” o “humanas”. No dudo que gracias a ellas estamos, en algún sentido, “mejor”, sobre todo en el campo médico; sin embargo, también estamos peor con algunos “descubrimientos” e

investigaciones que están haciendo mucho daño a la humanidad. Esto, no obstante, nos llevaría a otro debate.

Ahora sí vuelvo al tema de la consciencia. Estoy convencido de que una propuesta pluralista, quiasmática, es la más conveniente para dilucidar lo que se pueda, hasta ahora, sobre por qué y para qué somos conscientes de quienes somos. Y aquí nos encontramos con dos extremos: el “científico evolucionista” y el “creacionista”; ambos niegan al otro, o por lo menos lo cuestionan. El primero parte del Big Bang; el segundo, si es abierto, hasta puede tomarlo en cuenta, pero pregunta “¿Y antes?”. Es obvio que están los cerrados de ambos lados, solo es evolución o solo es Dios –el que sea-. Aquí recuerdo al jesuita, paleontólogo y filósofo francés Pierre Teilhard de Chardin, cuando planteó que las tres disciplinas que él ejerció no tenían por qué contradecirse; al contrario, podían colaborar mutuamente para develar lo que quería develar, y tuvo por ello muchos problemas en su cuestión religiosa. Planteó la Cosmogénesis, basado filosóficamente en el vitalista Henri Bergson, y se preguntó sobre la energía vital o espiritual en la materia. Criticó mucho el antropocentrismo, porque si bien no negaba la evolución de las especies, él pensaba en el sentido de un más allá, en donde lo creado encuentra su razón de ser.

Parece que me fui por las ramas...; espero que esta deriva sea útil para lo que sigue. Sostengo que la consciencia es una “formación” que hizo nuestra especie como parte de ser un ser vivo que necesitaba sobrevivir, y sea por lo que fuere, por “azar”, por “creación divina”, por mutaciones de algún antepasado, de hecho poseemos esta “habilidad” que nos constituye. No deseo eludir ninguna respuesta, ni la nuestra ni la de ningún otro sistema de creencias, sean las neurociencias, la

religiones, las filosofías y los pensamientos occidentales, orientales y de pueblos originarios, sino que creo -no sé qué pensás sobre esto, Leo-, que quizás sea bueno que nos preguntemos qué hacemos con ella, con la consciencia, como aptitud que poseemos.

De paso, te digo que tengo una posición tomada sobre el porqué de la consciencia en mis libros *Quiasma* y *El suceder humano*. En ellos planteo una postura que llamo Materialismo quiasmático; esto deviene de la idea de que somos un cuerpo –carne, dice Merleau-Ponty- de donde emerge todo lo que somos, y el cuerpo es materia cósmica, que proviene del Big Bang, y que así como se estructuraron “cuerpos celestes” –entre ellos la Tierra-, los humanos nos organizamos “carne y huesos” integrados, entramados, en una urdimbre que “funciona” cuaternariamente; es decir: bio, socio, psico, espirituales. Esto no implica, y eso lo explico, ningún otro modo de entender el materialismo, puesto que incluyo lo espiritual, y no debato el origen, que para mí es, lo reitero, un misterio.

Así como Carl Jung nos hablaba de un inconsciente colectivo, considero que es posible pensar una “consciencia colectiva”, en y desde ella es posible que en un encuentro profundo entre personas, se genere algo que denominé en *Estar presente* (1997), una confluencia de consciencias, generando un espacio común que engloba esos vínculos. Para seguir pensando me animo a plantear la posibilidad, o el hecho, de una consciencia colectiva.

Terminando este tramo de nuestra conversación transcribo una parte del Capítulo 14 de *Estar presente*:

## **APOSTILLA DEL FINAL (¿... o del principio?)**

*Un día algo nublado, caminando por un parque, levantamos la mirada; una gran nube se desplaza de izquierda a derecha. Observamos su densidad, casi podemos tocarla, llena de agua dispuesta a fluir, a mojarnos. Nos hacemos varias preguntas:*

- ¿Qué mueve la nube?*
- ¿Para qué se mueve la nube?*
- ¿De dónde viene y adónde va?*
- ¿Desde cuándo es nube?*
- ¿Por qué es nube?*
- ¿Para qué es nube?*
- ¿Por qué la llamamos nube?*
- ¿Desde cuándo es lo que es?*
- ¿Hasta cuándo será lo que es?*
- ¿En qué se convertirá?*
- ¿Qué relación tiene conmigo esa nube?*
- ¿Qué me produce mirarla?*
- ¿Por qué iba de izquierda a derecha?*
- ¿Tengo algo que ver con ella?*
- ¿Ella tiene algo que ver conmigo?*

*Si sigo esas preguntas puedo escribir un libro, o varios, ¿de qué?:*

*¿De Física, de Química, de Meteorología, de Matemáticas, de Biología, de Filosofía, de Psicología, de Teología? Y... sí, porque a todas las implica. También podría escribir una novela o una poesía.*

Ese texto sigue haciendo un cuestionamiento a las lecturas parciales, causalísticas, al revisar cómo percibimos, cómo necesitamos explicar y por ello nos cuesta comprender y totalizar la comprensión, aceptando la mirada de otros, y es allí donde recaló en la Fenomenología que, en ese momento –1997- pensaba que era la salida de las rigideces y los dogmatismos en el que entran muchas personas y planteo una mirada holística. Transcribo como termina este capítulo:

*Quizás debamos, para comprender, dar un paso más adelante, y empezar a pulir un viejo instrumento que el cientificismo descartó por considerarlo poco serio. Nos referimos a LA INTUICIÓN. Aquel que facilita que el conocer no pase solo por el filtro de la razón. Pero... ¿es este el fin de un trabajo o el comienzo de otro? ¿o ambos?*

Ah..., me gustaron mucho los aportes de Rupert Sheldrake, Fred Hoyle, William James y David Bohm.

**14**

**LEO**

***Abrir la percepción***

El diálogo que mantenemos invita a esa superposición de tejidos vivos, ideas que son fruto y semilla de procesos de los que proviene y hacia donde deriva nuestro imaginario. Cuando leo tu primer párrafo recuerdo una reflexión de Wilber:

*El hombre se desprende paso a paso de la unión original, ganando así conciencia e individualidad. Pero eso tiene su precio. “Los animales son mortales, pero no comprenden del todo este hecho. Los dioses son inmortales, y lo saben. El pobre hombre, sin embargo, llegó a ser una infeliz mezcla; es mortal, y lo sabe”.*

Lo de Wilber lo presento en relación con las preguntas existenciales, al darnos cuenta de que existimos, pero que ello, a la vez, no implica muchas certezas más.

Qué bueno que hayas traído a T. de Chardin, ya que abre otra perspectiva en lo cuaternario de tu abordaje, en donde él contempla esas esferas de la existencia y el proceso evolutivo y el desarrollo, de la consciencia y de los procesos vitales, creo que en su totalidad. Me refiero al concepto de Noosfera al que acudió Teilhard imbuido del pensamiento cosmista de Vernadski. Una mirada que contempla la evolución del planeta en una etapa de Geosfera como materia inanimada, Biosfera como vida orgánica, Noosfera como una red de pensamiento en la cual el hombre constituye un tejido neuronal en el que el planeta se piensa y en el que es capaz de manifestar su propia inteligencia; para luego, en la concepción de Chardin (aquí avanza a un cuarto momento, a diferencia de los tres de Vernadski) un siguiente estadio al que llama Cristosfera –su filiación cristiana, indudable- en el que acude a un cuerpo espiritual colectivo (claramente en relación con la consciencia colectiva que venimos intuyendo).

Si lo pensamos desde tu desarrollo de quiasma, lo vería como un tejido vivo indiviso en donde lo inorgánico, lo orgánico, lo mental junto a lo emocional y lo espiritual -en cuanto a frecuencias más sutiles-

conviven entramados. Estas son apenas asociaciones a tu planteo de qué hacer, desde ese reconocimiento de ejercer o participar de la consciencia, como un fenómeno misterioso pero definitorio de la condición humana. Cómo interactuar con ella, cómo percibir los confines a los que somos capaces de acceder, cómo conectar con otras consciencias, si las hay. La búsqueda en la que estoy envuelto se relaciona con la posibilidad que puede brindar esa percatación, para “sintonizar” con los otros y con el mundo que nos circunda. De algún modo incluyo como citabas antes a ese espacio vacío de la percepción –que le da forma a lo que vemos- en el que aludías antes a Merleau-Ponty. Me refiero a que creo factible desde una mirada “estética”, afinar con la realidad circundante y sobre todo vincular, desde esa consciencia que es capaz de integrar el mundo visible e invisible y componer con él (allí abrevio en Spinoza).

Un trabajo en el ámbito de lo terapéutico que habilite progresivamente la percepción del fenómeno, con menos interrupción del modelo o matriz de pensamiento en el que estamos impresos y con mayor participación de los sentidos en sus dimensiones más profundas, incluso, de la intuición que citas en su carácter de “sentido interno”. Como objetivo, eso podría despertar una cualidad de enlace atenta a varias capas en la polisemia de un fenómeno y, así, un nivel de “entramado y quiasma” de mayor sinergia.

Resumiendo, no es nada nuevo plantear una relación de ayuda que facilite una percepción más limpia de prejuicios y de estructuras disfuncionales de enlace con la experiencia.

Para agregar un aporte a tu reflexión sobre las ciencias como un sistema en el que también juegan las creencias, transcribo un aporte de Emmanuel Lizcano (2006) en *Metáforas que nos piensan*:

*Los cada vez más numerosos estudios de los etnomatemáticos ponen de manifiesto que hay tantas matemáticas como imaginarios culturales y cómo en torno a la implantación escolar de las matemáticas académicas se juegan auténticos pulsos de poder orientados a la colonización de los diferentes imaginarios locales. Así, en la obra de Euclides, que pasaría a la historia como el canon de lo que son legítimamente matemáticas, precipitan todos los miedos, valores y creencias característicos de la Grecia clásica. Su aversión inconsciente al vacío, al no-ser, se condensó, por ejemplo, en su incapacidad para construir nada que se parezca al concepto de cero o de números negativos. ¿Algo que sea nada? Más aún, ¿algo que sea menos que nada? ¡Imposible! ¡Eso es absurdo, a-topon, no ha lugar!, dictaminaba olímpicamente el imaginario griego. Pero, también, ese mismo imaginario que ponía fronteras a lo pensable, alumbraba nuevos y fecundos modos de pensamiento.*

**15**

**ANDRÉS**

***Sobre la ayuda mutua y la existencia***

La cita de Ken Wilber que me enviaste y vuelvo a transcribir detona las reflexiones que siguen:

*El hombre se desprende paso a paso de la unión original, ganando así conciencia e individualidad. Pero eso tiene su precio. “Los animales son mortales, pero no comprenden del todo este hecho. Los dioses son inmortales, y lo saben. El pobre hombre, sin embargo, llegó a ser una infeliz mezcla; es mortal, y lo sabe”.*

Cómo, por qué y para qué se nos “instaló” ese saber ha sido y sigue siendo la inquietud de filósofos, teólogos, neurocientíficos, psicólogos, counselors, antropólogos, literatos, desde que el *Homo sapiens* existe, y mucho más cuando devino en *sapiens sapiens*. Mitos, leyendas, pinturas rupestres, teorías, escritos, libros, en la historia de la humanidad pensante, buscan una respuesta. Lo curioso de esto es que lo que nos diferencia de nuestros “parientes” más cercanos, los primates, en especial los chimpancés, los gorilas y los bonobos, sus ADN son similares a los nuestros en un 95/97%, y ellos, se supone, si bien se saben a sí mismos, no lo hacen como pensamiento abstracto – razonamiento simbólico- y por ello no tienen consciencia ampliada ni tampoco consciencia, desde las cuales “saben” esa mezcla que, como dice Wilber, “infeliz de saberse mortales”. Ahí el Existencialismo nos ha dicho que “somos un ser para la muerte” y por ello nos surge la Angustia Existencial, por la certeza –la única- de nuestra finitud.

Todo ser vivo, desde la ameba hasta nosotros, tiene dos intenciones básicas: sobrevivir y perpetuar su especie; se sostiene en ambas intenciones, y hace lo posible para lograrlo. Allí aparecen muchas hipótesis; por ejemplo, en Occidente, B. Spinoza con su conatus, H. Bergson con su élan vital, F. Nietzsche con su voluntad de poder, S. Freud con sus pulsiones de vida y muerte, Carl Rogers con su

tendencia actualizante, y los aportes de Vernadski y Chardin que mencionás, ya llevado al tema de la consciencia.

Te voy a decir lo que opino sobre este tema: desde mi condición de agnóstico escucho todas las “campanas” sobre este -por ahora- misterio, y ninguna me convence del todo, aunque desde su epistemología todas presentan una coherencia y por ello las respeto.

Sabemos, o al menos creemos saber, que un gran porcentaje de lo que pensamos y hacemos emerge de lo que no sabemos desde nuestra consciencia de nosotros mismos. Podemos llamarlo inconsciente, no consciente, no visible por la percepción de nosotros mismos, y eso sucede porque nuestro organismo no puede “distraerse” en cada cosa que encara y la hacemos por automatismo. Es como un ciempiés: no puede estar decidiendo cómo mueve cada patita, lo hace automáticamente; si tuviera que “pensarlo” se quedaría paralizado.

Los organismos son sabios; en su genética traen respuestas para casi todo, y otras las aprenden con la experiencia. Cuando más simples son en su estructura, su capacidad de aprendizaje es menor, y casi todo lo que hacen para sobrevivir y procrearse, es “instintivo” y, por lo tanto, espontáneo y automático, y con muy escasas diferencias entre un individuo u otro de la misma especie. Cuando por la evolución, el azar de una mutación, o una “inteligencia superior” –llámese Dios si quieres- que así lo programó, los organismos se van complejizando en su estructura, aparecen condiciones más amplias que les permiten conductas más variables entre un individuo y otro de la misma especie. De hecho, eso ha permitido que algunos sobrevivan y otros no; es una paradoja: cuanto más complejo más riesgoso.

Si seguimos las hipótesis evolutivas, tomo las de Charles Darwin y las del biólogo ruso Piotr Kropotkin -hay otros, pero me centro en estos dos-, ambos sostienen la supervivencia del más apto, pero difieren en quiénes son o fueron los más aptos, el “más fuerte” o el que logró “ayuda mutua”, en ese orden. Kropotkin critica a Darwin, en realidad no a él, sino al uso que el capitalismo y el comunismo han hecho con sus teorías; para el ruso, que era anarquista, como en algún sentido lo fue Carl Rogers, la ayuda mutua que lograron algunas especies de seres vivos –vegetales y animales- es lo que todavía los hace estar aquí, entre nosotros. Cuando analiza en su libro –*La ayuda mutua*- qué ha pasado con nosotros, los humanos, nos da pie para pensar para qué apareció la consciencia, y a mí, como humanista, me cierra su aporte.

Si los seres vivos tienen como intención primaria sobrevivir y procrear, desde los primeros *Homos*, de los cuales se han descubierto varios esqueletos, con distintas nominaciones, en general vinculadas al lugar donde los encontraron, a algunas capacidades que descubrieron, o a restos de materiales que usaban -utensilios o pinturas, por ejemplo-, se observa que lo social, lo comunitario, que algunos de ellos lograron les permitió sostenerse en el tiempo hasta llegar a como somos nosotros.

Las neurociencias y la antropología avalan esta mirada -que no conviene mucho al poder de esta época-, la que sostiene que el organismo humano, débil por sí mismo para enfrentar peligros como alimañas y animales depredadores, “necesitó” la unión en manada para seguir vivos y nuestra especie necesitó “fortalecerse” con otra habilidad que compensara la débil estructura física en comparación con la de los otros animales con los que convivían, y a los cuales no solo había que

combatir, sino también cazarlos o pescarlos para alimentarse. Entonces, por sobre una protoconsciencia y proto sí mismo emocional, que desde la respuesta automática que proveen las emociones y que poseen todas los mamíferos -incluso se habla de emociones en las amebas en las cuales se observan respuestas ante el peligro-, emerge lo que se nomina como *consciencia ampliada* que implica lo social, el reconocimiento del otro, la comunicación que, a partir de sonidos guturales, se fue transformando en signos, que a lo largo de milenios se fueron haciendo lenguaje y desde allí surgió la consciencia de sí mismo.

Las redes orgánicas de todo el cuerpo se fueron ampliando, y el cerebro creció, no solo en su tamaño, sino también en la interacción neuronal, hasta que en algún momento apareció el autorreconocimiento. La consciencia empezó a sentirse como sentimiento, que es esencialmente individual, y que significó que cada individuo de esos primeros grupos incorporara el “darse cuenta” de pensar y sentir como propio lo que estaba pensando. Esos primeros seres deben haber sentido un “Eureka”, una confusión experiencial, un descubrimiento de la utilidad de esa “habilidad” nueva. Es el momento en el que las emociones, que son biológicas, se hacen psicológicas, se sienten como propias y se convierten en sentimientos. Estos, los sentimientos, nos hacen humanos.

Apareció así una consciencia de sí mismo y desde allí, como proceso, la socialización, que hizo que ese recién nacido, hasta ese momento un mamífero más, pudiera ser instruido, no solo en capacidades de caza y sobrevivencia, sino en lo relacional con el otro nosotros, consciente de esa pertenencia desde sí mismo, a su grupo, su “clan” o “tribu”.

Esto amplió la ayuda mutua en interacciones más productivas para sí y para su grupo. Es también aquí cuando se generó la conciencia, dado que la consciencia –cons ciencia- es biológica y previa a la conciencia, en la cual se ubica la moral, la ética, los contratos sociales, la búsqueda de sentido vital, la noción de trascendencia y obviamente el saberse finito, y regreso a la frase de inicio de Wilber y a los existencialistas.

Para finalizar este hilo de desarrollo, también pienso en el amor como sentimiento humano, y recuerdo una película -de la cual no recuerdo su título-, donde una pareja de *Homos* primitivos, empiezan a tener relaciones sexuales, con penetración vaginal desde atrás –como lo hacen todas las mamíferas-, y en un momento, antes de comenzar el coito, se dan vuelta y se miran a los ojos y tienen relaciones sexuales mirándose, cara a cara, y se perciben mutuamente, se sensibilizan de otra manera.

No sé si ocurrió así; en última instancia se trata de una película, pero esa secuencia me simbolizó el comienzo del amor humano en ese espacio de relación, que se puede ampliar a las relaciones sociales de un grupo, en la ayuda mutua amorosa para seguir juntos como tales, en pertenencia. Si hubiese sucedido así, podría haber comenzado la idea de nostridad, vivencia de ser quien soy con mis semejantes, acerca de la cual, como humanistas, debemos aportar a un mundo actual en el que se está perdiendo y nos pone en riesgo como especie.

Es allí que nuestro rol es fundante. Dejo que el teclado deje de llevarme y voy a una frase del filósofo francés Nicolás Malebranche de un texto de 1678/9, que extraigo del libro de Antonio Damasio:

*Es por la luz y por una idea clara que la mente percibe la esencia de las cosas, números y extensiones. Por una idea vaga o por sentimiento la mente juzga la existencia de criaturas y conoce su propia existencia.*

**16**

**LEO**

### ***Evolución y ayuda mutua***

Aparece Kropotkin en nuestra conversación y me da la posibilidad de salir de esa mirada un tanto individualista, en la que venía dialogando al referirme al para qué de esta consciencia que se ha desarrollado en nosotros.

Con el elemento de la cooperación que implica la ayuda mutua, se origina un cambio radical en la idea de la supervivencia de los más aptos, que nuestro desarrollo modernista no tomó en cuenta, para postular el darwinismo social. La competencia avalada por la “ley natural” y anillo al dedo para un modelo de exclusión. Por algún motivo, el pensamiento de los anarquistas y sus desarrollos teóricos han quedado bastante lejos del imaginario popular; se los suele asociar más con atentados violentos y subversión del sistema que con esa concepción fundante de Kropotkin, “la ayuda mutua”. Hasta se eligió eludir las grandes inconsistencias del modelo evolutivo tradicional de Darwin, que muchos biólogos cuestionan profundamente

ya que las mutaciones en casi todas las especies ofrecen lagunas o “eslabones” que jamás se han hallado (me refiero a que se lo ha convertido en axioma y se han desechado las miradas discordantes y hasta las complementarias).

Vuelvo al eje de la consciencia como una capacidad de reconocer al otro, a la comunidad y la interdependencia en una red vital y cósmica, donde percibir los nodos relacionales en su potencia solidaria y de ayuda mutua.

Desde allí, centrado en lo comunitario y las tribus que integramos, me inspira la semblanza que hacés de Rogers como un anarquista, y pienso en la autorregulación de los grupos, y en la mirada de lo colectivo como un organismo que puede realizar su homeostasis. Surgen preguntas a raudales en relación con nuestra formación jerárquica y piramidal en gran medida, en convivencia con la idea de Maturana –otro biólogo para no desentonar- de organismos en la continua producción de sí mismos. ¿Cómo convive la pirámide, con la horizontalidad descentralizada de las redes? Ambas existen y explican multitud de fenómenos... ¿Qué papel juega un facilitador en un grupo que se regula a sí mismo? Suele hablarse de un efecto catalizador, pero ¿qué inteligencia lo inspira para ejercer dicho rol bioquímico capaz de provocar ese reordenamiento solidario y creativo en ese encuentro humano? ¿Será que los elementos constitutivos de un sistema semiabierto, tienden a ordenarse y conferir ciertos roles pivotaes y de estructuración jerárquica en forma natural, para conformar estructuras funcionales?

Me hago estas preguntas al notar que en la mayoría de los trabajos donde se logran grados de complejización o mayor sinergia

entre los componentes de un organismo, aparece representada esa inteligencia de un posible orden mayor, encarnada por alguno de los “nodos”.

Ese impulso inteligente, llámese tendencia actualizante, élan vital, perseverancia en el ser, la polaridad eros-thánatos o la fuerza que fuere de las que mencionaste y de tantos otros abordajes, casi siempre se expresa a través de algunos de los participantes en particular, y de allí se difunde.

Paradojas, como decías antes: el grupo se organiza, logra acuerdos y una presencia y acción colectiva, pero el elemento catalizador está sentado allí –él o los, claro-, quizás en silencio.

La ayuda mutua, que es el concepto clave que nos trae hasta aquí es vislumbrada por alguien que la expresa y la comparte (en este caso un biólogo y teórico ruso como Kropotkin). Me enfoco tal vez en cómo es el fenómeno, por el cual alguien traduce o transduce esa información y hace las veces de interfaz entre distintos niveles de inteligencia.

La película maravillosa que estás recordando es *La guerra del fuego* de Jean-Jacques Annaud (1981). Y esa escena tan bella implicaba el encuentro entre miembros de dos tribus en distintos procesos evolutivos. La mujer que invita al hombre a mirarse a los ojos durante el coito es la misma que les enseña a su vez la producción del fuego por fricción.

Como propones, quizás sea un momento urgente en el que hace falta mirarnos a los ojos como comunidad hasta lograr transformar la percepción objetual del mundo y las relaciones, en una experiencia de entramado vital del que formamos parte.

**17**

**ANDRÉS**

***Nosotrear***

Gracias por traer el nombre de esa película; no recordaba que eran de diferentes tribus, en distintos procesos evolutivos, y que la mujer enseña a su compañero la producción del fuego por fricción. Un “salto” evolutivo.

Quizás sea el reto que tenemos los humanistas de hoy, no los de antaño que proponían un antropomorfismo, donde el humano era la cúspide de la evolución, algo así como “los seres superiores”. En mis últimos textos, creo que lo sabés, hablo de un “Humanismo descentrado de lo humano”, que nos permita centrarnos en el todo, como una especie más interdependiente de las vinculaciones con la naturaleza.

Merleau-Ponty, autor en el cual me apoyo para muchas de mis apreciaciones epistemológicas, plantea que nuestra naturaleza es paradójica, somos “naturalmente no naturales”, y que esa es nuestra naturaleza, y cuando empezaba a pensar cómo salir de esa paradoja, falleció, muy joven por cierto.

Si hay algún motivo por el cual me fui del psicoanálisis, y transité hacia el Humanismo Existencial en un primer momento, y luego lo integré con Carl Rogers y su ECP, fue su “filosofía”. Si bien también me pareció muy adecuada su metodología, a la cual le hice algunas críticas y aportes, su planteo me cerró. Sobre todo cuando leí *El poder de la persona*, su texto más político, enriquecido con su último libro *El camino*

*del ser.*

Mis críticas, en el sentido positivo de la palabra: “conjunto de opiniones que responden a un análisis, que pueden ser negativas o positivas”, se apuntalaron en una mirada individualista, propia de su lugar en el mundo y de la época en que elaboró sus hipótesis. Por ejemplo, la idea de persona como individuo, y de allí el concepto de “sí mismo”, que está bueno, pero que por lo menos explícitamente, no lo propone como “un nosotros”.

En una crítica que escribí, y que a los ortodoxos del Enfoque no les cayó bien, señalé que habría que revisar el concepto de empatía, concepto nodal para entrar en el mundo de experiencia del otro, y propuse nominarlo como “empatía vincular”. De allí surgió el neologismo “nosotrear”, verbo que puse como subtítulo a mi libro *Manifiesto Humanístico* -2009-. En el capítulo 8 me propuse analizar distintos tipos de relacionarnos con los otros, y desde allí, ya sea en nuestra disciplina o en otras, repensarnos y buscar una “salida” en este siglo XXI, un nuevo camino que nos una, nos haga ver alternativas y que cada uno de nosotros, donde estemos y actuemos seamos conscientes de la urgencia de un cambio/transformación; si no, un mundo que se supone que va a durar 4000 millones de años más, no va a tener a la especie humana en esta tierra, mientras nos sigamos destruyendo entre nosotros y destruyendo al planeta.

El párrafo que transcribo menciona la *ayuda mutua*:

*De lo que podemos no dudar es de que somos alguien para el otro desde que se nos da un nombre, y desde el cual se nos coloca en algún lugar del estar con los otros. Esta nominación viene impregnada*

*por la necesidad y el deseo del que nos ha colocado, y por lo tanto invade el Mí con la valoración del otro, incluyéndonos en el camino de la relación nosotros.*

*A esta relación la denominamos "Experiencia del nosotrear", y con ella pretendemos **fortalecer la idea de la ayuda mutua.** Inventamos este verbo para dar creativamente cuenta de una circunstancia que implica el encuentro nosotros.*

*Si este verbo se hace verba, podemos conjugarlo desde los pronombres que, como tales, hagan las veces del nombre y permitan la acción verbal, haciendo jugar la acción verbal en una praxis o práctica concreta que nos hace humanos.*

*Jugar a conjugar el nosotrear nos permite hacer visible lo invisible de una trama muy compleja, aquella de la vida en relación.*

*Veamos si el inter-juego en el con-juego nos aclara algo sobre las personas cuando se interrelacionan y se co-constituyen:*

- **Yo nosotreo:** soy Yo contigo y los otros, siendo la única manera de ser Yo siendo también MÍ, en donde el espacio vacío de lo invisible es aquel nexo quiasmático que nos permite no perdernos, anudando nuestro ser en una experiencia sensible que da cuenta de una identidad de persona que somos, aunque no sepamos real ni verdaderamente nunca quiénes somos en verdad.
- **Tú nosotreas:** eres tú para y en conmigo, la única manera de que seas tú, y que te pase a ti lo mismo que a mí y desde ahí nuestra posibilidad de comunicarnos de semejante a semejante, en la experiencia de ser siendo lo que creemos

*ser y que no sabemos que somos. Como los animales y los vegetales, poseemos algún nivel de percepción primaria, que nos permite el imprinting, el contacto inicial de reconocimiento del otro que pertenece a la misma especie.*

- **Él nosotrea:** *estamos ante un él conmigo, con tú, un otro entre tú y yo, como inicio de la tríada o triángulo de los vínculos primarios. Un él que hace de un otro otros incluyendo el afuera de lo grupal constituyente. Un él, que trae el primer mensaje de lo social normativo a una relación que, de haber quedado allí, sería la cuna del no desarrollo. Un él, que a modo de la víbora del mito bíblico de Adán y Eva, nos saca de la díada paradisiaca y nos introduce en el mundo de lo social.*
- **Nosotros nosotreamos:** *estamos ante lo grupal endogámico, familia y grupos primarios de pertenencia, en un encuentro de conjunto.*
- **Vosotros nosotreáis:** *nos muestra la existencia de otros más alejados y, por lo pronto, algo secundarios en la experiencia, aquellos de lo grupal exogámico, pero aún cerca y bastante similares a nosotros, tanto en lo valorativo como en sus costumbres y modos de ser en el mundo.*
- **Ellos nosotrean:** *confronta la toma de contacto con unos otros que son distintos, diferentes y por lo tanto distantes, tanto en su maneras de estar y ser, como en aquello que implica percibir y valorar desde los significados, al mundo que pertenecen.*

*Muchas veces esta distancia se hace tan grande que parecen percibirse como de otro mundo.*

*La conjugación de este verbo inventado nos permite visualizar distintos modos posibles de interacción.*

*Desde un inicial Mí vienen el yo, luego el tú, los otros tú, los él, los nosotros, los vosotros y los ellos. Entre el Yo y el vosotros, circula lo vincular compartido, en distintos niveles de interacción facilitantes de los encuentros humanos amorosos.*

Cuando lo leo después de doce años, ya allí hablaba del Mí antes del Yo, el tema de la mismidad; más aún, hay un capítulo de ese libro que tiene por título “Qué hacemos con el YO”.

Me fui a ese texto porque allí propongo al Humanismo como un modelo que puede ayudar mucho al mundo; por eso incluí en el título el término “Manifiesto”. Desde nosotros, y desde lo que venimos dialogando, creo que se nos “impone” profundizarlo, y llevarlo a nuestro rol; además, obviamente a nuestra vida personal.

Aquí recuerdo cuando le preguntaron a Rogers sobre el futuro del mundo, y dijo: 50 y 50, depende de nosotros cambiar el modo de relacionarnos, y aquí volvemos al tema de la consciencia, la conciencia, la noción de sí mismo, el Yo, la mismidad y la nostridad.

Sé que esta posición es difícil, porque es muy disruptiva y cuestiona el sistema que está vigente en casi todo el mundo, pero hay una frase que siempre me gustó: “No sabían que era imposible, y por lo tanto lo hicieron”.

**18****LEO*****El rol en contexto***

Me impregno de esa mirada en el modo de relacionarnos como eje de una transformación lindante con lo imposible y, por ende, aun al alcance de los que no saben de ese término. Pienso en la “inteligencia planetaria” de Eugenio Carutti, y su concepto de “inteligencia vincular” como una capacidad plástica del encuentro humano, en la polisemia en la que cada posición relativa lo invita a significarse.

Dicha inteligencia le permite un acople, un grado de empatía vincular y un modo de ajuste con el otro de increíble potencialidad.

Asocio a ese “nosotrear”, que imaginas conjugado en cada pronombre y que implica una distinta interacción con la red vital, con aquel mapa vincular que nos hace hermanos, hijos, padres, madres, amigos, conocidos, temidos, o figuras indescifrables de cada otro –pero siempre vinculados-.

Nuestro diálogo vuelve a referir, creo, a la perspectiva que nos viene acompañando de no concebir al individuo en forma de célula autorregulada, sino como a un equis grado de consciencia, ejercido por una entidad harto permeable, con cierto grado de autonomía para Ser-en-relación, para significarse en el continuo intercambio con los otros seres, mientras establece identidades parciales que le dan idea de “mismidad”, pero que no logran aislarlo del misterio de la trama, del quiasma vital en el que somos.

Echo mano a un ejemplo musical que espero poder explicar de modo sencillo: una nota cualquiera puede integrar un acorde (superposición de sonidos en forma simultánea cuya base mínima se expresa en una tríada de notas); en dicho acorde podrá ser su nota fundamental, la dominante o la tercera pero, acompañado de otros sonidos distintos, esa misma nota inicial podrá jugar otras funciones diversas, podrá ser la “sensible”, la subdominante, la relativa menor, etc. Es decir, que su función (que es una sensación, un “color” resultante en la armonía o trama que se percibe) dependerá por completo de cuál sea la intervencionalidad con los otros sonidos integrantes del acorde.

Acudo para terminar a la pregunta que te haces en cuanto a la posibilidad de una transformación, de un cambio de rumbo, cuando parece que nuestro tren se dirige desbocado hacia algún abismo. De aquello que dependa de nosotros, y aquello que ya no.

En tal reflexión valoro lo amoroso que pueda despertar esa intención en los vínculos, esa toma de consciencia de todo lo que pueden transmitir y transformar en cada espacio indiviso en el que nos focalicemos, en cada nodo en el que ejerzamos empatía vincular y podamos realizar un ajuste de frecuencia; un encuentro profundo. Intuyo y deseo, que sea cual fuere nuestro derrotero, esas acciones amorosas y los “darse cuenta” del proceso, nutrirán de uno u otro modo el humus que quede de nuestro paso por aquí.

**19****ANDRÉS*****Cómo nos agrupamos***

En esta instancia de nuestros diálogos me “penetra” cierta incertidumbre; te la relato: desde el principio de la historia humana que conocemos necesitamos agruparnos para unirnos ante los peligros del ambiente. Con el correr del tiempo eso implicó la coconstrucción de tribus, clanes, regiones y, mucho más tarde, países y dentro de ellos también subgrupos, provincias, pueblos, ciudades y sus barrios.

Desde la aparición de la agricultura, cuando el ser humano se hizo más sedentario -dejó de ser nómada-, empezó la idea, y su concreción, de la propiedad privada de cada espacio de siembra y cosecha. Hubo que defenderla de los depredadores y también de la competencia de otros humanos que también cultivaban. Se constituyeron, en cada territorio, grupos que se dedicaron a defender y atacar, el comienzo de lo que hoy llamamos guerras.

Por otra parte, emergieron líderes y se instaló el tema del **poder**. Si vamos al hoy nos encontramos con múltiples subdivisiones, por ejemplo, y al azar: razas, religiones, costumbres culturales, profesiones, géneros, color de piel, regiones del mundo, ideologías, equipos deportivos, rangos etarios, clases sociales etc. Esto implicó distintos tipos de contratos y pactos sociales: jefes tribales, monarquías, feudalismo, comunismos, capitalismo y democracias de distintas características. Allí nuevamente el poder, en sus distintas manifestaciones, con sus inevitables implicancias de desigualdad, servidumbres, esclavismo, explotación del hombre por el hombre. A su

vez, lo que nosotros planteamos se puede observar en pequeñas agrupaciones, pero se desmadra cuando el cuadro se amplía.

Es aquí donde recorro a algunos autores, para brevemente explorar opiniones acerca del porqué y para qué nos agrupamos, y pensar juntos qué podemos hacer desde nuestro pequeño lugar de influencia; recuerdo cuando a Carl Rogers lo propusieron para Premio Nobel de la Paz por su trabajo en distintas comunidades en conflicto. Le tocó “competir” con Teresa de Calcuta y lo ganó ella. Algo pudo Rogers mostrar. Y lo sustentó en la idea de crear un clima actitudinal que facilitara la mejor expresión la tendencia actualizante de cada individuo y del grupo todo.

Tenemos a Baruch Spinoza, quien en el siglo XVI escribió varios textos, entre ellos el más famoso, *Ética*, donde expresa que cada ser vivo -entre ellos nosotros- posee un CONATUS, un esfuerzo, una potencia, una voluntad, un deseo de preservar en su SER. Nos dice que cuando podemos unirnos a otros que coinciden con nuestra modalidad de autopreservarnos construimos una comunidad que nos potencia más. Eso nos ayuda a “combatir” las “pasiones naturales” que cada ser vivo posee, y en el caso de los humanos, la razón ayuda en esa lucha. Expresa que las pasiones nos colocan en afectos tristes, y la razón nos lleva a afectos alegres. Por ello algunos autores dicen que fue un racionalista, y otros no coinciden con ello. Tuvo mucha influencia en esa época, sobre todo porque fue muy crítico del dualismo cartesiano, y si bien coincide en algunos aspectos con Hobbes, en la necesidad de que la democracia sea el gobierno mejor, no cree como él que el hombre “es el lobo del hombre” y que por eso hay que ser muy duro con las leyes y las normas. Aquí Spinoza plantea que hay dos tipos de seres humanos,

los poco instruidos y los muy instruidos. Ambos son llevados por sus impulsos naturales, y no hay que criticar ni someter a los poco instruidos, sino que los segundos -los llama sabios-, deben trabajar para que la razón se imponga en una democracia que genere libertad. Ubiquemos su pensar en la Holanda de esa época.

Tenemos también a Jean-Paul Sartre quien, en *Critica a la razón dialéctica*, plantea que los seres humanos nos agrupamos para luchar contra la alienación, la soledad de la serialidad -ser un serie entre los otros-, y que para ello identificamos un “enemigo”, un peligro, algo que nos pone en riesgo, y nos unimos. Aquí describe una serie de etapas en ese proceso que no viene al caso desarrollar.

Otro aporte es el de Erich Fromm en *El miedo a la libertad* donde, analizando el nazismo, plantea que muchas personas prefieren ser guiadas antes que asumir sus propias responsabilidades frente sus actos, como tener un “padre” guía y protector. En otro libro, *Anatomía de la destructividad humana*, analiza –recomiendo leerlo- por qué podemos ser destructivos. También hace un importante aporte en *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, escrito durante la “guerra fría” entre la Unión Soviética y Estados Unidos de Norteamérica. Allí describe las virtudes y defectos de ambos sistemas y propone un “socialismo humanístico”, donde impere la libertad individual, pero la distribución económica no sea injusta. Podría seguir con aportes del psicoanálisis con la teoría del falo, la ley del padre y la pulsión de muerte, pero dejémoslo hasta aquí.

¿A qué voy entonces? A la idea de que somos una especie en evolución y, si bien coincido con Spinoza en que somos seres naturales, y que “las leyes de la naturaleza” se nos imponen desde la genética/el

ADN, tenemos, aunque quizás pequeña, la posibilidad de elegir y de elegirnos. Me gusta una metáfora: podemos aceptarnos como que devenimos de los chimpancés o de los bonobos, y ver qué hacemos con ello, o mirarnos desde otro lugar, el de no quedarnos en que estamos determinados, aunque sin duda influidos.

Spinoza nos plantea el tema de la ayuda mutua, que retoma Kropotkin, y Nietzsche el de la voluntad de poder, en camino hacia un “sobre hombre”, en *Así habló Zaratustra*.

Creo que allí tenemos un espacio de trabajo.

**20**

**LEO**

***Lo pequeño, los gestos***

Parto desde el final de tu reflexión, considerando lo que en este momento parece estar en nuestras manos: hacer confluir esa voluntad de poder, ese súper hombre nietzscheano, en el tejido comunitario, en la ayuda mutua.

Me refiero a que hemos alcanzado en este proceso evolutivo - que venimos desarrollando y que vos describís-, un punto de posible no retorno. El sistema económico ha adoptado por completo el paradigma de la competencia y una mal entendida sociedad del mérito, lo que graficaría la voluntad de poder en la sobrevivencia de los más fuertes y la construcción de fortalezas para defender luego sus “privilegios ganados”. De manera de actuar en consecuencia y defenderse de los otros, pensándolos como a los “lobos de Hobbes”.

Todo este sistema construido desde la objetivación del mundo y el pensamiento de que es una fuente de recursos inagotable disponible a la voluntad del hombre superior, y no un hogar compartido en delicado e imprescindible equilibrio. (El pensamiento religioso judeocristiano presumiblemente manipulado abona esa idea, de que bestias, vegetales y recursos del planeta están para nuestro beneplácito.) Para contrarrestar esa tendencia autodestructiva surge que, al descubrir esa fuerza prodigiosa de la voluntad de poder, o la potencia a la que se refiere Spinoza, pueda brindársenos la opción de aprender de lo vivido y el propio extravío, para reorientarla al tejido vivo que conformamos. Que dirijamos esa intención a la preservación de la especie por una sana perseverancia en el ser, que al fin reconoce que sus límites no son sus propias representaciones sino un vasto e inconmensurable tramado, quiasma vital (en tus palabras). Hablo entonces de una perseverancia en el Ser, como un Ser extenso. No deja de evocar todo esto, aquella carta que el jefe seattle le envió al presidente de EEUU en su momento, hablándole de la interdependencia de lo vivo, de una tierra sin propietarios y del balance y espíritu de la Naturaleza.

Cada vez siento menos posibilidades de que el orden social y mundial pueda virar a tiempo el curso de su enfermedad autoinmune pero, a la vez, experimento el increíble valor de la acción en lo pequeño, de las casi invisibles transformaciones que podemos efectuar en nuestra vecindad, en nuestro entorno vincular; en la pequeña aldea que, pese a todo, pinta un universo posible, vivo, sugerente y señal inequívoca de un camino.

Para compartir parte de lo que no parece ser un buen augurio, vengo leyendo que la salida de muchas economías de esta recesión

pandémica, está planeada en gran parte en relación con la maquinaria industrial militar, la fabricación de armas y la instauración de una nueva carrera de cabezas nucleares y guerra fría (más de lo mismo).

Lo pequeño, los detalles, la vida que se manifiesta en los gestos, en el amor con el que tejemos la trama, como te decía antes, será el humus trascendente que, creo, podemos dejar fermentando bajo los suelos y cielos en los que nos toca caminar. Como Spinoza, excomulgado por unos y otros, puliendo lentes hasta el fin de sus días, cristales con los que ver tanto el mundo microscópico como el estelar. Hermosa paradoja.

**21**

**ANDRÉS**

***Humanísticos***

Retomo tu cierre y siento que tenemos que seguir “puliendo lentes”, que esa parece ser nuestra misión; si no, no estaríamos en esto, y creo que eso es lo que intentó, con bastante éxito en su época, Carl Rogers. Hoy hay un gran movimiento del ECP, y curiosamente Argentina es uno de los países con más miembros; eso se lo debemos al Counseling, que cada vez crece más. Pero fíjate lo que sucede en EEUU, en nuestras disciplinas: predomina el cognitivismo conductual, y no es casual.

En mis textos vengo planteando desde hace tiempo la necesidad de preservarnos descentrándonos de nosotros, los humanos, y abriarnos hacia lo ecológico.

Me vienen a la memoria los que denominaron como Socialistas Utópicos, a mediados del siglo XIX; me refiero a Robert Owen en Inglaterra y Saint-Simon, Flora Tristán, Charles Fourier en Francia, entre otros, que en 1864 fueron, junto a los libertarios y anarquistas de esa época, subsumidos e integrados en la Asociación Internacional de los Trabajadores, que plantearon las ideas de Carlos Marx y Bakunin. De ese tiempo quedaron fermentos que llegaron hasta hoy como el cooperativismo, la socialdemocracia, el movimiento hippie, el ecologismo (las ecoaldeas), el catolicismo tercermundista, y últimamente el feminismo. Más aún, independientemente de lo que se piense de Marx –en general muy mal leído e interpretado- lo que hoy se nomina como izquierda, es bastardeado por el pragmatismo, o mucho más por “pensadores” que dicen que se terminó la época de las ideologías. Un absurdo bien pensado para tapar la boca a los disruptivos que “pulimos lentes”.

Los paradigmas, las “verdades”, duran un tiempo, a veces mucho más de lo que dura una vida humana; por ello, y si hoy predominan los que están dañando el mundo, no nos tienen que amilanar –que implica quedar aturdido y sin poder de acción- porque, como dice la canción, “aunque no lo veamos el sol siempre está”.

Ni vos ni yo somos políticos –en el sentido de militar en un partido o tener un cargo de influencia- y no tenemos poder para influir masivamente, pero sí podemos transmitir nuestro ideario en los ambientes en los que nos movemos, sea en lo interpersonal, en lo grupal, asistiendo a los que nos piden ayuda, dando clases, talleres, escribiendo libros, hablando en algún medio cuando nos dan esa

posibilidad, y estar del lado de la humanización hacia una vida más plena.

Estoy convencido de que la famosa frase de Rogers, cuando le preguntaron qué esperaba del futuro de la humanidad, y dijo 50 y 50. Uno de los 50 es lo que predomina y nos está haciendo mucho daño, porque amenaza al ser; ante eso no queda otra opción que defendernos, porque es difícil habilitar movidas para el desarrollo pleno; el otro 50 depende de cómo podemos, además de defendernos, ejercer acciones amorosas, generarlas al margen; es decir, jugar a las escondidas y sorprender con ellas, como un camino paralelo al que predomina. Estoy convencido de que:

*El amor como sentimiento humano surge por acciones del amar que implican la ayuda mutua, la aceptación del otro, apoyo, comprensión, escucha empática, que promueven la libertad para ser.*

## **22**

### **LEO**

#### ***La médula de la experiencia***

Sí, coincido en que no sea ese ominoso panorama de guerras y explotación del hombre por el hombre, aquello que impida el trabajo paciente del pulidor de lentes. Ya que esa tarea ofrece un bien inmediato en el ámbito en el que se realice y para quienes se ejerza. Hacer un oficio en ayudar desde el propio ejemplo y el acompañamiento empático a que otros recuerden: que son las experiencias vitales en lo

personal y lo colectivo, la gran fuente de conocimiento y el alimento primordial de nuestro paso por aquí. Ya que, de algún modo, esa premisa sencilla parece haberse perdido, y la capacidad de percibir y experimentar se ve intervenida por miríadas de barreras, juicios ajenos, información intoxicante y miedos a quedar fuera del rebaño por no cuadrar en las imposibles listas de lo correcto y lo exitoso.

Ese pulido, entonces, tal vez puede ayudar a que personas que conecten con su experiencia profunda, conecten por ende con el amor a toda forma de vida, y a la comunidad cercana y planetaria. Lo cual también implica en otra escala temporal, que la tarea es análoga a plantar árboles de crecimiento muy lento que darán frondosa sombra, a generaciones por venir. (Recuerdo *La revolución silenciosa*, de Rogers.)

Como decías, no somos políticos, pero sí lo es la acción de buscar un modo de vida congruente, un progresivo sentir-pensar orientando nuestro rumbo. Voy un poco más allá y recuerdo un concepto que escuché en una celebración a la que asistí en el Altiplano: la necesidad de generar “cosmocimiento”, un conocimiento enraizado en la tierra y en el cosmos del que somos parte.

La búsqueda de clarificación en el proceso de la experimentación para que cada fenómeno pueda suministrar nuevos nutrientes a ese ser que aprende y se conforma a través de cada experiencia implica que es necesario recuperar una capacidad natural que se ha ido enturbiando. Implica, además, la presunción de que una vez clarificada la vivencia genuina su núcleo emergente será benévolo, reparador, tendiente a que cada quien alcance su pleno y sano desarrollo, personal y gregario. En unidad y diversidad. Es decir, apostar a que existe esa tendencia actualizante esperando actuar libre de corazas y diques (y eso también

es un posicionamiento político, no inspirado precisamente en Hobbes ni en Huntington -aquel de *El choque de las civilizaciones*-).

Es notable cómo las llamadas terapias del diálogo, especialmente el ECP -que tanto ayudaste a difundir aquí- pueden trabajar ese desacuerdo interno a veces tan obvio entre la experiencia y la imagen de sí mismo que tratará de contenerla y que otras líneas con marcos interpretativos complejos y exhaustivos no atinen a mostrar la simpleza y el poder de transformación que una relación actitudinal de diálogo empático y validante puede ofrecer para afrontar ese desfase perceptivo.

El ECP propone un pulido de lentes que se hace con sencillez y que deja un precedente claro para el individuo que busca ayuda y consulta, a quien le proporciona, además, un modo de hacerlo cada vez que las creencias, las presiones y los miedos los opaquen. Hasta que se convierte en una forma de vida, ir a la médula de la experiencia, desnudarla y alimentarse de ella.

## **23**

### **ANDRÉS**

#### ***Distintas miradas***

Leyendo tu aporte, recordé la influencia que tuvo Otto Rank [1884-1939], en Carl Rogers y otros, no muy reconocida en la actualidad; primero, porque fue un disidente de Freud por cuestionar a su maestro, y ser “expulsado” del círculo freudiano de entonces, junto con Jung, Adler y Reich, y segundo, el motivo de ese hecho; si bien

pasaba por diferencias conceptuales, el eje estaba en que planteaban un mayor compromiso humano en los vínculos terapéuticos. Fueron adelantados en la idea de “humanizar”, no aceptando el determinismo freudiano y la imagen pesimista sobre el ser humano. Es obvio cómo influyó en Rogers cuando leés ciertas “directrices” como bases de una terapia: “La terapia no es una técnica sino una actitud”; “Hay que comprender al otro viviendo las propias sensaciones”; “Los cambios decisivos provienen del propio cliente”; “El profesional debe ejercer una capacidad activa de entender al consultante desde sí mismo”; “ Es muy importante no imponer el propio lenguaje sino entender el idioma del consultante”; “Consultante y consultor establecen una relación creativa, donde ambos son creadores y creados”. Podría seguir, y aún más nodal es la coincidencia en que el organismo humano tiende al desarrollo, y el objetivo profundo es facilitararlo.

Por otra parte, el eje de su concepción se basaba en el “trauma de nacimiento” -por el cual es más conocido-, y de allí emergían dos variables: una es la idea de separación y la inversa de integración, como posibles caminos que transita lo humano, donde apela al ejercicio de la voluntad y el amor.

Podría seguir con Rank, y lo traje porque fue “ninguneado” por las líneas predominantes; no convenían sus hipótesis. “En todos lados se cuecen habas”.

Mirá otra: por ejemplo, Ruth Cohn, que además de haberse ido del psicoanálisis y recalar en la Gestalt de Fritz Perls, también le cuestiona a este su famosa frase y desde allí posiciona otra forma de pensar ese modelo, que es disruptivo en tanto pretende alejarlo del individualismo y entramarlo en la relación nosotros/socius.

Veamos las palabras de Perls y luego las de Ruth Cohn.

*Yo hago lo mío, yo soy yo; tú haces lo tuyo, eres tú. No estoy en este mundo para satisfacer tus esperanzas, ni tú estás en este mundo para satisfacer las mías. Yo soy yo y tú eres tú, y si por casualidad nos encontramos será hermoso; si no, no hay nada que hacer. (Fritz Perls)*

*Yo me ocupo de mis asuntos, yo soy yo; tú te ocupas de los tuyos, tu eres tú. El mundo es nuestra tarea, no responde a nuestras expectativas. Pero si nos ocupamos de él será muy hermoso. Si no, no será nada. (Ruth Cohn)*

Me preguntarás por qué escribo esto; seguramente observaste cómo en nuestras disciplinas también se filtra lo ideológico, las luchas por el poder, y la no aceptación de posturas distintas. Por ello es nodal lo que estamos intentando, sin interponer otros “pensares”, centrándonos en el seguir “puliendo lentes” que nos permitan ver lo humano de una manera más amplia. Por otro lado, sabemos que todo movimiento que sale al cruce de lo establecido es minusvalorado, en tanto no conviene al poder, en el área que sea.

Lo más grave es que en la antigüedad, el poder era ejercido por personas concretas, e identificables, fueran jefes tribales, monarcas, líderes religiosos, tiranos, a los cuales les llegaba su tiempo, se morían o eran derrocados por otros, que seguían siendo identificables; se podía saber quiénes eran, fuera para someterse porque no había otra opción, o para rebelarse. Con la globalización, el poder es “anónimo”, y si bien a alguno de sus líderes se los puede visualizar, se “esconden” en el anonimato de organizaciones legales e ilegales.

Esto hace más difícil nuestro trabajo de “alimentar” los caminos del Ser, como el título del último libro de Carl Rogers. También podemos incluir aportes de Viktor Frankl, Humberto Maturana y su colega Francisco Varela, Wilber, Fromm, Sartre, Merleau-Ponty, entre tantos otros que ya fuimos citando, buscando senderos para penetrar y transitar entre la selva que nos impone el sistema global. En estos últimos años autores como Zygmunt Bauman –ya fallecido- y Byung-Chul Han nos están donando su sabiduría que podemos aprovechar en nuestra tarea.

Es muy fuerte observar algo que para nosotros es obvio: que impera el individualismo acompañado de narcicismos personales y sociales, que alimentan las grietas, las divisiones sociales, religiosas, políticas.

Sin embargo, por fortuna hay muchos “pulidores de lentes” –me encantó esta metáfora-, y allí nosotros estamos con ellos.

**24**

***LEO***

***Lo descastado***

Mientras releo tu última reflexión me viene a la mente lo que es erradicado, borrado de los anales: los olvidados y descastados. Casi en total sintonía con aquellas experiencias que son negadas, deformadas o bloqueadas a la consciencia “individual”, en un paralelo con el ámbito de la formación del sí mismo, y la identidad de una sociedad. Cuando citás a Otto Rank y la escasa participación que parece ocupar

en el relato de la evolución de los abordajes terapéuticos que monopolizan las escuelas dominantes, aparece también Wilhelm Reich quien no solo fue ridiculizado sino encarcelado y vilipendiado; aunque era, al igual que Jung, “uno de los más prometedores exponentes” del psicoanálisis.

La formación de “iglesias” dentro de los sistemas parece tener esa peculiaridad: apropiarse de un esqueleto teórico, fijarlo, normalizar sus rarezas y locuras como si fueran signo de la gran amplitud y libertad ideológica que representan, y explícita o subrepticamente mandar a la hoguera o al destierro a aquello que pueda ser amenazante del statu quo (esa rígida y ejemplar imagen del yo epocal).

Al hablar de incorporar a lo extraño como una peculiaridad que enriquece la paleta de la imagen que se quiere mostrar, me refiero a los “genios” y sus extravagancias, desprolijidades y descuidos. La historia de la ciencia, por ejemplo, tiene a Einstein como estandarte, mientras en paralelo persigue y ningunea a Tesla, y luego más tarde se ocupa de encarcelar a Reich (Einstein rehuyó contactarse con ambos por recomendación del establishment de entonces, aunque lo buscaron como interlocutor). Con los pensadores anarquistas ocurre algo similar: parece que solo hubo una puja entre dos modelos a lo largo del siglo XX, el comunismo con su imagen distópica “orwelliana” y, el capitalismo con su caricatura del Mundo feliz de Huxley. La ayuda mutua de Kropotkin, bien gracias.

Al parecer albergamos esa naturalización de lo compartimentado, de la contradicción de un pecado original que nos hace culpables de ser humanos, con una predisposición al mal, con la obligación del éxito de la competencia y la sobrevivencia del más fuerte,

que en síntesis darán prueba de si valemos o no, en cuanto seamos capaces de sobreponernos a todo... y a todos. Así como reza el título *El malestar en la cultura*, finalmente el camino tradicional conduce al destierro de nosotros mismos, al extravío de la propia experiencia, al temor al otro y mis monstruos reflejados en él.

Si intento volver sobre los pasos para no seguir en esa dirección (y para volver al eje del relato y cerrar), se hace necesario quizás nadar en contra de la corriente principal como salmones que buscan desovar las simientes de lo nuevo río arriba, allí donde esos retoños puedan crecer.

Esa imagen me ofrece salir de lo descriptivo de aquello que interpreto como el *mainstream* y valorar mucho cualquier intento honesto por generar alternativas y nuevos escenarios de comunidad, de encuentro genuino, en donde esparcir las semillas del afecto mutuo, de la escucha y del diálogo con el otro y con la red vital que integramos.

**25**

**ANDRÉS**

***Entramados***

Sobre el destierro de nosotros mismos.

Sabés que estoy convencido de que somos una entrama de multiplicidad de variables y si podemos pensar junto a Carl Rogers y Byung-Chul Han, quizás sigamos un nuevo rumbo. Voy a lo que planteé en mi diálogo 23 sobre la ética y la moral; ahora incluyo el sistema de creencias, los constructos perceptuales, el sentido que cada uno de

nosotros “encuentra” en su vida, el plan vital, el relato que hacemos de nosotros mismos para no enloquecer ante la multiplicidad de momentos que venimos transitando y que nos fueron individuando y, sobre todo, ante las grandes preguntas: de dónde venimos, adónde vamos, qué hacemos aquí, por qué yo me siento y me sé yo, ese misterio del cual “salimos”, armando un autorrelato.

En esa línea observo una coincidencia, producto de mi “asociación libre” entre Byung-Chul Han y Rogers. En su libro *Psicopolítica*, el primero concluye que dado que el sistema que impera conlleva a que las personas sean esclavas de sí mismas para poder cumplir con las expectativas de la “sociedad desarrollada” en la globalización. Si quieren tener el éxito que la sociedad dice que es ser alguien exitoso deben asumir esa propia “esclavitud”. Eso genera estrés y fuerte tendencia a la depresión, una patología que predomina cada vez más en el mundo. Yo le agregaría la psicopatía y la violencia física y mental de algunos sobre otros.

¿Por qué sumo a Carl Rogers aquí? Porque la introyección de los valores sociales, la moral y la ética social, los sistemas de creencias que nos hacen creer –valga la redundancia-, se constituyen quiasmáticamente en construcciones perceptuales que invaden la noción de sí mismo en el proceso de socialización y generan una topografía que obstruye el desarrollo pleno, porque imprime un camino que entra en contradicción con el organismo. Cuando colisionan la vivencia organísmica con la noción de sí mismo, en las personas se manifiestan emociones, sentimientos y conductas que generan problemas/conflictos/síntomas que producen sufrimientos de variada índole.

Sabemos que esto siempre ocurrió, pero ahora empeoró porque tenemos tanto empoderamiento que paradójicamente nos impide más, porque somos nuestros propios amos. Esto parecería beneficioso, pero no es así porque esta “jefatura” de nosotros mismos sobre nosotros mismos es esclavizadora, no liberadora, como se supone que debería ser. Implica ser jefes de una organización que nos somete y que al estar introyectada como un “deber ser” muy culpabilizador si no lo hacés, mejor dicho, si te hacés caso en el camino por el que te llevan y por el que te llevás: el camino del éxito.

Vas camino a la hoguera, a la guillotina o a la silla eléctrica, simbólicas, si no cumplís con vos mismo; diría que si no tomás distancia de esa autoimposición vas camino al suicidio o a la “muerte en vida”.

Aquí podríamos agregar las ideas que Erich Fromm desarrolla en su genial libro *El miedo a la libertad*.

Qué paradoja, ¿no? Se supone que nos dicen que somos más libres que antes, y quizás hay cierta razón en ser más libres en lo externo, pero no es así en lo interno.

Es interesante asociar estas ideas con la descripción de los procesos profundos tal como los entendemos donde, como parte de ellos, es inevitable que sucedan momentos de desorganización para que luego se produzca una nueva reorganización, y eso es animarse a darse el permiso de una revolución consigo mismo. Allí es posible que “el amo” que nos amordaza, un amo que el sistema nos produce por contaminación mediática, lo dificulte porque somos nosotros mismos los que podemos abortar esa transformación para no ser “anormales”, y quedar fuera de la norma de valores y creencias que nos rodean.

Aquí me maravilla la posibilidad de que, si la facilitamos, la seguimos teniendo, creamos un clima libre de amenazas, abrimos el juego a explorar la propia percepción y detectar las propias trabas -no las externas que siempre van a estar-, sino aquellas que como diques nos impiden seguir fluyendo.

Se trata de seguir puliendo lentes.

## **26**

### **LEO**

#### ***Lo que subyace***

Comienzo en torno al eje que planteás de Byung-Chul Han, aquel de convertirse en jefes y esclavos de un sí mismo “importado” de otras creencias, de exigencias que nada tienen que ver con nuestras necesidades.

Esa poco sana costumbre de construir un sistema de valores que no percibimos sino en forma difusa, que actúa de modo “tácito” y, que podría en nuestra fantasía, hacernos alcanzar esa añorada pertenencia al mundo feliz del éxito (junto al sentimiento de ser “normales”, y no ser excluidos).

Así aprender a explotarse a sí mismo y juzgarse implacablemente en relación con los logros alcanzados en ese juego, que no ofrece paz, ni reflexión, ni siquiera un alivio.

Porque repica en el corazón que esos objetivos no coinciden con mi experiencia, ni calman mi ansiedad aunque los obtenga en gran medida.

De aquí tomo tu propio desarrollo en relación con el sistema de valores con el que configuramos nuestro marco interpretativo y el propio tablero de juego. Me refiero a cuando sugerís que en el ámbito terapéutico existen problemas de tipo filosófico y que puede ser muy propicio desentrañarlos (recuerdo además la formación de Filoterapia que impulsaste).

Por ese medio, entonces, acceder a una matriz de pensamiento que alberga a menudo postulados contradictorios, creencias desactualizadas pero resistentes, y concepciones unívocas que inhabilitan la mirada y el pensamiento crítico. Factores que, junto a una percepción más limpia y fenomenológica, podrían destrabar la relación con la propia experiencia y su simbolización.

William Blake, el poeta y artista británico, decía antes que Aldous Huxley que limpiar las puertas de la percepción liberaría el acceso a un “mundo infinito”; tal vez el pulido de los lentes que realizaba Spinoza y que nos sobrevuela en estos diálogos se trate en gran medida de eso, de liberar esa potencia. Si continúo esa analogía, el trabajo en los cristales puede volverse sobre lo microscópico y alertarnos sobre mundos que nos habitan, hablarnos de nuestros impulsos, fugaces sensaciones, corazonadas, tensiones ignoradas, pero, además, el juego de los lentes puede hacerme comprender mi pertenencia a un macrocosmos, vincular, comunitario, planetario y cósmico.

Al reconocimiento de los supuestos filosóficos que nos animan y delimitan le agrego otra analogía interesante. El concepto de las *underlying structures*, que se usó mucho en el ámbito organizacional hace unos años, y que surgía de la observación del caos que se generaba en algunas ciudades cuando su tránsito vehicular multiplicado

exponencialmente se obstaculizaba ante un trazado nada acorde con las necesidades de ese momento. El reconocimiento de que el mapa de flujo en la ciudad obedecía a razones inexplicables en cuanto a su lógica práctica, condujo a algún pensador a desentrañar que se debía a un trazado que respetaba los viejos senderos de los animales de pastoreo, originando huellas que luego fueron caminos y más tarde rutas o autopistas.

Esos trazados, se descubrió, eran la continuidad de caminos generados allá lejos y hace tiempo para otras necesidades: las estructuras subyacentes que nos orientan, y necesitan ser redescubiertas.

**27**

**ANDRÉS**

***Compasión***

Cuando nuestros padres nos engendran nos “instalan” en su mundo de proyectos, valores, creencias, religión –si la profesan-, y obviamente nos brindan su genética, su ADN. Cuando nacemos somos “lanzados” -arrojados, diría Heidegger- a un mundo preconstruído, con sus rutas y caminos. Empezamos a habitar ese mundo y somos deseos de otros. Nacemos de acuerdo con las modas del momento -me refiero aquí específicamente al tipo de parto-. Comienza, entonces, la llamada “socialización” en todos sus aspectos.

Nuestros pasos primerizos son por rutas preestablecidas.

Como diría Rogers, los miembros de la familia primaria -si disfrutamos la suerte de tenerla- son nuestras “personas criterio”, más otros que se van sumando. Todos ellos son quienes “nos educan”.

Esas personas y sus “criterios” fundan la mismidad que nos va haciendo ser quienes somos y seremos siendo.

Al ir incorporando el lenguaje pasamos de autonominarnos en tercera persona –nene quiere- hasta un día decir YO –yo quiero-. Además, nos han puesto un nombre, desde la significación que para ellos tiene.

Algunos autores llaman a esto “la falla básica”, inevitable por ser humanos, porque muchas veces interfiere entre las vivencias orgánicas y lo que denominamos YO. Me gusta mucho más como lo denominan los colegas humanísticos: la noción de sí mismo o self, porque da cuenta de algo que va siendo y no que está hecho, y allí podemos ir construyendo nuestras propias rutas. En *Desplegarse y Manifiesto humanístico* desarrollé ampliamente este tema.

Deseo agregar algo que estuve leyendo sobre neurociencias: hasta los veinte años nuestro cerebro va organizando su funcionamiento y desde allí queda como un sistema cerrado que recibe información y la procesa. Lo curioso, y aquí hay coincidencia con el budismo Zen, es que en el cerebro no existe un Yo; es una ilusión de sentido, necesaria para existir y sentir quiénes somos. Trato este tema en *Quiasma* y en *El suceder humano*.

Todo eso, además de poder explicarlo me tranquiliza, en tanto podemos en algún aspecto “adueñarnos” de nosotros mismos, siendo conscientes de que es todo una ilusión que se instala como un relato de

vida que hace eje y nos permite sabernos y “operar” en el mundo con algo de libertad y libre albedrío.

Digo algo, porque gran parte de nuestro “propium” –como diría Allport-, funciona en automático. Nietzsche lo llamo Inconsciente, Freud nos habló de El Inconsciente, Jung lo amplió hacia Lo inconsciente colectivo, los existencialistas lo No consciente, Merleau-Pony lo invisible a la percepción, tema que nos dice que nuestro cuerpo incorpora ese “funcionar”, para liberar nuestra consciencia y permitirnos actuar con cierta dosis de decisión de la cual somos responsables.

Aquí te cuento que nos soy muy ducho en budismo Zen; de hecho, no he practicado la meditación, pero me sorprende que del haber escuchado a muchas personas con sus dificultades vitales, y haber trabajado las mías, encuentro coincidencias notables, entre lo que pienso y dicen por un lado los budistas experimentados, y por otro los neurocientíficos que no son fanáticos de su disciplina -me refiero a aquellos que no sostienen que todo está en el cerebro-.

Nuestra tarea es muy filosófica y sociológica, además de psicológica, más aún quizás antropológico-filosófica, y nuestro “enemigo” es la alienación, el alejamiento de la propia experiencia, alimentado por “el sistema” del cual venimos hablando.

Ardua tarea la nuestra, facilitar la deconstrucción de lo impuesto como constructo, y ayudar a encontrar nuevos caminos.

Entender, primero nosotros, que somos un relato viviente que fluye, ayudar para que no se instale rígidamente.

Aquí, para cerrar hoy esta conversación, me impactó – quizás ya lo leíste- el prólogo a *El suceder humano* que hizo José Carlos Bermejo

y que reafirma mi colaborador en ese texto Ezequiel Russo, acerca de la compasión.

No hablo de ella en el texto explícitamente, quizás porque la ubico más como un término usado por religiosos –Bermejo, además de counselor, es teólogo-, pero ambos detectan eso en mis escritos.

Busqué esa palabra en el diccionario y dice: “Movimiento del alma que nos hace sensibles al mal que padece alguna persona”, y pone “piedad” como sinónimo.

Dice “movimiento”, lo cual implica acciones concretas; me gusta esa palabra, porque de hecho es lo que pretendemos hacer para ayudar.

Igual pienso qué diría Nietzsche y aquí lo dejo por hoy.

**28**

**LEO**

***Cómo somos***

Me impactó, como idea fuerza, aquello de “ser los deseos de otros”; la tomo como una de aquellas comprensiones que puede detener por un instante el relato incansable, que nos cuenta “quiénes somos”. En ese sentido también se trata de una acción concreta, como mencionás acerca de la compasión en cuanto “movimiento hacia”. Es decir que darse cuenta no es un acto pasivo sino un evento capaz de originar un cambio en la autopercepción.

Si tal como venimos pensando acerca de la ilusión de una identidad que, careciendo de locación física, nos proporciona la idea de que, como ente perceptor, somos “el mismo” según pasan los años; los conceptos de imagen de sí, de sí mismo o self, ofrecen una capacidad para adaptarse y transformarse, que la concepción de un yo rígido jamás presentaría.

Del mismo modo y yendo ahora al budismo Zen, la afinidad que presentan la neurociencia y lo empírico de tu experiencia en el ámbito terapéutico, esa que traés al relato, parece oficiar como un abrazo necesario entre las partes. Oriente y Occidente, hemisferios cerebrales derecho e izquierdo, lo analógico y lo digital de la experiencia y la integración de un sustrato simbólico con la mirada lineal y constructivista del proceso histórico que nos confiere una existencia con nombre propio.

La física subatómica disparó la reflexión de científicos, filósofos y orientalistas, para reconocer los paralelos innegables que se muestran entre antiguas tradiciones y su descripción de los fenómenos. La impermanencia, el observador que significa, da forma y define los procesos al nombrarlos, la unión indisoluble de todos los organismos en redes que exceden nuestra comprensión, la consciencia que atestigua...

En ese último ítem, el de la consciencia, del que ya intentamos algunos acercamientos, es al que uno tu reflexión de “facilitar la deconstrucción de lo impuesto”, en relación con el silencio que puede producir una meditación, o el darse cuenta que citaba al comienzo de este diálogo.

Atestiguar en presencia esos instantes de silencio que puede originar una práctica de aquellas, abre la puerta a la deconstrucción del relato.

Castaneda, que si bien atribuye su imaginario a la tradición indígena chamánica, era antropólogo –antes que nada, creo- se refiere a esa acción como “parar el diálogo interno”; es decir hacer una pausa en ese continuo significar la experiencia con las etiquetas con las que fuimos introyectados, para asomarse por un segundo al misterio del fenómeno en sí (para reforzar su formación en esta línea, ofrecía en algunos seminarios algún ejemplar de Heidegger, quien obviamente no era mesoamericano). Es probable que él, don Carlos, haya encontrado en el imaginario precolonial mexicano mucho en común con el budismo y las tradiciones orientales en cuanto al mundo interconectado, las anteojeras de la percepción, y la enorme potencialidad latente de la persona que accede a su experiencia orgánica en estado de mayor congruencia.

El propium que imagina Allport, como decís, funciona en gran parte de modo automático, con lo que sigue un esquema trazado que lo orienta y le permite cumplir sus cometidos por caminos prefijados. Todo se estremece cuando mi experiencia me muestra que esos caminos no coinciden hoy con mi deseo, que fueron delineados con los deseos de otros.

Allí se abre este incierto y bello portal, en el que podemos jugar un rol increíble, acompañando como fuimos y somos nosotros acompañados a asomarse al propio deseo, a la propia incertidumbre de no ser algo fijo.

Dejo a un arquitecto y pensador para el final, aquel que acuñó la idea de tensegridad en las estructuras: Richard Buckminster Fuller:

*Vivo en la Tierra en el presente y no sé lo que soy. Sé que no soy una categoría. No soy una cosa –un sustantivo-. Parece que soy un verbo, un proceso evolutivo -una función integral del universo-.*

Y, con el mismo impulso, aprovecho a preguntarte, ya que hablamos de la consciencia, del conflicto entre la experiencia y la imagen de nosotros mismos, de la compasión, de los programas erróneos y del individualismo que nos introyecta un sistema disfuncional, y en cambio referirnos a lo cooperativo y la ayuda mutua - por citar ciertos puntos de nuestro diálogo-, ¿en dónde ponés el eje en tu labor de formador de profesionales de la ayuda? ¿Qué intentás estimular en sus búsquedas y en los programas que vas desarrollando para el estudio, considerando que allí también existe algo “fluyente”, una mirada que se actualiza? ¿Cómo se orienta hoy esa mirada?

**29**

**ANDRÉS**

***Influencias que integré***

Primero, muy integrador tu análisis, te lo agradezco, soy primerizo en la exploración del budismo Zen y lo chamánico; he leído

mucho sobre el tema, pero nunca he practicado la meditación, así que podría escribir, pero no lo he vivenciado “en carne propia”.

Hay tres textos que me han ayudado a entenderlo, uno de Byung-Chul Han sobre Zen, y otros dos de Matthieu Ricard, uno en diálogo con un especialista en neurociencias, Wolff Singer -*Cerebro y meditación*-, y otro con un astrofísico llamado Trinh Xuan Thuan –*El infinito en la palma de la mano*-. Excelentes libros, muy esclarecedores.

Lo interesante de estas aproximaciones que he estado haciendo es que me sorprende de la cierta similitud con mi práctica como terapeuta, y lo que expongo –basado en esa praxis de cuarenta y ocho años que vengo haciendo-, en mis últimos dos libros. Desde algún lugar, mi práctica y su conceptualización se acercan mucho a lo que proponen los budistas Zen para aliviar el sufrimiento humano que presentan nuestros consultantes.

Aquí voy a tu pregunta acerca de lo que busco en la formación de counselors y profesionales de la ayuda en general.

Voy a hacer un breve recorrido de mi formación, seleccionando uno o dos ítems/puntos nodales, de autores que espontáneamente me vienen a la memoria mientras estoy escribiendo. He leído mucho, por eso mi selección va a dejar a muchos de lado, pero espero que sirva para después, decir dónde los entramo y cómo propongo brindarlo a mis alumnos, a través de los docentes:

- Heráclito: El fluir y que nunca te bañarás en el mismo río.
- Sócrates, desde Platón: el diálogo socrático.
- Aristóteles: potencia y acto.
- Spinoza: el conatus.
- Leibnitz: élan vital.

- Nietzsche: voluntad de poderío, eterno retorno.
- Hegel: la dialéctica.
- Marx: materialismo dialéctico y llevar la filosofía a la acción.
- Husserl: la fenomenología.
- Heidegger: el *Dasein*.
- Freud: la asociación libre.
- Watson: la importancia de la conducta.
- James: el pragmatismo.
- Klein: envidia y gratitud, pecho bueno y pecho malo.
- Adler: el compromiso sociogrupal en su terapia.
- Rank: una terapia activa y el ejercicio de la voluntad.
- Jung: el lugar de los mitos, los sueños y lo inconsciente colectivo.
- Binswanger: la importancia del proyecto.
- Rollo May: la noción de existencia.
- Sartre: el ser “condenados a la libertad”, y la mirada del otro.
- Fromm: el miedo a la libertad, el socialismo humanístico.
- Pichon-Rivière: lo grupal.
- Horney: el culturalismo.
- Allport: el propium.
- Caruso: psicología profunda.
- Winnicott: la creación de un clima relacional, objeto transicional.
- Rogers: el marco actitudinal, la no directividad, la TA.
- Gendlin: la experienciación.
- Moreno: la telé.
- Desoille: el trabajo imaginario.
- Bateson: su epistemología.
- Molière: el principio dormitivo.

- Bowlby: el apego.
- Moreira Leitaó: lo mundano.
- Deleuze: rizomas.
- Derrida: deconstrucción.
- Merleau-Ponty: lo visible y lo invisible, Fenomenología de la percepción.
- Damasio: neurociencias.
- Singer: neurociencias.
- Morin: la complejidad.
- Matthieu Ricard: budismo Zen
- Byung-Chul Han: la crítica social comunicacional.

Paro aquí; estos autores y algunos que en la espontaneidad no incluí. Todos y los otros que no están hacen a mi quiasma profesional. Desde él fui desplegando mi mirada en el Counseling. Una mirada integrativa, holística, quiasmática, que fui desarrollando desde un inicio más “pegado” a un ECP “puro”.

Deseo, desde esa base de escucha ineludible que nos legó Carl Rogers, seguir formando para el trabajo asistencial, y abrir el juego a un camino más social, tal cual él hizo, que no solo quede en el consultorio. Es allí donde escribí el *Manifiesto humanístico*.

Esta carrera la introduje en 1987 y lo hice desde quien era entonces, un psicólogo clínico y todos los profesores de entonces también lo eran, más algunos profesores de filosofía, sociología... El tiempo permitió ir formando docentes counselors y aquí estamos, ya con una identidad más estructurada.

Ahora voy más hondo: quiero que se avance en el camino de generar relaciones “nóstricas”, que faciliten bajar las amenazas al Ser y faciliten la libertad para ser.

Aquí aparece el paradigma quiasmático.

Ahora te pregunto, y seguimos puliendo lentes entre nosotros; esos autores son las “semillas” que fui mezclando para armar mi propio “árbol”: ¿cuáles son las tuyas?

Aparte te planteo una inquietud: es obvio que no soy determinista, pero tampoco relativista ni causalista -Gómez Laumann me ve como un perceptivista-, y leo que el Zen sí lo es, y me cuesta comprenderlo, plantean la ley de la causa y el efecto. Sostengo que todo es una entrama y lo que podemos percibir son los efectos, que estos producen otros efectos y las causas son interpretaciones. La suma y coincidencia entre varios hace aparecer los conceptos que demarcan lo que cada agrupación social dice que es lo real/la realidad, pero sin embargo es todo una ilusión- en eso coincido con el Zen-.

Sin embargo, me parece que si logramos percibir que en los “telares” de la vida, en los cruces de la “telaraña”, se arma un punto de unión, un bucle, un momento donde la consciencia emerge, se hace luz, allí el libre albedrío que tenemos puede hacerse cargo de nuestras decisiones y no dependen de la causalidad ni de la casualidad, sino del cruce, donde las aguas se unen y se vuelven a abrir buscando caminos.

Estoy en eso, en el considerar que si hubo una causa originaria, sea Dios, el Big Bang, algo que no fue causado pero sí causa, y de allí todo fluye hacia un sentido misterioso.

Cada uno de nosotros lo encuentra en el propio relato que se coconstruye en las relaciones mundanas, esa noción de sí mismo de la cual nos sabemos.

Te lo dejo.

**30**

**LEO**

***De poetas y mitos***

Bella invitación para seguir, ni el río ni el diálogo se detienen. Antes de ir a las semillas que puedo encontrar de autores y referentes en el camino, que en mi caso -aunque comulgo en gran medida con varios de quienes nombraste-, lo constituyeron poetas, cuentistas y rastreadores de mitos; antes de rememorar esas fuentes me quedo en la física y su mirada actual de la simultaneidad del tiempo, en cuanto dimensión indisoluble del espacio.

Vuelvo allí para acordar contigo en que causa y efecto podrían estar ligados en cualquier orden en el que establezcamos la puntuación (apelando a los axiomas de la comunicación de Palo Alto). Es decir, que el futuro estuviera siendo causa del pasado o viceversa, además, comprendiendo que ese espacio-tiempo, pudiese hallarse intervenido por una realidad multidimensional (un quiasma). Y que aquello que tomemos para observar bajo la lente sería apenas una coordenada de muestra que nombrar, pero nunca desligada de la red extensa de la vida.

Todo este último párrafo para pensar también en conjunto, que cualquier recorte y percepción del flujo vital es apenas el fotograma de una realidad vibratoria no delimitada.

Los conceptos y esas imágenes congeladas son nuestra descripción del mundo, la ilusión que describen el Zen y la diosa Maya del hinduismo. Si no hiciésemos ese recorte del observador en una ola del río, este seguiría corriendo indiferenciado, fluyendo.

Ahora voy a lo que me preguntabas en cuanto a autores de los que me nutro a sabiendas y de tantos otros que desconozco, pero me llegan a través de lecturas que me influyen y cargaban ya con viejas letras.

En el ámbito de esa primera línea de filósofos y terapeutas tan amplia que hacen a tu acervo y “fondo” o *background*, le agrego a F. Perls, aplicando la noción de la Gestalt a su abordaje, justamente con la figura y el fondo (y con ello el reconocimiento de la necesidad fundamental), a Moreno con la creatividad ligada a la noción de espontaneidad, nuevamente a Spinoza con las pasiones tristes y el concepto de potencia, a W. Reich y las corazas caracterológicas, a Humberto Maturana y Francisco Varela con la autopoiesis, a David Bohm con su orden implicado y desplegado (la pura potencia spinoziana del Ser y su actualización eventual); y, la lista seguiría sin descanso, pero creo que ya trazaste en tu comentario anterior un panorama muy amplio, al que quisiera agregarle otras vertientes: la poesía, la narrativa y los mitos.

Los poetas de la República en España, Machado y sus *Cantares*, M. Hernández y sus *Nanas de la cebolla*, León Felipe con sus *Versos y oraciones del caminante* y que fuera, además, traductor del vitalista Walt

Whitman, aquel del *Canto a mí mismo*: “... si no me encuentras en seguida no te desanimas, si no estoy en un sitio búscame en otro, te espero, en algún sitio estoy esperándote.” A Pablo Neruda y su *Canto general*.

La lista de poetas y poesía sería interminable e injusta por la infinidad de omisiones, pero hacen sin duda a la madera de esta barca que acompaña mi navegar por el río.

En el terreno de los cazadores de mitos, ¿cómo no pensar en Joseph Campbell y en Mircea Eliáde, por ejemplo? Y en la función de Jung, tendiendo puentes entre aquellos arquetipos universales y las tipologías humanas, trabajando junto a Richard Wilhelm (traductor del *I Ching* y del *Tao Te King*) para prologarlo y traer a nuestro hemisferio occidental la disruptiva mirada del Wu Wei, el “No hacer” del taoísmo chino.

Creo que me extralimité ya por demás, nombrando aquello que me conmueve y que sé que constituye aquel fondo activo que suele despertar y resonar en la vincularidad, el que intuyo que me acompaña en la consulta, en el mano a mano.

Vuelvo a ti entonces y a tu intención de generar relaciones “nóstricas” que impliquen a sus integrantes y al propio momento que los une, y a aquello de lograr bajar las amenazas para facilitar la libertad del ser.

Alcanzo a entender que es una buena síntesis de procesos complejos en los que nos vemos envueltos y que representan una destilación, un brebaje alambicado de tantas viñas que hicieron tus vinos y tus libros.

Vuelvo a preguntar. Este diálogo que mantenemos, ¿cómo hacerlo extensivo, cómo alentar en los programas y currículas al intercambio de ideas, al procesamiento original de los textos y no solamente mnémico, a la producción de pensamiento con cualidades singulares?

Recuerdo a un pensador japonés actual, Y.G. Kimura, que hablaba de la “ideósfera”, un espacio compartido –en relación con la biosfera y la noosfera-, donde las ideas que no fueran mera reiteración pudiesen ser semilla fértil para el pensamiento colectivo.

*De esta manera, la transformación de la ideosfera no significa la propagación de ningún conjunto particular de ideas, sino la transformación de la configuración de la ideosfera misma, pasando de la concentricidad hacia la omnicentricidad, donde cada individuo se empeñe en pensar auténtica e independientemente, en sinergia con los demás.*

**31**

**Andrés**

***Sobre lo profundo***

Hola, Leo, creo que llegó ese momento en este intercambio. Me gustó la incorporación de otros autores, con los cuales también he tenido aproximaciones y sobre todo incorporar a los poetas. Pienso que si bien lo que hacemos tiene carácter “científico”, es fundamentalmente

un arte, una creación conjunta que acontece con los que asistimos, donde la intuición y la creatividad emerge en los encuentros profundos.

Entiendo por profundo aquello que, como su etimología lo dice: “ir más a fondo de la entrada, de donde se entra”, como en una caverna donde se avance en forma horizontal, hacia abajo o hacia arriba, adentrándose y alejándose de la superficie e “ir a al fondo de las cosas”. Un camino que, basado en la comprensión y libre de amenazas, se va transitando hasta encontrar “aquello” que revele, aleje de lo que hace sufrir y quedarse allí gozando de ese des-cubrir, y luego seguir caminando.

A veces observo que las relaciones que logran ser profundas facilitan la transducción de un estado a otro –el cambio, la transformación- en forma “inesperada”; algo “maduró” y la fruta ahora es rica. La evolución nos ha dotado de una posibilidad cerebral que basándose en los cerebros “menos evolucionados”, que sirven para resolver cuestiones de supervivencia, sin cambiar cómo “funciona”, amplió las redes neuronales y posibilitó dos grandes cuestiones netamente humanas: la autoconsciencia y la “transconsciencia”. Este último término acabo de inventarlo y es posible que tenga otros nombres. Desde ambas nos socializamos y construimos intercambios con nuestros semejantes y esos nutren nuestras redes, suman, amplían, y desde allí surge la vivencia de sentidos vitales propios.

Cuando formamos profesionales, tenemos “el deber” de enseñarles desde la base, desde “la ortodoxia”, para que cuando salgan a asistir se sientan seguros ante quien los consulta. Pero, a su vez, ir transmitiendo nuestro paradigma, y en la medida en que se sientan seguros puedan darse permiso para crear vínculos desde su propia

mismidad. En ello coincido con lo que me comentas del japonés Kimura, un pasaje paulatino de la “concentricidad a la omniconcentricidad”.

**32**

**LEO**

### ***La escucha en la incertidumbre***

Que hayan llegado los poetas a nuestra conversación junto a la comprensión del encuentro vincular como un arte, me acercan al modo en el cual “escucho” las relaciones y los procesos internos.

El lenguaje poético, las metáforas, el tono, la intencionalidad, y con ello la polisemia de los significados, se vuelven especialmente fértiles para abordar una serie de procesos, sensaciones y vislumbres en principio inaccesibles a la racionalidad.

Con la poesía, con la música y con la mirada artística en el sentido más amplio se pueden extender las fronteras y recursos disponibles para la comunicación y la confianza en los vínculos, en cuanto logremos, al habilitarlas en nuestra práctica, llevar aquel clima libre de amenazas que reconocemos como fundante, para que el Ser experimente libertad y se expanda.

Por otra parte, en nuestros diálogos hemos transitado muchos puntos de encuentro entre las ciencias “duras” que hoy abrazan la incertidumbre, y la mirada ilusoria sobre nuestras construcciones -tanto materiales cuanto supuestos filosóficos-, propia de las tradiciones orientales.

Como ejemplo de lo anterior, Einstein, luego de acuñar su fórmula más conocida,  $E = mc^2$ , que logra asimilar cualquier objeto sólido a una forma de energía, decía: *“La materia es una ilusión... aunque una muy persistente”*.

Entonces, ese encuentro entre la ciencia experimental y las llamadas “ciencias blandas”, en el área de lo indeterminado y la puesta en duda de la causalidad lineal, nos brinda un campo de acción en donde se hace imprescindible abordar la construcción de las subjetividades (aquello de la *Construcción social de la realidad* de Berger y Luckmann).

Con su marco de referencia y su escala de valores, conscientes o subterráneos, cada observador elabora en gran parte su propia historia. Es allí cuando para cualquiera de nosotros la empatía deja de ser una palabra y una intención, para convertirse en una llave maestra para salir del encierro del autorrelato.

Vuelvo al lenguaje de la poesía que no establece constructos deterministas pero es capaz de nombrar aspectos de lo implícito, de lo difuso, del noumeno.

Nuestra disciplina aborda el arte cuando se relaciona con lo analógico, la intensidad y los contrastes del relato de nuestros consultantes, y aunque atiende a la parte digital y lógica, logra captar la frecuencia y el ánimo que impulsan su comunicación.

Desde ese lugar, la metáfora, la poesía, una música sugerente, pueden a veces convertirse en un vehículo regio para asomarse a una cuestión -que resulta capital- como es la “sensación sentida” que propone E. Gendlin. Ese lenguaje orgánico oscuro (que nos interpela con voz tenue, excepto cuando deviene en síntoma urgente) se hace

necesario de decodificar y encuentra en la expresión creativa significantes más amables, más amplios, para acceder a lo paradójico en la experiencia.

De nuevo es la mirada artística la que ayuda a comprender que los eventos producen muchas impresiones; un cuadro puede ser visto e interpretado cientos de veces, pero sigue transmitiendo mensajes nuevos a cada observador, sigue guardando su pura potencia de ser. Del mismo modo las sensaciones, las emociones y los sentimientos pueden ser revisitados y simbolizados una y otra vez por quien se atreve a fluir, a no petrificar su marco perceptual, y con ello a construir valores que sepan navegar en la corriente que no se detiene

Aquí, en cambio, elijo detenerme en el discurso propio para recordar aquello que considero fundamental: “Lo que sana es el vínculo”.

Venimos de aprendizajes múltiples, miles de años de historias y civilizaciones, conocimientos arduos en bibliotecas, guerras, destrucción y extravíos continuos; tanta información que a menudo olvida lo más sencillo y esencial, la necesidad de afecto, de escucha, de validación de aquello que constituye nuestra experiencia y a partir de ella, nuestra elusiva identidad.

Las actitudes que cimientan nuestro Enfoque no son una herramienta más para la relación de ayuda, sino que son la esencia y el elixir más preciado que destila nuestra trayectoria en el planeta, para comprender, en la medida de nuestro alcance, la condición humana.

Dicho esto último como para reestablecer lo que creo prioritario, retomo algo del mapeo de un territorio de práctica y posibles desarrollos de la enseñanza en el ámbito de la relación de ayuda terapéutica.

En cuanto a la línea previa en la cual venimos navegando en relación con la noción de sí y a la consciencia como fenómenos que atraviesan nuestro horizonte y nuestro océano de práctica, recurro a la imagen del testigo, una presencia capaz de percatarse de existir. Hablo de una entidad capaz de experimentar consciencia -fenómeno que sin ser identificable en cuanto a qué es, o cómo se origina-, claramente no representa a los pensamientos, sino que los observa como nubes que pasan (esa es una analogía muy recurrente en el budismo).

El acceso a esa capacidad de “darse cuenta” de existir, de respirar, de ser un ente perceptor -capacidad que la neurociencia ubica en la sinapsis neuronal como fenómeno de información en red-, nos vuelve a emparentar con aquello de la omnicentricidad. Con esto voy intentando encontrar en la analogía de las redes un modo de comprender la complejidad.

Por la recursividad y la atención múltiple que precisa ese testigo que comienza a ver que sus pensamientos, sensaciones y límites aparentes no lo terminan de definir, no son totalmente aquello que él busca en sí, como Yo, como identidad con la cual reconocerse por completo. Si bien biológicamente podríamos hablar del cerebro como centro de cómputos, no se ha hallado allí el recinto o punto donde la consciencia se ubique y resida; en cambio, se presume que la información de cada encuentro sináptico ocasiona esa autopercepción difusa de “estar presente”, de Ser y vivir. Es decir, que el mismo fenómeno de volverse autoconsciente de existir, parecería ser un evento que se produce por medio del intercambio de muchísima información descentralizada.

Así que, fiel a las imágenes que se acercan a expresar lo paradójico, recurro a la situación de contemplar el propio reflejo en la corriente de un río, donde el agua circula sin detenerse mientras la imagen parece estar quieta. En ella, innumerables destellos construyen en la intersección de la luz, el agua y la materia, esa imagen que percibo. La suma de esos puntos luminosos constituye un espejo en el que me identifico (tal vez incluso al nivel del holograma, donde cada uno de los píxeles lleve en sí mismo esa imagen en miniatura).

El asomarse a la insustancialidad del propio yo para poder comprenderlo como una noción transitoria permite, a la vez, ampliar sus límites y hacerle posible el captar distintas porciones del flujo de la corriente en la cual reflejarse. Diferentes realidades, de algún modo. Escenarios ante los cuales pueda experimentar una mayor libertad de acción, porque su capacidad de atención a la experiencia le permite respuestas impensadas, casi diría originadas en una estética de resonancia con el entorno material y vincular.

En esto último, como imaginarás, retomo mis raíces musicales para intuir en la escucha una capacidad increíble para el enlace con la vida, con los vínculos, y con el entorno como fenómenos vibratorios con los que establecer una adecuación, un acuerdo “estético”.

Esa sintonización surge de manera natural en la limpieza de escuchar desde el testigo y no desde el pensamiento interpretativo. Acudo aquí a la espontaneidad de la respuesta no condicionada que alentaba Jacob Moreno, en donde nuestras acciones pueden ser originales y sorprendernos.

En todo este sobrevuelo lo que trato de condensar tiene que ver con el desarrollo y el entrenamiento de una escucha de cierto silencio

interno que permita asistir al fenómeno de la experiencia en su intensidad y su multiplicidad. La escucha sería la que ejerce aquel testigo presencial partícipe de cierta consciencia de ser, que excede y contiene el nivel de los pensamientos y alberga también a la imagen de sí, sin necesidad de rigidizarla (aporto aquí que para alguna tradición hinduista el pensamiento está concebido como un sexto sentido, es decir un órgano más de la percepción).

Además, asomarse a tanta incertidumbre puede ser un hecho artístico, un juego adaptativo en el que puedo componer con mis propios procesos, con la vincularidad y con lo que me rodea; y, de manera especial, que este encuadre y escenario puedo jugarlo si logro empatizar y validar a la persona que acompaño.

Para tratar de destacar y sintetizar las fuentes que nutren lo que intento expresar nombro a la fenomenología para asistir al fenómeno en sí, a aquello que percibimos antes de interpretar, y allí mi foco en la escucha como órgano de múltiples capas de acceso a lo sensible (no solo auditiva, sino emocional y de los propios procesos); la confianza de Rogers en la propia experiencia como guía y la creación de un clima libre de amenazas para recibirla. Además, claro, la noción de imagen de sí como enjambre de percepciones, imágenes, pensamientos y constructos que nos brindan un continente identitario; la sensación sentida de Gendlin en cuanto a un lenguaje que necesitamos escuchar y descifrar, que es capaz de relatarnos aspectos capitales de nuestra experiencia que no se comunican racionalmente; la asociación libre freudiana como acceso cuidado a lo profundo, emparentada en este enfoque también con lo poético y lo musical para

poder nombrar lo fugaz de los procesos internos; la propuesta de Spinoza para componer con lo otro.

En síntesis, acordar, sintonizar con lo que percibo y con los vínculos con un grado de escucha que facilite una adaptación “estética” y sinérgica con el proceso vital. En esto último, la mirada artística puede fomentar que esa modalidad sea en cada quien un acto único y bello en su originalidad. Un aporte de singularidad en la diversidad...

### **33**

## **ANDRÉS**

### ***Un conversar organísmico***

Estimado Leo, cuando pensamos ir hacia el pensar con facilitar procesos de ayuda y cómo enseñarlos, me hice un esquema de cómo iba a redactar mi posición, y al leer lo que enviaste me siento enriquecido y en sincronía, tanto con tu aporte como con el resto de lo que venimos dialogando, que percibo que se va integrando, fluyendo en el río que estamos navegando juntos.

Parto, entonces de la frase que está en la página 35 de *El suceder humano*, que me ayuda en la redacción de lo que sigue: “Toda conducta sucede entre la amenaza al ser y la libertad para ser.”

Ambos nos nutrimos del modelo de Carl Rogers con su marco actitudinal siempre necesario, la empatía, la incondicionalidad y la autenticidad; sumado a la posición ético filosófica “no directiva”, hace al “combo” de generar un clima relacional de base para la exploración compartida, consultante consultor. Sin eso, todo lo demás naufraga en

técnicas, recursos, metodologías, que serían estériles para favorecer transducciones que impliquen no solo una resolución de los problemas/conflictos/síntomas que las personas que consultan nos traen para que los ayudemos a sentirse mejor, sino en una dirección más profunda, la de ser mejores personas para sí mismas y para los demás. Cuando digo mejores, me refiero a una humanización que se apunte en la comprensión compasiva de nuestra nostridad.

Tu último aporte apuntala la idea de que lo nuestro es una disciplina que integra la base que antes mencioné, con la creación de un tipo de relación única que, por serlo, desarticula lo preestablecido y genera alternativas nuevas; por ello es artística en el pleno y total sentido de esa palabra.

Yendo a lo relacional, y a lo que he denominado “empatía vincular”, me lleva a un intento de redefinir el rol de un “terapeuta psi” como un “Especialista en comunicación organísmica”.

La ayuda para aliviar el sufrimiento emocional, sentimental, espiritual, se basa en conversaciones, diálogos, desde donde surgen propuestas para redefinir las construcciones perceptuales que están trabando el devenir de la pulsión de vida/tendencia actualizante/conatus/ élan vital/ voluntad de poder, según distintas nominaciones que apuntan a conceptualizar “aquello” que hace al ser y estar siendo vivos.

Este conversar centrado en el proceso que engloba cuatro componentes, el/los que consulta/n, la/el profesional, la relación que se establece y el proceso que regula ese tramitar es organísmico.

Este modelo hace al respetar la “ley” de la naturaleza y de su evolución, aquella que se funda en la ayuda mutua y provee al ser humano que se entrama de esa manera la posibilidad no solo de

sobrevivir y perpetuarse como especie, sino también de abrirse camino a la creación de un modo de ser siendo que lo plenifique. A esto lo denominamos *desarrollo personal*, que implica desplegar potenciales adormecidos por circunstancias que rigidizan la percepción de sí mismo y del mundo de experiencias que transita.

Extraigo y unifico en mi conceptualización en:

- El modo que Reinhard Tausch definió al modelo de Carl Rogers como “Terapia de la conversación”.
- Mariano Yela como “Terapia de la libertad”.
- La idea de Merleau-Ponty de que somos “Consciencia encarnada”.
- El aporte de las neurociencias, que nos dicen que nuestro cerebro no se diferencia mucho de los primeros *Homo sapiens*, salvo en el salto de la adquisición del lenguaje, haciéndonos *Sapiens sapiens*, desde lo cual nos reconocemos a nosotros mismos y nos relacionamos con nuestros semejantes, enriqueciendo las redes neuronales cada vez más.
- El aporte de Kurt Goldstein del concepto de organísmico, para superar el dualismo mente-cuerpo, que integra no solo el cerebro sino todo el organismo, siendo un cuerpo totalizador de la significación de las experiencias que vamos viviendo.

Todo ello hace a mi propio quiasma, acerca del cual te hablé en un diálogo anterior, y cierra -por ahora- en la idea de escuchar el relato del yo-mismo que hacen los que nos piden ayuda, narración experiencial, que nos pide ser revisada, desde nuestra propia narración como profesionales.

Se trata de conversar organísmicamente.

**34**

**LEO**

***Algunas puertas apenas nombradas***

En aras de darle a nuestro diálogo otras pistas por donde adentrarse, y establecer alguna línea de fuga –al decir de un amigo deleuziano-, ambos esbozamos puntos desde donde trazarlas, e incluso nos preguntamos acerca de qué conocimientos y enfoques podrían enriquecer la paleta de los terapeutas actuales, aquellos que se están formando, y aquellos que siguen, como los imprescindibles de Brecht, siempre transformándose y evolucionando.

Sé que una de tus herramientas en la escuela que formaste ha sido la integración de recursos, aportes originales de otros abordajes al tronco central del Enfoque rogeriano. Porque creo que allí consideraste que se hace posible vivenciar distintas técnicas de acceso a los contenidos y a la experiencia de los consultantes, eligiendo priorizar la horizontalidad del proceso, la responsabilidad de la persona en la manera de comprometerse con su búsqueda y la creación de un clima libre de amenazas (es decir de la mayor cantidad de ellas que sepamos deconstruir junto a él). Esos factores que imaginé como tronco son también lo amoroso y actitudinal que posibilitan “nuestro” santo grial: la libertad para ser.

En el acto de sentirse enraizado en aquel suelo fértil del humanismo, de salir de los estándares del rendimiento y satisfacción de

“los deseos de otros” (te tomo ese concepto como síntesis), se presenta la difícil y bella tarea de afrontar la incertidumbre de escuchar los propios. Me refiero a los anhelos e impulsos que, como aquella *felt sense* de Gendlin, nos hablan en un idioma extraño, un lenguaje por descifrar.

Como un juego me pregunto ahora por esos deseos que intento desentrañar, los míos. En principio creo que en ellos vuelvo a lo esencial: a ser capaz de amar y sentirme amado, a experimentarme creador y, quizás con ello, ser visto en alguna peculiaridad que me distinga en el corazón de otros, para poder, a su vez, sorprenderme y reconocer esa cualidad única en ellos.

También anhele, y esto me resulta más esquivo de expresar, establecer un vínculo de la mayor consciencia posible con la finitud y la eternidad; es decir, con la muerte de cada momento que es un poco la propia, y con aquella comprensión sutil de esos ciclos que nos albergan y al igual que el amado río de nuestros diálogos, jamás se detienen y evocan la vida perdurando, en continua transformación. Para graficar esto último vienen a colación de nuevo dos vertientes, la física occidental “Nada se crea, nada se destruye, todo se transforma” y la sabiduría inmemorial de la tradición china en el *I Ching* (el libro de las mutaciones), “Lo único permanente es el cambio”.

Ese preguntarme por el propio mensaje difuso “organísmico”, que no proviene ni de mi mente, ni de mi corazón, ni de los deseos de los otros, sino de una experiencia abarcadora en la que estoy envuelto y a la que busco asomarme e intento traducir, es una de aquellas líneas de fuga que mencionaba. Esta línea la quiero habitar aquí para pensar el lenguaje. La característica que nos convierte -según la mirada de la

evolución- en *Sapiens sapiens* y parecería distinguirnos de otras especies (¿radicalmente?).

Me gustaría hacerlo desde lo analógico, desde las imágenes y lo paradójal, por lo que voy a enumerar a priori varias de ellas, para ver si puedo desarrollarlas a lo largo de nuestro diálogo y quizás para invitarte en el caso de que logren resonar con tu búsqueda:

- La mayéutica en el diálogo, invitar a parir ideas (allí estamos incluso preguntándonos por la posible originalidad de esas pariciones).
- El lenguaje como herramienta: “Formamos nuestras herramientas y luego estas nos forman”. (McLuhan)
- El ADN como forma de lenguaje, con elementos que se combinan en una precisa sintaxis y siguen “reglas gramaticales”. (En ello está presente la evolución de las especies y la instancia de ser “en relación”, para que se actualicen ciertas potencialidades en la intervencionalidad).
- Las velocidades y modalidades del lenguaje, en cuanto a que el reino vegetal, por ejemplo, ejerce una eficaz comunicación bioquímica capaz de inervar un bosque como organismo unido y hacerlo responder ante necesidades comunes y peligros (¿qué entendemos por lenguaje?).
- El concepto de interfaz, un enlace entre distintas frecuencias de comunicación, que logra equiparar sus velocidades y transmitir los mensajes a los distintos tejidos del quiasma, logrando sinergias (recuerdo el poema de F. Gullar que usaste

en uno de tus libros: Traducir-ze “una parte en la otra parte... ¿será arte?”)

Espero que esta enumeración en “orden caótico” pueda brindarnos un magma propicio a la creación. La dejo a tu criterio junto con un par de pensamientos en forma de “humus”.

*Es entre la sensación y la consciencia que de ella se tiene que transcurren todas las tragedias de mi vida. (Fernando Pessoa)*

McLuhan considera que toda la civilización occidental ha estado centrada en el desarrollo del hemisferio izquierdo del cerebro, el desarrollo del razonamiento cuantitativo. La cultura oriental ha mantenido el espacio acústico proyectado hacia el hemisferio derecho, desarrollando un pensamiento más cualitativo...

Los cambios cognitivos no son rápidos. Hemos tardado muchos siglos en conocer la influencia de la escritura en el pensamiento y no es posible saber cómo las tecnologías de la información y la comunicación van a alterar nuestra cognición. Lo que sí resulta claro es que necesariamente va a haber una alteración, que ya estamos viviendo pero que todavía no podemos analizar con exactitud.

**35****ANDRÉS*****La poesía lo dice todo***

En buen desafío nos hemos metido. ¡¡Cuántas ventanas se abren!! Todas se vinculan con el desarrollo humano, personal, intrapersonal, interpersonal, social.

Es una tarea que nos compete por las profesiones que hemos elegido, y por la impronta del estar centrados en la persona, lo cual implica una antropología distinta a otros modelos de la ayuda “psi”.

Para tomar algún rumbo, aprovecho tu mención acerca del poema de Ferreira Guilar, cantado por un juglar brasileño cuyo nombre ahora no recuerdo: me llevó a buscar en qué libro y en qué momento de mi desarrollo cité ese poema. Está en el Capítulo 11 de *Estar presente. De Carl Rogers al Enfoque Holístico Centrado en la Persona* (1997), en el cual transcribo un trabajo presentado en un Encuentro realizado en Mar del Plata en 1988. Su título es “Psicoterapia y counseling, ¿artes de la autocorrección ecológica?”, con un subtítulo complejo: “Borrador acerca de la dirección de la no dirección, donde A y No-A no se excluyen entre sí como predicados de X”.

Eran épocas en las que comenzaba la deconstrucción del ECP, y te agradezco que lo hayas citado porque voy a releerlo –pasados más de veinte años desde la última vez-. Antes de seguir escribiendo reproduzco el poema, para que quien lea esto entienda a dónde me enviaste y qué significado puede recobrar hoy entre nosotros.

*Una parte de mí es todo el mundo,  
otra parte es ninguno, fondo sin fondo.*

*Una parte de mí son multitudes,  
otra parte extrañeza y soledades.*

*Una parte de mí almuerza y cena,  
otra se espanta.*

*Una parte de mí pesa y pondera,  
otra delira.*

*Una parte de mí es permanente,  
otra parte se sabe de repente.*

*Una parte de mí es solo vértigo,  
otra parte lenguaje.*

*Traducir una parte en la otra parte,  
es cuestión de vida y muerte.*

*¿Será Arte?*

*(Traducir-se, de Ferreira Guilar)*

Lo fui pasando despacio y “masticando”; recuerdo cuando lo escuché y decidí ponerlo al comienzo del texto que presenté en ese Encuentro. Esta inclusión daba cuenta de que en mí empezaba una forma de re-pensar lo que hacíamos al escuchar a nuestros pacientes – si éramos psicoterapeutas-, y a nuestros consultantes si éramos o íbamos en el camino del Counseling, dado que un año antes había iniciado la primera formación de futuros counselors que se graduarían dos años después de este evento.

Ese poema dice “casi” todo lo que siguió después en mi proceso de profundizar y llegar a elaborar mi propio modelo dentro del

movimiento centrado en la persona. Me impacta leerlo de nuevo. Voy al capítulo y otro día sigo; gracias por recordármelo.

Estoy impactado, no solo por el poema, sino por el artículo y sobre todo por su subtítulo; creo que allí está el “germen” de lo que fui construyendo tanto en mi praxis como en lo conceptual que siguieron en mis textos posteriores.

Decir que A y no-A no se excluyen entre sí como predicados de X -y pido disculpas por lo que voy a decir-, fue brillante, y lo fue en esa época porque entrama con pensamientos divergentes desde una mirada occidental moderna que fue transitando hacia lo postmoderno y estar hoy en un momento post post que no tiene nombre, y quizás es bueno que no lo tenga, así no se rigidiza o dogmatiza.

Es importante darnos cuenta de que somos occidentales, judeocristianos, y que nos es difícil implicarnos en posiciones orientales y de los pueblos originarios latinoamericanos, que poseen muchas semejanzas ante los supuestos hechos que nos acontecen.

Implica un cambio radical, un darse cuenta desde otro lugar, y eso nos lo posibilitan filósofos como Spinoza, Husserl, Merleau-Ponty, Deleuze, Badiou, Guattari, Simondon, y la Psicología Humanista. Todos ellos emergen de lo occidental y no hay que hacerse chino, japonés o de un pueblo originario para entramarse en ese ideario; desde donde partimos podemos transitar hacia la idea de la ilusión de sentido, y poco a poco eso puede liberarnos.

Es necesario, como lo señalo en el *Manifiesto humanístico*, deconstruir el YO, y lo difícil es que lo tenemos que hacer desde el que nos inculcaron como parte de ser nosotros mismos en este sistema.

Para ello creo que nos sirve la idea de Bertrand Russell de cambiar de nivel lógico de análisis, y abordar un compromiso para generar cambios y transformaciones coconstruidas.

En el mismo libro también dedico un capítulo en el que planteo la ayuda como un espacio mítico de desobediencia a los constructos que nos imponen, y también imagino un nosotros como “serpientes prometeicas”.

Serpiente para abrirse al autoconocerse sin culpa ni remordimientos.

Prometeicas, para favorecer la pro-videncia y sembrar la semilla de la creatividad.

Ser manzana y fuego y tentar la pasión por vivir.

Es el desafío que nos coloca lo que nomino como un *humanismo descentrado de lo humano*, integrado a lo cósmico, al polvo cósmico del cual venimos y hacia donde vamos.

Como salimos de lo que nos imponen a cada uno de nosotros en la educación, en la socialización, obviamente necesarias para convivir con el otro nosotros, pero que paradójicamente nos alienan, nos alejan de nuestra mismidad orgánica, como una “falla básica” inevitable por ser seres en el lenguaje, un modo de comunicación que nos hizo humanos, pero que muchas veces “olvida” lo que el organismo “nos dice”.

Quizás sepas qué simboliza la moneda de dos caras, que son una sola; la modernidad nos colocó en una sola de ellas y la postmodernidad nos alejó de ambas entrando en lo líquido. Como volvemos a ser ambiguos, algo sólido, algo líquido, quizás gaseoso,

según las distintas circunstancias que transitamos. Poder darnos ese permiso, y como profesionales facilitarlo.

Cierro con una frase, que creo es un koan de Chuang Tsu:

*Lo que es uno es uno. Lo que es no uno es también uno.*

## 36

### LEO

#### ***La traducción***

Me acerco y escucho las líneas del diálogo, dejando que resuenen allí donde se encuentran y tejen la trama. Qué bueno que el poema de Ferreira Gullar te lleve a visitar una época donde ves condensado lo que iba siendo tu modelo y sería tu propuesta (aquel congreso y la publicación de *Estar presente*), y que esa letra sintetice en cierto modo –tal cual venimos aventurando-, lo que a veces solo la poesía puede comunicar, algo que quizás no lograría hacerse por medio de varios textos.

El juglar es Fagner, quien además musicalizó *Traducir-ze*, y sus preguntas van por lo mismo que nos cuestionábamos: descifrar el lenguaje de la experiencia en sus gamas o capas de significado, ¿no es sobre todo un arte?

Así que tomo la invitación para seguir con los distintos lenguajes, sus traducciones, la paradójal tarea de deconstruir nuestra imagen de nosotros mismos, operando desde ella misma (un poco como el Barón de Münchhausen, jalándose del pelo para sacarse del pozo...).

Por ejemplo, usaste un mensaje que apela a la lógica, para expresar el concepto de la no directividad en cuanto rumbo o dirección: “A y no-A no se excluyen entre sí como predicados de X”. Creo que es una bella muestra del cruce de tejidos en el quiasma, aquello de las sinestesias, en las que distintos sentidos describen aspectos de la experiencia que parecían inaccesibles. Pienso en la traducción, en aquello que mencionaba de la idea de interfaces para descryptar el lenguaje organísmico, y traigo a colación:

*El pasaje de un plano de la experiencia a otro, o de un lenguaje a otro o de un idioma a otro exige siempre una transformación que implica pérdidas y ganancias. Sin embargo, este trabajo de traducción –tomando prestadas las palabras de Jacques Derrida- es tan imposible como imprescindible. (Denise Najmanovich)*

Entonces asocio cuando nombras la serpiente apelando al mito fundante de la manzana del conocimiento, y aquello de las dos caras de la moneda como origen del símbolo para llegar a: “Ser manzana, fuego y tentar la pasión por vivir”, quizás como una elección paradójal y liberadora.

Desde esto último, pienso en los constructos del deber y el castigo, impidiendo la libertad, creando la amenaza de que el conocimiento de nosotros mismos (el convertirse en propio centro de valoración) puede hacernos perder el cariño de nuestros otros significativos, dioses, padres, instituciones.

Por algo nuestra tradición decidió obviar a Lilith –la primera mujer creada- y demonizarla; ella, aparentemente, no aceptó la desigualdad

de género ni la falta de goce, y luego... Eva nos tentó. En pocas palabras, toda la estructura del patriarcado y la autoridad.

Es decir que traducir algunos mensajes de nuestra experiencia puede crearnos muchos conflictos; es una aventura con riesgos y puede ser el propio viaje del héroe, aquel encuentro con la experiencia difusa, oscura y caótica a veces.

El magma, lleno de sentidos, al que aprender a asomarse “sin culpa ni remordimientos”. De esto parece tratarse el proceso de convertirse en persona, la individuación, y de nuevo en paradoja, el que ello no constituya una etiqueta o solidificación sino una predisposición al cambio, una estética adaptativa singular a la vincularidad, al *Dasein*, al ser ahí.

(Me centré en nuestra tradición ayudado por el mito fundante que trajiste a colación, de Eva y la manzana, pero queda picando para otro diálogo la polisemia de la serpiente, y su omnipresencia en tantos mitos, con muchas caras, ligada a la creación del mundo y hasta incluso metafóricamente presente en la doble hélice del ADN, al estilo caduceo de Mercurio. Por aquello del lenguaje de la vida, el código genético que da forma y es pluripotencial y el lenguaje humano que conforma nuestros paradigmas. Continuará...)

**37****ANDRÉS****Paso**

Hola Leo, hoy es domingo de Pascuas -4 de abril de 2021- y hace una semana fue Pesaj, resurrección en un caso, y liberación de la esclavitud y camino hacia la libertad en el otro. En ambos, la palabra significa PASO, paso de un estado a otro. Un nuevo tramitar la existencia, en ambos casos un modelo mítico del cómo “resucitar de las cenizas” y animarse a transformarse, a caminar hacia...

Un misterio que nos permite imaginar como posible desarmar aquello que nos molesta, de construir –diría tu amigo deleuziano-, y de allí revitalizarnos, abriendo el juego al destrabar potencialidades adormecidas. Y un día apareció el lenguaje, que sumó al *Homo sapiens* y lo hizo *sapiens sapiens*. Ese día -luz- posibilitó una mayor socialización y la coconstrucción de un entramado orgánico, enriqueció nuestras redes neuronales, y la carne que nos constituye amplió su propia manera de comunicarse consigo misma, desde el pensamiento, y el darse cuenta de lo que sentimos y compartirlo, sumando a lo gestual y pictórico –me refiero a las pinturas rupestres- y agregar letras a los sonidos “musicales” que ya existirían.

Se creó el canto y la transmisión oral, sea diciéndose entre ese nosotros de entonces, y por qué no pensar en los primeros juglares, y así la historia –aún no escrita- pudo empezar a pasar entre generaciones. Soy de los que piensan que el lenguaje oral se produjo como un salto evolutivo para unirse en las agrupaciones y defenderse mejor de los peligros ambientales. Así como los animales también “se

hablan” a través de sus expresiones sonoras, como el canto de los pájaros, por ejemplo, sea para aparearse o para avisar de los riesgos de un depredador, me lo imagino igual en un principio, y luego su enriquecimiento hasta un hoy que nos tiene aquí.

Entonces me voy a Sócrates y su estilo peripatético –las malas lenguas dicen que lo hizo para irse de su casa, ja ja-, que abrió el juego a una nueva manera de filosofar, y su discípulo Platón lo incorporó como escritura.

Allí vemos los comienzos, antes con los presocráticos de nuestro pensar occidental; desde allí saltamos al gran invento freudiano, la asociación libre, que nos llevó a la aparición de un modo de ayudar dando un espacio de libertad a ese otro que nos consulta. Podemos discutir mucho lo que Freud hizo después, pero me maravilla ese darse cuenta inicial, que en Rogers se denominó como un diálogo no directivo.

La lengua, “el lenguaje”, como nomina Humberto Maturana, nos habilita a una escucha que facilite el PASO, y eso es posible si dejamos que el cuerpo hable, y la noción de sí mismo que va siendo a la par y dada en el diálogo, pueda ser revisada en un espacio libre de amenazas.

Para cerrar hoy, vuelvo al inicio con el tema del PASO, y allí me nutro de un texto que recomiendo: *Filosofía al paso*, del profesor Eduardo Rodríguez, donde la palabra “paso” encaja, pero sobre todo al capítulo 2 de ese libro, que titula como: “Los puentes como metáforas de nuestros vínculos”. Aquí se ven las ventajas del lenguaje, al instalar una idea que nos enriquece. No voy a describir todo un capítulo, sino reseñar lo que aquí es útil para que entre nosotros sigamos explorando nuestro suceder.

Nos propone que imaginemos algún puente que hayamos conocido para intentar hacer un examen fenomenológico de sus estructuras. Es un muy buen ejercicio, para luego poder pensar qué es y cómo podemos generar nuestros propios puentes de comunicación con nuestros semejantes. Luego nos dice que los puentes son para cruzarlos y son de “ida y vuelta”; interpreto que allí nos convoca a darnos el permiso de transitarlos sin temor, o al menos animarnos a hacerlo. Allí nos veo como facilitadores para quienes quieran hacer “ese viaje de pasaje”. Y nos invita a pensar en qué “puentes comunicacionales” tenemos obstruidos hoy. Luego nos describe distintos tipos de puentes que deberíamos tener en cuenta, y describe aquellos que son colgantes, levadizos, aéreos, estrechos, amplios e imaginarios. Esas características –que sugiero explorarlas en ese texto- hacen a distintas formas que cada uno de nosotros puede darse la oportunidad de pasarlos en una nueva búsqueda.

Me impacta su cita a F. Nietzsche, cuando en su famoso *Así habló Zaratustra*, nos dice que “el ser humano es una cuerda tendida entre el animal y el superhombre” -prefiero traducirlo por sobrehombre-, y agrega, citando al gran filósofo alemán, “la grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta: lo que en el hombre se puede amar es que es un tránsito y un ocaso”.

Para Nietzsche, con quien coincido en esto, la búsqueda del sobrehombre es la superación de uno mismo, de aquello que nos traba, y que para él está en lo viejo, en aquello que se nos instaló y no nos deja desplegarlos.

Aquí vuelvo a lo de “serpiente prometeica” como rol, el de generar una atmósfera, un clima, un modo de vínculo, sea con un

consultante, un grupo, una organización, donde, como sabemos, y nuevamente insisto “libre de amenazas”, se anime, se animen, a transitar, a recorrer ese puente del cambio y la transformación. En ese intento de explorar juntos los pozos, las obstrucciones, las creencias que se nos imponen, los miedos, y también las esperanzas, las ideas nuevas, los propósitos, los proyectos, y avizorar las posibilidades que se abren, para seguir adelante y también hacia atrás, si es necesario, para como nos diría Simondon, seguir en una transducción que facilite una individuación que nos genere mayor bienestar.

## **38**

### **LEO**

#### ***El cruce de las aguas***

*Si con letra se escribiera un verso que en el sueño eche raíz,  
estaría ya tendiendo un puente, entre el mar y un mar afín.*

Elijo esas dos líneas de una canción que compuse tiempo atrás para enhebrarme a la metáfora que propone Eduardo y que vos desarrollás.

Estimo que aquello que nombré como interfaz se asemeja en su función al puente, y le imprime la idea de equiparación de distintas frecuencias o niveles del lenguaje, para que logren integrarse a través suyo en un entendimiento mutuo, quizás en un acto de empatía. Un puente, al fin, entre subjetividades en sus distintos niveles de experiencia, en su particular “realidad”.

En el paso implicado, el de “las pascuas” que llega al diálogo, imagino que aquello que en un caso aparece como éxodo y cruce del desierto, podría ser una metáfora para llegar a una tierra propia, un territorio donde experimentar la libertad de ser... y, en el otro, la muerte de lo viejo (sacrificial) para renacer a nuevos modos de significar el mundo.

A pesar de que, en esencia, las veo como imágenes auspiciosas, me permito recurrir a los queridos anarquistas Bakunin y Kropotkin para señalar que en ambas tradiciones esto mismo se halla mechado con mandamientos y guías que oscurecen esa comprensión y la transforman las más de las veces en una postergación y amenaza para el viaje del conocimiento. Como cuando la serpiente es asociada a lo prohibido y al castigo posterior.

Acudo a otra vertiente, al budismo tibetano y su *Libro de los muertos*, en donde se prepara al alma del viajero (que aquí podríamos pensar como esa presencia que alberga la imagen de sí y, que es capaz de atestiguar el fenómeno en su “epojé”) para atravesar “el Bardo”. Se trata exactamente de un pasaje entre mundos, donde el testigo se enfrenta a sus constructos, que se le aparecen como demonios amenazantes pero también como figuras aduladoras, a las que, en ambos casos, necesita no darles entidad, no conferirles poder sobre él (evitar que terminen por constituirse en “su” representación del mundo). Es decir que el Bardo bien podría ser una analogía clave en la deconstrucción de aquellas estructuras de pensamiento que fueron matizadas en ausencia de nuestro propio criterio experiencial.

Finalmente, creo que aunque nos reconocemos más fundados en la tradición cultural de Occidente, y en el desarrollo del pensamiento

filosófico desde el que estamos dialogando, Oriente también nos atraviesa, quizás más silenciosamente. Por eso el Koan que incorporas; por eso los versos del Tao y la misma tradición judeocristiana con sus raíces en Babilonia; por eso lo tibetano, que combina la filosofía budista con el animismo chamánico preexistente. Por aquello, también, que significó el acercamiento de los pensadores y terapeutas humanistas a China, a India... Va en alusión a ello un párrafo de Rogers en el que reflexiona sobre la no directividad (un concepto muy representativo del *Wu wei*, “No hacer”), donde cierra con el Tao:

*Intervenir en la vida de las cosas, dice Buber, significa infligirles daño e infligírselo a uno mismo. El hombre íntegro no interviene en la vida de los seres, tampoco se les impone, sino que “ayuda a todas las cosas a alcanzar su libertad” Lao Tze. (Carl Rogers)*

## 39

### ANDRÉS

#### Oriente Occidente

La percepción que mi consciencia imprime en mi noción de yo-mismo, me lleva a conectar lo que venimos transitando con la influencia que tuvieron Carl Rogers y Carl Jung con el Oriente. En ambos Carl es notoria, mucho más explícita en Jung, con el tema de los arquetipos, el inconsciente colectivo y la idea de sincronicidad. En Rogers la observo más en lo que dice, cómo lo dice y en sus conceptos nodales, sobre

todo, como decís, en el concepto de no directividad y su cierre citando a Buber -que estuvo muy conectado con la filosofía oriental- y que influyó mucho en él. Ambos tuvieron diálogos muy importantes, sobre qué es un encuentro y en lo que desarrolla como marco actitudinal y el modo de escuchar, lo que lleva a Rogers a decir en *El poder de la persona* que su enfoque no le da poder a la persona, sino que simplemente no se lo quita, y eso es “muy chino, japonés, tibetano”. No es casual que en el Japón su modelo ha sido muy aceptado, y en EE.UU. muy resistido, aunque luego incorporado como importante.

Aquí me voy a Jung, con su sincronicidad, y su apertura a un modo nuevo de pensar los sucesos que no pueden ser explicados por la ciencia causalística occidental. Es donde se impregna de la sabiduría del *I ching*, de dos sabios chinos como King Wen y el Duque de Chou -siglo XII a.C.- y Lao Tsé con el Tao.

Creo que allí podemos empezar a pensar la integración del pensar occidental y el oriental, sin que consideremos que uno es más profundo que el otro. Han “corrido” por canales diferentes o, como diría Bertrand Russell, por niveles lógicos distintos.

Encontramos temas como la alquimia, el Tarot –en sus distintos formatos-, los procedimientos mánticos, la astrología, el chamanismo, y si vamos a la medicina, la homeopatía, la acupuntura, la exploración de los chakras, etc.

Es curioso lo que dijo Hipócrates [griego, 460 - 370 a.C.], a quien se lo considera creador de la medicina:

*Hay una corriente común, una respiración común, todo está en simpatía. El organismo en pleno y cada una de sus partes trabajan*

*conjuntamente con el mismo propósito, el gran principio llega hasta la parte más remota y de esta regresa al gran principio, a la naturaleza única, que es y no es.*

Allí estaban unidos esos “pensares”; luego la historia y sus vericuetos nos llevaron por caminos diferentes, y creo que vos y yo, tomando a nuestro ideario humanístico descentrado, estamos dialogando sobre cómo pensarlo y luego proceder integrando.

Ya hemos transitado la postmodernidad, y esta nueva época, que aún no tiene nombre, nos está llamando a otra praxis, de la cual Rogers y Jung fueron dos adelantados.

Creo que estaría bueno detenernos, dejarnos penetrar por estas reflexiones mutuas, y que el proceso, cuarto elemento de nuestra relación, nos vuelva a guiar, y quizás seguir por otra vía –o por la misma- este generoso, para ambos, “pulido de lentes”, que nos propusimos.

**40**

**LEO**

### ***El miedo a la libertad***

Me detengo justo allí, en Spinoza puliendo con esmero los cristales, ejerciendo un pensamiento libre en momentos en que era particularmente difícil hacerlo; expulsado de las dos grandes comunidades religiosas, la suya propia que le otorgó la Cherem –el máximo destierro- que le impedía ver hasta a su familia, y luego la de la iglesia cristiana por ser un pensador peligroso para sus dogmas.

Parece una buena metáfora (no para él, que la sufrió literalmente en cuerpo y alma), para graficar “la amenaza” que implica abandonar a nuestras personas e instituciones criterio, en vías a ser fieles a nuestra propia vivencia y a la capacidad de construir valores que la representen; si somos capaces de poder simbolizarla, acorde con lo experimentado. Tal vez Erich Fromm podría llamarlo *el miedo a la libertad*, en gran parte constituido por la amenaza de desarrollar una singularidad, que signifique la pérdida de pertenencia a lo conocido, la expulsión de la tribu-familia-sociedad original.

Así que el querido Baruch elige mantenerse con su oficio y hacer a menos de recibir la manutención que varias instituciones hubieran podido ofrecerle, de adecuarse su pluma a los parámetros requeridos. ¡Qué artesanía tan peculiar la suya, el pulido de los lentes!

Con los cristales se aclara la visión del mundo compartido cuando se convierten en anteojos para las disfunciones visuales, pero también con diferentes combinaciones, se llega al mundo microscópico, y al macroscópico, en los que se entra en contacto con otras realidades y niveles de existencia.

Pensar que allí confluyen infinidad de escalas temporales, la vida en segundos y nanosegundos de los microorganismos, el mundo subatómico donde las leyes newtonianas pierden sus atributos, o el cosmos y la antigüedad de las estrellas en una escala que abarca la historia del Universo. Todo ello puliendo lentes que descubren realidades, y así, supongo también, puede hacer el pensamiento cuando se aventura en lo desconocido, cuando sale de las matrices que lo constriñen.

Cuando hablabas de la idea del presente atravesado por distintas temporalidades, y no determinado por una causalidad lineal; de una trama quiasmática donde confluyen distintas dimensiones de la experiencia, y en donde es posible atender al “proceso” como un marco que contiene a los dialogantes y al vínculo, lo asociaba con ello. Con el pulido de los cristales con que comprendemos y significamos ese “haz” de experiencia que volvemos nuestra realidad. La polisemia del encuentro al alcance de la consciencia que comienza a “escuchar” los procesos en que se ve envuelta.

La imagen que me viene para potenciar la idea de ese instante eterno que a veces parecemos compartir, la tomo del físico y filósofo David Bohm:

*Cuando miramos el cielo y contemplamos las estrellas, asistimos al fenómeno de la luz enviada hace un millón de años, o diez, o miles de millones, aun por astros que ya han dejado de emitirla; y toda esa maravilla, confluye aquí, en un presente de algún planeta donde nuestro pasar, es apenas un parpadeo ante esas escalas de la realidad.*

**41**

**ANDRÉS**

**Liberarse**

Como a veces me pasa, y me gusta que me pase, pienso en Spinoza, Galileo, Marx, Darwin, Kropotkin, Freud, Nietzsche, Sartre, Rogers, entre muchos otros que desafiaron lo establecido, iluminados,

que sufrieron de distintas formas, unas más fuertes que otras, el rechazo del *socius* de su época, y fueron rescatados años después. Qué difícil desplegarse creativamente hacia nuevos pensares, tienen que aparecer de vez en cuando y de construir lo establecido para seguir fluyendo hacia, como nos diría Nietzsche, “humano más que humano”.

A este último lo asocio con Rogers, cuando ambos se imaginan piensan y conceptualizan el desarrollo personal y social. Los dos nos dicen que es inevitable transitar momentos difíciles de desestructuración y apertura, un camino que no todos se animan a transitar.

Rogers nos habla de procesos de descripción, análisis, revaloración e integración –DAVI-, en el cual se revisa a fondo la noción de sí mismo para poder replantearse los constructos que nos tienen frenados, y eso a veces es muy duro, hay que reconfigurarse y abrirse a otro relato de sí mismo. Lo mismo puede trasladarse a lo sociopolítico cultural; allí nos habla de la Revolución silenciosa.

Usando la metáfora, Nietzsche nos habla del camino de la superación en cuatro etapas, instancias muy duras de tramitar: el camello, el león, el dragón y el niño.

El primero simboliza llevar una carga que le ponen encima, la tradición, la socialización, las creencias, carga que lleva -como un camello-, guiado por el que lo somete, y si bien lo sabe no se anima, teme el castigo, tiene miedo.

El segundo aparece si ese camello se anima a hacerse un león, que dice y se dice “Yo quiero”, pero....

Se le cruza el tercero, el dragón, que le dice “Tú debes”.

Y allí, si esa persona, o ese grupo social, se anima, lucha, incluso con violencia si es necesaria, violencia interna buscando vencer ese “Tú debes”, los mandatos que nos inhiben, y si lo logra....

Aparece el niño, el que se anima a ser libre y creativo, a darse permisos para ser él mismo y, alegremente, alejarse de lo impuesto.

A esta última etapa la denomina como “sobrehombre”, aquel que imagina liberado, fuerte y, sobre todo, alegre y feliz de estar vivo.

En esta etapa describe lo que denomina como “la muerte de la idea de Dios”, y dice que es indispensable para que el ser humano acceda a un “hombre superior” como paso al “superhombre”.

Este “superior”, según él, lo es en la medida en que se da cuenta de que tiene que superar tradiciones que anquilosan la vida, y las atribuye al “cristianismo”; en realidad a lo que las iglesias hicieron con los planteos de Jesús, y que por eso lo mataron. Esas tradiciones deben ser desarmadas para que nos liberemos del yugo de la normatividad y la moral que nos han impuesto desde que se instalaron las iglesias cristianas que, unidas al pensamiento platónico, nos hacen creer en “el más allá”, que inhibe “el más acá”, “el aquí y ahora”, y los débiles –como él los llama- se instalan en esa condición de espera, no se desarrollan, por miedo y por incapacidad.

Este “superior” cuestiona, pero no se anima, está como un león, pero no puede o no se anima a vencer a su “dragón interno”, el del “Tú debes”, para alcanzar lo que denomina como “niño”.

Cuando habla de la muerte de Dios, no lo hace como ateo, sino como acto de liberación de un Dios que pudo, o no, haber originado el Universo, pero que ya no estará aquí si logramos deshacernos de esa

idea, y ser nosotros mismos, libres de decidir en este mundo “infinito”, en el cual estaremos un tiempo.

De lograrlo llegaremos a desplegar lo que nomina como “superhombre” con las mismas cualidades con las que Rogers piensa a la persona plena. Curiosa similitud.

Hago esta pequeña reseña de esa idea del filósofo, con la cual podemos o no coincidir, para integrarla como metáfora -él lo hace- de la necesidad de conectarnos con aquellos constructos que dificultan crecer hacia el despliegue.

Es aquí donde, en mi caso, hablo de la necesidad de trabajar con los efectos, en cada instante que fluye en los vínculos de ayuda, y dejar la búsqueda de causas como justificación de lo que hace sufrir al consultante. No digo que no las haya, pero es tan amplio el espectro de interpretaciones posibles de los efectos que, salvo excepciones, que son obvias y “a la vista”, el resto es producto de percepciones selectivas que no implican ninguna verdad acerca del efecto.

Creo que de esto se trata “pulir lentes”, para que el camello pueda ver mejor, el león tener más herramientas para vencer al dragón de los “debes”, y abrir el juego de la percepción y poder salir de la dicotomía de conducirse bajo la amenaza al ser y la liberación del ser.

Me encanta sentirme un pulidor, pero primero tenemos que pulir los propios y de eso se está tratando nuestro intercambio.

**42****LEO*****El tesoro del dragón***

Me sumo a tu apreciación de quitarle peso al hallazgo de “causas” en los procesos, puesto que ellas son quiméricas de individualizar, por sus múltiples orígenes y ámbitos de influencia. Gran aporte que hicieran las preguntas del “cómo” y el “para qué” de las conductas en lugar de aquella aventura arqueológica de encontrar un porqué. Como decís, se trataría más de un asunto de “puntuación” subjetiva en alguna parte del proceso, que de dar con la piedra fundamental de una disfuncionalidad o adaptación fallida.

Poder ir más y más adentro en los efectos de cada comportamiento, en las fuerzas que moviliza y las recompensas que obtiene con su “desadaptación” a la realidad inmediata que percibe, puede ser un camino hacia volverse cada vez más responsables. Es decir, comprender que buscamos la felicidad, que deseamos sentir libertad y que a veces vamos en la dirección contraria porque nuestros constructos han configurado un mapa desacertado; pero cuyo recorrido ofrece los beneficios suplementarios y los espejillos de colores que evocan esos anhelos genuinos y primordiales.

El primer choque con esa certeza de que las cosas no nos pasan por mero azar, y de que aquello que buscamos y a lo que no accedemos nos estamos encargando de repelerlo, ese choque inicial, digo, suele ser desestabilizante. Que no haya un dios al que transferirle la responsabilidad de nuestro cuidado, ni la amenaza del castigo por nuestra falta de medida y de criterio, nos deja ante un extraño silencio,

frente a esas preguntas sin respuesta en torno al sentido, la libertad, la muerte y lo efímero.

Acudo a una metáfora, la de entrar en un cuarto a oscuras en el que perder la noción de toda forma y afrontar una especie de nada, de mundo vacío, que pasados algunos minutos comienza a revelar en su penumbra -que no es ausencia total de luz- la presencia de cuerpos, formas que aparecen luego de haberse perdido el anterior decorado en que actuábamos. De la tiniebla aparente que había devorado el escenario conocido de nuestras creencias surge una nueva configuración.

Revisar aquello que creemos, y alcanzar a comprobar cuánto estamos implicados en la gestación de nuestro presente, puede dejarnos “sin piso” para sumergirnos en aquel cuarto oscuro. Qué hay más allá de esta escenografía, si todo esto que me rodea lo he diseñado en gran parte yo mismo; si no hay un dios atento o simplemente vigilante, para corregir mis yerros. Tantas veces en que mis actos solo buscan mantener las apariencias para evitar momentos de oscuridad en que asomarme al espacio vacío.

El pulido de lentes puede a menudo mostrarme a menudo que con mis creencias obtenía mucho, me sentía seguro, estaba en un precario pero extraño equilibrio. Aquel mundo de certezas otorgaba sus beneficios, me daba abrigo que, como en un baúl de cosas usadas, yo mismo me había encargado de elegir. Deseos de otros, pero parcialmente efectivos, creencias imprecisas pero dadoras de membresía a un grupo referencial, bienes que ostentar y con los cuales buscar ser más querido. Hasta las conductas más abstrusas o contradictorias son la procura de algún bien.

Se trata de una búsqueda genuina; la he emprendido con tesón, soy responsable y, por ello, asumo que no está yendo hacia donde quiero hoy; allí puede estar el momento en que aquel choque con mis constructos puede ser aceptado. Desde allí la paradoja de Rogers que implica la extrañeza de que solo al aceptarme como soy en un momento dado habilito la posibilidad de una transformación.

Hasta aquí creo que estoy parafraseando conceptos que sustentó con más claridad y desarrollo la corriente humanista de pensamiento – foco en el presente, las subjetividades, la validación, la responsabilidad, lo complejo y multicausal, la condena a la libertad-, aunque quizás, con analogías que alcancen a reformularlo, para volver a prestarle atención. Lo que quiero es volver al aspecto comunitario, a lo cooperativo que estás abordando con más intención.

Allí, creo, está la posibilidad de tratar este “pulido de lentes” como una tarea recursiva, que pueda “viralizarse” en el mejor sentido. Vuelve aquello tan sugestivo de la revolución silenciosa. Un accionar paciente, que no espera recompensas y que encuentra su sentido en el mismo proceso, allí ya es transformación y completitud en sí mismo.

Una de las grandes alegrías de ejercer el acompañamiento desde esta perspectiva, desde la confianza en el otro, desde la escucha y validación de su mundo y el proceso que nos envuelve, es percibir que esa experiencia cala hondo y se incorpora a su paleta de acción; que será recreada con sus otros relativos, que se extenderá como un bálsamo en nuevos grupos humanos, suave, casi imperceptible... silenciosamente.

Es hermoso el pasaje por los arquetipos que evocás a través de Nietzsche, representando un proceso de liberación, un camino en el que

convertirse en la mejor versión de sí mismos. Aventura que, como en todo proceso no lineal, hace a veces necesario encarnar o vérselas alternadamente con cada uno de ellos. Momentos del día en que seremos niños atentos, momentos donde lo necesario es atravesar el desierto con alguna carga, como camellos, momentos de firmeza y coraje leonino en que definir el territorio, y momentos en que afrontar al dragón y descubrir cuál es el tesoro que está protegiendo.

## 43

### **ANDRÉS**

#### ***Nuestro desafío***

Es fuerte, para mí, recordar que en 1992 empecé a hablar de “confluencia de consciencias” -en *Estar presente*-, y todavía no estaba tan al tanto de lo que hoy está más vigente, desde el budismo y las neurociencias que andan confluyendo.

Así que decidí volver al comienzo de nuestro dialogo, el que abrió este rico camino que estamos recorriendo juntos, y desde allí encontrar la gran cantidad de ideas, conceptos, autores, que nos han nutrido.

Al transitarlo otra vez tomé más contacto con estas miradas que pretenden superar dualismos, y poder “escapar” de la trampa en la que nos metió la postmodernidad y la globalización.

Entiendo que ha sido superadora -en algún sentido- de la modernidad, y que abrió el juego para desligarnos de los “grandes relatos” que tapaban la boca de quienes querían ser más creativos, pero que, por otra parte, no ofrecían caminos nuevos; solo eran

cuestionamientos a lo anterior y, si seguimos nuevamente a Nietzsche, se instalaron en el león, pero no supieron vencer al dragón o, mejor dicho, se quedaron a mitad de camino, en lo que el gran filósofo llamó como “hombres superiores”, porque se animaron, pero no pegaron el salto al superhombre.

Es, por lo tanto, una asignatura pendiente que nos debemos.

Carl Rogers –en la disciplina que nos compete- fue eso y quizás, si no hubiera muerto luego de haber escrito *A Way of Being* (traducido como *El camino del ser* -debería haberse traducido como “siendo”-), sumado al otro genial texto, *El poder de la persona*, quizás habría seguido, porque creo que él, como persona, fue un superhombre.

Y aquí nos digo:

Hemos hablado de la consciencia, de la percepción, del sí mismo, de la pulsión de vida/tendencia actualizante y autoactualizante, del amor terapéutico yacente en las actitudes, de lo organísmico, de la necesidad de abrir el juego al nosotros superando la dualidad yo-tú, entre otros temas que quizás podrás agregar.

Me quedo con dos que creo que están integrados en un tercero, la consciencia y la percepción integrados a lo organísmico.

Y este último en quiasma con el Universo.

Allí detecto en el símbolo, las dos caras de la misma moneda -según lo que significa símbolo-, como “ley” de la materia que nos constituye por ser consecuencia y hecho de la materia cósmica, la neguentropía/entropía, desarrollo/deterioro, Big Bang/Big Crunch, despliegue/repliegue, avance/retroceso, vida/muerte.

Desde mi posición perceptivista, en y desde la cual el sujeto y el objeto no están separados, salvo por una necesidad dualista explicativa,

es un tema que frena. Desde el lenguaje lineal es difícil decir que son la misma cosa, la misma moneda, el mismo todo, y que esa división lingüística la hacemos para poder comunicarnos, pero que lo que sucede en cada instante, no es una u otra separadas, sino que van juntas.

Mirá qué trampa nos hace el lenguaje que tengo que hablar de dos cuando son una.

La naturaleza no las divide, como no divide los tiempos -noción humana- lo que sucede sucede, lo que acontece es, no tiene valor para ningún lado: ES.

Si lográramos unir eso sufriríamos menos -nos quedaríamos sin trabajo, ja ja-.

Sin embargo, si podemos darnos cuenta, que lo que es ES, y que todo ES en cada instante, que no hay teleología en ciernes, que el tema para nosotros los humanos, es vivir amando, y que eso es suficiente en el espacio tiempo en que nuestro cuerpo esté aquí, y desde allí, en nuestro rol, facilitar redimensionar los constructos que nos invaden y limitan, podríamos vencer al Dragón definitivamente.

Esto que digo no conviene al PODER, a los que tienen el PODER, y por estar al servicio del Dragón, ellos también se mutilan como personas, además de mutilar a la humanidad.

Valgan estas metáforas para seguir “puliendo lentes”.

Como decíamos en la facultad, “La lucha continúa”, y también “No sabían que era imposible y por lo tanto lo hicieron”.

En cada espacio en el que estemos, ese es el desafío humanista.

Sé que vos y yo no podemos cambiar el mundo -por ahora-; sí podemos, y vuelvo al comienzo de estos diálogos, ayudar a que

nuestros colegas tomen contacto con la cuaternidad en las relaciones de ayuda. Que intenten, mientras están en vínculo con su consultante, observarse “desde arriba” en el proceso, más allá y más acá de ellos mismos; es notable cómo la percepción se abre hacia lo organísmico de lo que está en juego, y posibilita, aunque sea un poco, pulir el lente de sí mismo y crear una intervención que tome en cuenta esa mirada.

El niño artista emerge y sugiere qué hacer.

## **44**

### **LEO**

#### ***Las ideas acuden***

Sí, Andrés, de todos los temas que nos han ido rondando también siento la predominancia de la consciencia, la percepción y lo organísmico; este último concepto, pensado desde la perspectiva de un “holón”, la figura que acuñara Arthur Koestler en relación con la totalidad de un sistema, donde lo biopsicosocial se entremezcla en sus áreas de incumbencia y temporalidad no lineal (y para tomar tu mirada cuaternaria, lo invisible, sea lo espiritual o “el campo etérico”, se entrelaza también allí). Esa persona que aprende a diferenciarse a sí misma en figuras parciales, coordinadas fugaces que recorta de la percepción e intenta retener como fotos de su identidad.

Cuando, al principio de nuestro diálogo hablábamos en algunos intercambios, traje a colación la idea de la consciencia como un fenómeno en red, no localizable, sin un territorio específico ni en el cerebro ni en las terminales nerviosas; un evento originado

presumiblemente en la sinapsis de miríadas de neuronas haciendo contacto.

Esa pista es muy sugerente porque ninguna de esas neuronas puede atribuirse la autopercepción, el saberse existiendo, así como nosotros no podemos separarnos de las relaciones humanas en las que estamos envueltos y nos hacen experimentar la comunidad. Tampoco podemos separarnos del “quiasma” que nos atraviesa en tiempo-espacio y en grados de densidad e interrelación de todo lo que vive.

Esta comprensión invita a revisar el “pienso luego existo” que da origen al sujeto cartesiano, para restarle solidez a las fronteras que implica y habilitar su total permeabilidad con el flujo vital, y quizás con la consciencia -o los grados de ella- de todo lo vivo.

Para seguir apelando a tu propia búsqueda, traigo aquello del Enfoque como un abordaje profundo hacia el devenir consciente, no como un camino al “país de lo inconsciente” localizado tras los muros de la represión, sino en camino a llevar a la luz, explosión tras explosión de sinapsis, un territorio inabarcable que ni siquiera termina en nuestros huesos craneanos. Aquí apelo a Ken Wilber:

*La consciencia de unidad lo abarca todo radicalmente, de forma muy semejante a como un espejo abarca todos los objetos que refleja; no es un estado diferente o aparte de otros estados, sino la condición y la verdadera naturaleza de todos los estados.*

Desde un escenario así, en que percibimos esa indivisible totalidad de la que parecemos formar parte, con un cierto nivel de albedrío y autonomía que nos daría ese carácter de “holón” o pequeña totalidad contenida en esferas de totalidades que nos integran y

exceden; desde ese campo unificado, entonces, la solidaridad, la empatía, el apoyo mutuo, se convierten al mismo tiempo en amor a nosotros mismos. Allí parece radicar una comprensión transformadora, que implica el reconocimiento de participar de un flujo vital, de una entrama de cuerpos y pasiones, en las que escuchar al otro es comprenderme a mí. Como decía Atahualpa Yupanki, nuestro poeta inmenso:

*Un hermano es uno mismo en otro cuero.*

Todo el intercambio se resignifica cuando el mundo de significados lo hace; con ello trabajamos y jugamos. Pensar no es estéril y puede ser un hecho transformador por sí mismo que se potencia en el diálogo. La comunicación fecunda entre personas, que sugiere que las ideas no se producen en mi cabeza, sino que acuden, son convocadas vaya a saber de qué rincón del Universo.

**45**

**ANDRÉS**

***Concreto un modelo***

Cuando te leo hablando de cuerpos y pasiones, no puedo más que asociar con ese autor que tanto admiro, Maurice Merleau-Ponty, en su texto que siempre recomiendo leer: *Fenomenología de la percepción*, y aquí agrego otro, el último que escribió antes de fallecer muy joven que se titula *Signos*.

En ellos nos hace ver cómo el cuerpo (“la carne”), genera de por sí, dada su conformación totalizadora, prepercepciones que se encarnan e integran en lo que conceptualizamos como “consciencia”. Luego, con la adquisición del lenguaje, estas se simbolizan y significan, ante los estímulos que van surgiendo en el diario vivir. Lo más curioso, y por qué no disruptivo, es el planteo, con el cual coincido, de que el cuerpo sabe antes de ser conscientes de ese saber, y desde allí emergen las percepciones.

Encontramos cierta coincidencia con el planteo holístico de Kurt Goldstein y los autores de la escuela de la Gestalt, cuando analizaron el tema de figura-fondo, y plantearon que el todo es más que la suma de las partes. Allí agrego que eso que nominamos como todo, no es solo más que esa suma: es otra cosa.

En esta instancia también se replantea el tema de la temporalidad de nuestro suceder humano, desde el cual observamos que existimos en un permanente presente, donde el pasado no nos determina, aunque influye, y el futuro como proyecto imaginado, emerge de las vivencias del hoy y del deseo de seguir actualizándonos de una u otra manera. Con esa manera de pensar también se debate el tema de la causalidad, dando a saber que esta no existe en sí sino que lo que nos sucede es un fluir entramado donde es imposible, epistemológicamente hablando, decir que lo que nos pasa es causado por un único hecho, sino por secuencias de hechos que se diluyen en la experiencia del hoy; explorarlos con la idea de encontrar dónde empezó lo que nos pasa es una ilusión. Esto no excluye acompañar qué nos pasa con lo que nos pasa, y desde allí facilitar procesos que

promuevan resolver aquello que nos produce malestar y tender hacia un desarrollo favorable de la existencia.

Por ello me animo a escribir un apéndice donde sintetizo un modo de pensar la ayuda, lo que nomino como un “salto” que tenemos que provocar en nuestro ambiente. Te invito, si quieres, a hacer tu aporte, en el modo de diálogo que nos contiene en este texto.

## **46**

### **LEO**

#### ***El testigo atemporal***

Después de leer tu pormenorizado detalle de aquello que irá en apéndice para explicitar más atinadamente el modelo de intervención que desarrollaste -esclarecedor para generar un contexto necesario-, tomo esa idea que propones como un salto epistemológico; es decir, a conocer el modo en el que podemos generar conocimiento de una manera por completo distinta.

Carl Sagan solía referirse a cómo se percibirían las cosas desde un mundo de dos dimensiones, para resaltar que los objetos de la tercera dimensión aparecerían parcialmente sin revelarse en su corporalidad, y usaba ese ejemplo para aventurar cómo podríamos experimentar fenómenos que se desarrollasen en la cuarta dimensión, aquella del espacio-tiempo.

Ese salto al que invocas, infiero, propone acercarse a la experiencia desde nuevos marcos conceptuales, que propongan una inversión radical de lo que se percibe. En gran medida, ese giro

copernicano -para seguir usando las metáforas gastadas que aún llevan el mensaje- lo dejas latiendo en aquello de *crear salud o curar enfermedad*.

No es una disyuntiva menor. Se trata de una de las líneas de fuga del relato preexistente, y hacen falta más; hace falta, como venís aludiendo en nuestro intercambio, incluir la *dimensión del proceso como una instancia cuaternaria* donde los individuos y el vínculo se alquimizan, en un nuevo alambique de transformación. Como trataba de citar antes, una dimensión que integra, supera y procesa la experiencia en otras texturas antes invisibles del quiasma.

En mi caso personal, acudo de nuevo a la idea del *testigo* como compañero e imagen accesible de transmitir a un otro en situación de encuentro. Apelo también a *la escucha y su multidimensionalidad* como modos de relacionarnos con aquel espacio que contiene al encuentro y que resuena con él.

El testigo aprende a escuchar en algo parecido al silencio interno, un silencio que lo convierte en observador privilegiado de la experiencia, en la que incluye aquella estructura perceptual fluyente, que llama sí mismo.

El ambiente es una caja de resonancia natural para el vínculo, y lo es en forma audible, no de manera metafórica. El diálogo se propaga, vuelve a los oídos y algo de la información que retorna trae aquella otra capa de significación que ocurre en esta cuarta instancia: yo-tú-nosotros-proceso.

La escucha entendida como un modo de construir la realidad, que aporta datos e información de otra índole, implica para mí otra de las líneas de fuga primordiales para dar ese salto, salto hacia una

epistemología que es difícil imaginar desde nuestros gastados significantes.

Te preguntás a dónde habría llegado Rogers si hubiera seguido abierto a su experiencia y a la modificación constante de sus marcos teóricos, fiel a la experiencia. Y creo que, como uno de sus continuadores, te lo vas contestando en tu devenir, procesando desde tu prisma particular un conocimiento que no cesa de transformarse.

Le atribuyen a Carl R. R. un último período transpersonal que alguno de sus fieles seguidores no aceptan como significativo, pero que creo que sí se dio y coincide con varios de los planteos que hacés y en los que me invitás a participar.

Existe *una veta artística en “la relación de ayuda”* tan potente como una forma de amor, porque implica un gusto y una estética de resonancia con lo no dicho, que transmite belleza en su carácter sanador.

Ciertas palabras, ciertos textos, alguna melodía y la poesía a la que tanto recurrimos aquí, son vehículos de otras realidades, de otras epistemologías que se entrecruzan, que tejen paradojas en el tejido de la comprensión y que, así, logran a veces mostrar otras realidades. Quizás, insinúan el salto necesario.

Así que a esa puesta en claro en relación con el territorio desde donde vislumbrás el salto, y un muy necesario contexto que quedará en el apéndice (en cuanto a cómo implementar la tarea de terapeutas), querría sumarle algún pequeño aporte.

Todo aquello que venimos intentando dilucidar en torno al percatarse y saberse “sujetos” de una experiencia, nos brinda el espacio del testigo, ese observador prerreflexivo, aun presente en el silencio a

pesar de verse rápidamente encerrado en la matriz de la conceptualización.

La hipótesis de que es posible acceder a dicho “observador del fenómeno puro” aunque sea por nanosegundos, brinda aquel instante de atemporalidad necesario para percibir la inconmensurable magnitud de la experiencia. Es, a la vez, un recurso terapéutico, una herramienta propicia para albergar la contradicción, la confusión y toda una serie de cortocircuitos en la experiencia que, de ese modo, no lograrían deformarla en demasía.

Creo que desde allí lo que dialogamos en torno a la consciencia y en dónde pueda localizarse -dentro o fuera de nuestros límites orgánicos-, ofrece un campo de conceptualización capaz de invitarnos a ese salto.

Imaginemos, como decía Roger Bartra, que nuestra percatación ocurre y se extiende fuera de aquellas fronteras individuales hacia la “prótesis cultural” o, como proponen Vernadski y Chardin, que nuestras mentes tejen una noosfera, una red de pensamiento del planeta. De menudo salto estamos hablando allí.

Le agrego la escucha en su multiplicidad como un instrumento no del todo desarrollado del conocer, y que es herramienta regia ante el mundo vibratorio que se revela tras todos los fenómenos.

Existen varias frecuencias, quizás innumerables, en las que se manifiesta el encuentro humano; vamos puliendo lentes y aguzando el oído para captar algunas de ellas, para asomarnos al milagro del otro y de lo otro que somos nosotros mismos.

**47****ANDRÉS*****Aunque no la veamos, la consciencia ampliada siempre está***

Dado este análisis de la consciencia, que está allí, en donde sea que esté, pero, parafraseando la canción “Aunque no la veamos, la consciencia siempre está” -como el sol que nos da calor y vida- y nos debemos pensar cómo hacer para encontrar ese testigo –que es ella- en nuestros vínculos de ayuda.

Es así que me doy el permiso de jugar con una parábola, desde donde me imagino cómo se ha ido enriqueciendo nuestro enfoque al que, como venimos diciendo, le falta un salto, que está en germen en los últimos libros de Carl Rogers.

Veamos: me imagino el movimiento del ECP como un árbol, que partió de una semilla que se enraizó en tierra fértil –la época en que empezó el humanismo-.

Está enraizada en una tierra, y esta es la tendencia actualizante, la pulsión vital, el élan vital, la voluntad de poder, el conatus, que va nutriendo la semilla desde la cual han emergido las raíces y empezó a crecer.

En conjunto, estas raíces van dando forma al pequeño brote que se va haciendo el árbol que será.

Me imagino su tronco, todavía finito y frágil, que se nutre no solo de sus raíces y de la tierra, sino también del aire, del sol, la luna y la lluvia.

Ya es una entrama que empieza a desarrollarse.

Los conceptos iniciales de Rogers comienzan a fluir en la experiencia que va haciendo con sus primeros consultantes, ideas que serán más firmes al cabo de un tiempo y, en una universidad de Estados Unidos, pudo investigar, comparar, grabar sesiones y empezar a ponerle los nombres que ya conocemos.

Ese, por entonces “arbolito”, crece en un bosque, donde hay otros similares, de la misma especie, que también empiezan a desarrollarse, diferentes a otros bosques, de otras especies ya crecidas.

El humanismo en Psicología comienza su propio camino.

Este árbol va engrosando su tronco y emergen las primeras ramas; la experiencia concreta va permitiendo su despliegue, las raíces se siguen nutriendo y la savia corre por las venas de ese gran árbol en ciernes.

El bosque empieza a tomar forma y los árboles se comunican entre sí.

El “nuestro” va transitando sus etapas, de la no directividad hacia centrado en el cliente, centrado en la persona, de persona a persona, el poder de la persona y el camino del Ser.

Ya tiene su propia estructura, y han surgido fuertes ramas, clásicas, experienciales, procesuales, fenomenológico existenciales, expresivas, trascendentales, analíticas, operacionales, sistémicas, caóticas, pluralistas, holísticas, multidimensionales.

Cada una, un emergente respetuoso de las bases del tronco “padre”, con sus propias improntas, con sus hojas y sus “frutos metodológicos”.

Y aquí estamos nosotros, Leo, yo y otros; si, para darle entidad, le pusiéramos un nombre, este se aproximaría a varias de esas ramas, quizás a todas, porque las integra, pero que me hace preguntar si es una rama, o un nuevo desarrollo de algún fruto que cayó de ese árbol, y que desde el Counseling se está constituyendo en otro árbol, en ese mismo bosque.

Lo pienso porque la mayoría de las mencionadas siguen enraizadas en lo psicoterapéutico, y considero que en los últimos veinte años de su vida Carl Rogers se fue alejando de esa disciplina, y se orientó hacia lo social y como un pensador más filosófico.

Creo que en nuestros diálogos lo que es “superador” (no sé si es el término más adecuado, pero así lo siento) es la inclusión de la consciencia, que circula en derredor en los encuentros de ayuda que facilitamos.

Recordemos lo de confluencia de consciencias y de consciencia ampliada que engloban los vínculos.

Es también una ampliación la inclusión del arte, en sus distintas expresiones, y si bien se acerca al “modelo expresivo” que desarrolló por primera vez Natalie Rogers, no queda solo en eso.

Digo que no queda solo en eso, porque si imaginamos en una entrevista, donde podemos, además de las intervenciones verbales “clásicas”, incluir, tal como lo detallé en un diálogo anterior, un “menú” diverso, a disposición de un/a counselor o terapeuta, que incluye esas variables, si así lo desea, para facilitar un “pulido de lentes” más preciso, y por ello transitar las distintas ramas del “árbol padre”, sin perder de lado las bases actitudinales, el poder pensar que “nos rodea una consciencia” y que hay que tomarla en cuenta, abriéndonos a una

intuición trascendental que abre más el juego, nos coloca en otra mirada.

Por ello insisto en la cuaternidad, de poder “dar el salto” hacia ese espacio, y ver cómo incluirlo en nuestra disciplina.

Esto me lleva a preguntarme si estamos siendo rama u otro árbol.

Nos impone un reto nuevo, sea como fuere, rama o árbol, un desafío metodológico, que está fluyendo en estos diálogos; o quizás no, quizá sea un aporte a los colegas para que, una vez leído lo que intercambiamos, se propongan cómo pensarlo.

En mis últimos dos libros me jugué hacia ese camino; reconozco que es difícil porque implica que la persona salga del lugar en el que está instalada.

Por otra parte, no me interesa que esto sea visto como transpersonal o *New Age*, porque a mi juicio también es superador de esas miradas, que son muy confusas y que mezclan variables epistemológicas que, si bien tienen la intención de integrar lo cósmico, lo hacen quedándose en modelos “espirituales” de dudosa seriedad.

**48**

**LEO**

### ***El árbol y el bosque***

Lo primero que me viene junto a la imagen del árbol que representa el desarrollo del abordaje en el que estamos creciendo, es el símbolo ancestral del árbol de la vida. La figura común a tantas culturas que inerva el inframundo, con el plano humano y con “los

cielos”, y que de algún modo siento que nos puede dar -en varias de las preguntas que dejás latiendo-, la oportunidad de ofrecer abrigo y cierre a nuestros diálogos.

Cuando en el proceso de conformar un bosque aparece esa posibilidad de comunicarse con los otros árboles, vuelvo a pensar en la velocidad de los lenguajes que imaginé como tema a desarrollar en otro momento de la conversación. Hoy sabemos que un ecosistema vegetal se comunica principalmente a partir de una serie de procesos bioquímicos que en su mayoría ocurren a través de sus conexiones radiculares en aquel “inframundo”, de donde emergen sus brotes, troncos, follajes. Desde allí los árboles ocupan espacios, algunos solidarios y danzantes en el uso del territorio disponible, otros invasivos y excluyentes. Así sucede también con las ideas que estamos representando en ellos.

La corriente humanista en su respuesta a la época de guerras y la mecanización de la condición humana elabora, como decís, un humus fértil para hacer crecer otro modelo de ser humano, solidario, único en sus características y no solo apto para configurar un monte uniforme dedicado al monocultivo para la extracción utilitaria. En relación con el árbol en particular en que el pensamiento de Rogers hizo de sustento, parece que trae un mensaje de convivencia y ciertas claves para la comunidad ecológica que hoy sabemos imprescindible para la supervivencia.

Ese mensaje, coincido, quizás excede por completo el ámbito de lo psicoterapéutico y la mirada de la enfermedad, para convertirse en un traductor del lenguaje de los otros habitantes del bosque para diseñar modos de compartir el espacio y crecer juntos en diversidad.

La comunicación y las respuestas ocurren en otro plano mucho más lento de nuestro diálogo, pero el árbol no cesa de crecer, transformarse e interactuar.

Creo difícil saber si estamos en el tronco principal, entre sus ramas, hojas, frutos, o compartiendo el suelo y creciendo a la par. Para poder hacer ese recorte perceptual del árbol y sus secciones quizás sea necesario tomar distancia y ver desde allí. Desde aquí predomina la sensación de aquel quiasma en el que ideas y desarrollos confluyen y se transforman.

La mirada del Enfoque puede convivir con imaginarios muy distintos porque es en sí misma una interfaz, un puente entre mundos de significados, entre la velocidad orgánica de las sensaciones y la lentitud del pensamiento, entre las emociones y los estallidos de recuerdos, conceptos y espacios sin nombre que se suceden. Con esto quiero decir que puede reestablecer acuerdos para vivir en diversidad, para enaltecerla y contribuir a esa comunidad ecológica en el gran sentido, atenta al uno, al otro, al vínculo y al proceso en el que participan de manera indivisible.

Para el propio árbol es también la invitación a realizar esa unión entre el inframundo (fondo o zonas de aquello que aún no devino a la consciencia), el plano relacional y lo que nos trasciende. Esto último no por transpersonal o Nueva Era como decís, sino por las dimensiones sutiles de la existencia con las que contactamos, las preguntas sin respuesta por el origen y el destino de nuestro viaje.

Para aludir en concreto a tu propuesta de un menú de recursos con los que contamos, una paleta de herramientas, donde cabe lo artístico expresivo, lo lúdico, y las distintas experiencias que otros

abordajes han desarrollado; para todo ello, también creo que el “árbol del pensamiento rogeriano” es fértil y único en su cualidad para hacerlos dar fruto.

Pensar juntos y dialogar contigo fue como dejarnos llevar por la savia y las ideas ligadas a un suelo fértil, constituido de vidas y búsquedas humanas, y que la tendencia al desarrollo impulsa en nosotros hacia nuevos modos de experimentación y construcción de imaginarios.

Agradezco a la raíz que nos nutre, al tronco y ramas en que nos erguimos y te agradezco a ti especialmente por invitarme a este recorrido...

Para dejar un reparo y despedirme de algún modo, comparto la mirada de Herman Hesse sobre los árboles:

*En sus copas susurran el mundo, sus raíces descansan en lo infinito, pero no se pierden en él, sino que persiguen con toda la fuerza de su existencia una sola cosa: cumplir su propia ley, que reside en ellos, desarrollar su propia forma, representarse a sí mismos. Nada hay más ejemplar y más santo que un árbol hermoso y fuerte. (...) Los árboles son santuarios. Quien sabe hablar por ellos, quien sabe escucharles, aprende la verdad. No predicán doctrinas y recetas; predicán indiferentes al detalle, la ley primitiva de la vida. (...)*

*Un árbol dice: en mi vida se oculta un núcleo, una chispa, un pensamiento, soy vida de la vida eterna. Es única la tentativa y la creación que ha osado en mí la Madre Tierra. Mi misión es dar forma y presentar lo eterno en mis marcas singulares. (...)*

*Un árbol dice: mi fuerza es la confianza. No sé nada de mis padres, no sé nada de miles de retoños que todos los años provienen de mí. Vivo hasta el fin del secreto de mi semilla, no tengo otra preocupación. Los árboles tienen pensamientos dilatados, prolijos y serenos, así como una vida más larga que la nuestra.*

## A modo de cierre que abre

Querido Leo:

Al leer el conjunto de nuestros intercambios en esta conversación que nombramos *Puliendo lentes*, tengo una sensación muy fuerte, la de habernos zambullido en “las aguas de la vida”, nadar en ellas y, mientras tanto, preguntarnos quiénes somos y qué hacemos para facilitar en los encuentros relaciones que conduzcan a espacios de bienestar.

También nos vi entrando en un bosque y explorarlo juntos, mirando y aspirando “el olor de la naturaleza”, atravesando malezas, riachos, humedales, subiendo a algún árbol grande para mirar desde arriba, cavando para encontrar raíces.

Nos vi entramados, mojados, embarrados, haciendo un fueguito para calentarnos las manos, comiendo una fruta que tomamos de un árbol y jugando con unos primates que nos acompañaron en la travesía.

En esa agua, en ese bosque, nos acompañaron pensadores de todos los tiempos y lugares, poetas, filósofos, psicólogos, counselors, músicos; todos intentando entender, comprender el misterio de quienes somos, cada uno desde su arte.

Nos vi en algún sendero cruzándonos un rato con alguno de ellos y abrevando en su sabiduría.

Me vi transitando y compartiendo con vos los “saberes” y experiencias que están en mi cuerpo, en lo orgánico que soy.

Me veo enriquecido, mis lentes salen mejor pulidos, y percibo una mayor apertura, un abrir mi juego hacia mayores profundidades, que no están abajo o arriba o al costado, sino que me envuelven.

Entré en esa agua con una inquietud, entré en ese bosque con algunas ideas, salgo de allí abierto a comprender una consciencia ampliada, y me ayuda a pegar un salto más.

Gracias.

Querido Andrés:

Un diálogo nutriente, inesperado como muchas de las buenas cosas que surgen en los intercambios genuinos, frutos de la química del encuentro.

Creo que se originó en una corazonada que tuviste, en principio, al sentir que necesitabas interlocutores con quienes compartir una evolución en curso de tus ideas. Allí pusiste a disposición aquel texto que “quedó picando” sin entrar en tu último libro, y creo que sobrevuela nuestros diálogos: el espacio cuaternario donde el proceso es un actor con vida propia y en relación con una realidad atravesada por capas y capas de vida y significados, un quiasma.

Mi respuesta a tu convocatoria –primer diálogo en respuesta aquí-, volvió a activar tu intuición y me propusiste lanzarnos en este viaje, afectuoso, motivador y tal cual tú lo ves, lleno de paisajes, cuevas con pinturas rupestres, pensadores y preguntas fértiles.

Desde muy distintas perspectivas, es necesario pensar y sentir en este “magma” de cambios -en el que parece se vienen cocinando a fuego no tan lento instituciones y paradigmas inapropiados-, diseños y nuevas pistas de valores en comunidad, sustentabilidad y convivencia amorosa entre nosotros y la red planetaria de la que somos miembros y hacedores al mismo tiempo. Esto último, por aquello de la autopoiesis

de Maturana y Varela (nodos de un gigantesco organismo ocupado en la creación, preservación y transformación de sí mismo).

Creo que nuestros diálogos se inscriben en esa necesidad, la de vislumbrar las formas incipientes sobre las que trabajar, tejer, aportar y apostar a su desarrollo. Nuevas estructuras y modos de pensar lo terapéutico, sí, pero mucho más en relación con lo actitudinal, con elecciones de vida que derivan en conductas congruentes, en escala ampliada.

Diálogos honestos en los que trazar imaginarios más ricos y complejos, atentos a equilibrios de fronteras extendidas, en interacciones que antes ni siquiera percibíamos.

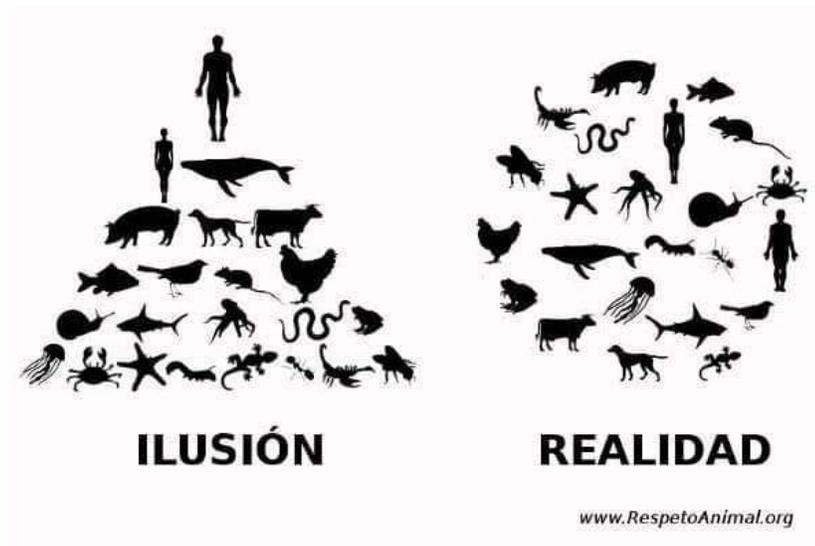
Nos nutrimos de metáforas, filosofía, corrientes psicoterapéuticas, tradiciones y grandes hombres que dejan huellas aún frescas; también de tu experiencia y los modos en que la fuiste dejando por escrito, en un largo recorrido de libros y en la escuela de formación de profesionales que cimentaste a lo largo de los años.

Como dijimos en algún pasaje de nuestro intercambio al evocar lo mayéutico, aquí también nos ayudamos a parir ideas que esperaban nacer y ser compartidas con un referente, con un interlocutor que les dé aquella “caja de resonancia” que logre hacerlas audibles.

Nos quedan buenas preguntas como activos embriones de lo que vendrá, en relación con las fronteras de la consciencia, la evolución basada en la cooperación y no la competencia, la mirada artística como lógica terapéutica y adaptativa de otro orden y aprender a percibir ese quiasma que nos inerva. Esto, por mencionar algunas. En todas ellas, y en los diálogos que nuestra comunidad necesita, el pulido, lento

paciente y desinteresado, el pulido de nuestros lentes y conceptos limitantes, el pulido de nuestras miradas autorreferenciales.

Me queda agradecerte otra vez la invitación y celebrar este espacio que inventamos para encontrarnos, con un gran abrazo para ti y para quien en algún momento se asome a estas palabras.



## Apéndice

### Un modelo quiasmático

#### ANDRÉS

Luego de haber devenido entre nosotros, en este pulir de lentes, surge en mí una necesidad, la de sintetizar una praxis, basada en el Humanismo en general, del ECP en particular, y de los aportes holísticos/pluralistas que fui introduciendo, hacia un pasaje a lo quiasmático.

Dadas las bases fenomenológicas de mi pensamiento, preciso hacer una síntesis, tomando la Fenomenología como posición metodológica que facilita comprender mejor mi idea del quiasma, desde un modelo pluralista, integrativo, y más aún -como dije al principio- desde todo lo que venimos intercambiando.

Si bien fue Hegel el que introdujo el término Fenomenología en al campo filosófico, en su *Fenomenología del espíritu*, fue Edmund Husserl quien, tomando ese término de Hegel, constituyó una manera de abordar el conocimiento, lo construyó, y desde él se originó un gran debate en el siglo XX. Reflexiones de filósofos como Heidegger, Jaspers, Sartre, Merleau-Ponty, entre otros, hasta el día de hoy que siguen repensando y, como diría Derrida, deconstruyendo lo que el genio de Husserl nos legó.

Para mí fue importante desde el día en que mi maestro, el Profesor Manuel Artiles, en su libro *La actitud terapéutica - en torno a Carl Rogers*, hace un minucioso análisis de las intervenciones “reflejas” de ese autor, y las asimila como modos de “Epojé - Reducción

fenomenológica”, tal como Husserl, enriquecido por Sartre en su libro *La imaginación*, y Merleau-Ponty en *Fenomenología de la percepción*-, desplegó su metodología de análisis de la experiencia, y de la búsqueda de la “esencia o bases”, de cada fenómeno, que el ser humano percibe. Kurt Goldstein agrega la noción de organísmico y que es fundamental para lo que estoy intentando integrar con mi idea de quiasma, como veremos más adelante.

Una idea para empezar a discurrir el tema -que parafraseo- “en la experiencia que tiene un ser humano ante un hecho, hay que distinguir el hecho en sí mismo, de aquello que vivimos a través del hecho”. Es aquí donde instala la idea, que profundiza Merleau-Ponty, de la cual ya hemos hablado, pero vale insistir en ella, que antes de simbolizar la experiencia, tenemos una prepercepción de los hechos que nos acontecen.

La consciencia encarnada –“carne” dice Merleau-Ponty- experiencia sus “sucederes” –organísmicamente, diría Goldstein- antes de ponerle el nombre que la socialización impone a ese hecho, a esa cosa, a ese ente.

Por ejemplo, la experiencia de silla la tenemos antes de “saber” que es una silla, y esa vivencia es la que hay que explorar para comprender su “esencia”. Allí se ubica la Fenomenología en lo que denomina como intuición de las esencias (*Wesensschau* en alemán).

Esa idea de incorporar la intuición fue revolucionaria en el campo de la Filosofía, la Psicología y las otras ciencias.

Sabemos que todo lo que hace un científico en sus investigaciones sobre hechos concretos lo incluye como observador

desde su particular percepción y la intuición que ha jugado un rol fundante en la mayoría de los grandes descubrimientos.

Cuando dejamos fluir aquello que está en lo preperceptual, como imagen, como “memoria corporal”, como un saber “mísmico” –esencial, diría Husserl-, emergen vivencias y saberes “prerracionales”, desde esto que venimos tratando que es la consciencia como un fenómeno en red, no localizable.

Para no repetir gran parte de lo que venimos dialogando referiré una práctica sumamente enriquecida por ello.

En la consulta surgen temáticas diversas, algunas de ellas vinculadas a cuestiones cotidianas, concretas, donde se interviene desde la clásica conversación terapéutica, que tramita hacia cambios que faciliten resoluciones de los problemas que producen algún malestar, y otras que podríamos nominar como “existenciales”, en la búsqueda de caminos hacia transformaciones más profundas. De todas maneras, en ambas, nuestro ideario siempre posee, en el fondo, un sentido que nominamos como *desarrollo personal*.

Para ser más claro, cito el Ensayo 5 de mi libro *Quiasma* sobre “Las intervenciones terapéuticas”, donde sintetizo distintos modos de intervenir que creo posibles, para luego ampliarlas desde lo que venimos dialogando y que, de alguna manera, están en ciernes en el inicio de nuestro diálogo.

Mi idea, aquí, es luego de describirlas, pensar juntos cómo **pegar un salto** en la reflexión de nuestro quehacer, reforzando la “epojé”-despejando variables- para que, desde alcanzar una mayor intuición eidética que nos acerque a lo esencial, el trasfondo que sostiene el acontecer que produce displacer y por lo cual nos consultan.

Sumaríamos a esto el análisis sobre la consciencia que venimos realizando, e incorporar de algún modo concreto recursos complementarios o sumatorios, que impliquen una modificación metodológica más amplia de la que ya estamos “aplicando” en y desde nuestra escucha.

Veamos el texto, que quien lo ha leído puede saltar, o repasar.

*Cuando nos referimos al modo de implementar nuestra tarea como terapeutas, nos encontramos ante un qué y un cómo lo hacemos, o sea, estamos intentando descubrir cómo intervenimos, cuál es la manera más conveniente, y con qué y cuáles recursos.*

*Desde nuestro enfoque, se nos hace ineludible explicitar niveles de procesos interventivos. Dada la hipótesis central de la no-directividad como postura ideológica en el encuentro profesional, estos niveles los vamos ordenar, desde los de menor nivel de dirección, hacia aquellos de mayor dirección.*

*Debo aclarar aquí, que me he basado en aportes del colega Allen Ivey,<sup>1</sup> en tanto me han facilitado, desde mi perspectiva, dar mi propio modo de presentar cómo intervenir, cuando se está facilitando un proceso de ayuda “psi”.*

*La comprensión de mi ideario, insisto, se sostiene en las ideas de no-directividad y escucha activa de índole fenomenológica, y si estas*

---

1 Allen Ivey. Diplomado en Counseling Psicológico. Profesor Emérito en la Universidad de Massachusetts y profesor de Counseling en la Universidad de Tampa. Autor de más de cuarenta libros y doscientos artículos, entre los que se encuentran *Counseling and Psychotherapy; Microcounseling; Intentional Interviewing and Counseling.*

*no están instaladas como cosmovisión y quehacer del terapeuta, y no se trasladan a la relación de encuentro terapéutico, lo que sigue a continuación, no tendrá valor.*

*Solo podrán coincidir o acercarse quienes hayan internalizado que lo que ayuda y facilita es el mutuo compromiso de las partes. Será de valor para aquellos que compartan mi posición ideológica que sostiene que el proceso será direccionado por el que consulta (facilitado por el profesional consultado) hacia la toma de decisiones, cambios y transformaciones que resulten de valorarlas como posibles y positivas para él.*

*Por otra parte, eso basa la idea de sostenerse en la descripción fenomenológica, en donde las intervenciones deben estar al servicio de ella.*

*Esta descripción remite a la intención de abstraerse lo más posible de significados preestablecidos, inevitables, que posee el profesional, alejándose también de miradas propias del sentido común y de concepciones naturalistas.*

*Directamente vinculado a lo antes expuesto está la noción de no-directividad. Es oportuno aquí recordar la importancia de un marco actitudinal empático, incondicional y congruente, dispuesto hacia una relación, que inevitablemente comienza siendo de poder, hacia aquella, en donde este se comparta, en el marco de la empatía vincular/relacional.*

*Desde este marco, el relato que elige exponer el consultante, acto que implica darle también su significado, implica que nosotros, como profesionales, tengamos que seleccionar cómo intervenir desde*

*la comprensión empática y desde nuestro propio proceso de significar, en la búsqueda de significaciones compartidas.*

*Cuando digo acto de significar, propio de lo humano que somos, en tanto seres que percibimos, entiendo que al hacerlo se producen algunas instancias:*

- 1. Proceso de la consciencia que da un significado.*
- 2. El hecho que intencionalmente se significa.*
- 3. El significado en sí mismo que aparece, desde el consultante en el relato ante nosotros.*
- 4. La significación que le damos al significado dado.*
- 5. La intervención que brindamos.*
- 6. La resonancia que se da en la relación.*
- 7. El chequeo compartido, que surge en la mutualidad.*
- 8. El encuentro con el compartir la mutua percepción, de aquello que estamos trabajando, que lleva de las resonancias de cada uno hacia una consonancia, que facilita una exploración terapéutica, hacia la apertura perceptual del consultante.*

*Pasos de un proceso, donde esta posición posibilita transitar hacia un encuentro, donde se hace quiasma/entrama la mutua descripción, de lo que acontece en ese vínculo de ayuda.*

*En ese camino pueden observarse posibles niveles de intervención que se ajustan a distintas circunstancias de la relación de ayuda. De respetarse el fondo de lo planteado, aunque se hagan figura algunas intervenciones que parecen “violar” el paradigma del cual hablamos, no lo hace, si podemos tener en claro, que ellas implican ir:*

1. *Desde la dirección de la no-directividad.*
2. *De esa base no-directiva, se van haciendo más directas las intervenciones.*
3. *Del estar centrado en otro (de A a E), hacia más centrado en el yo del terapeuta (C a L), en tanto este es parte del vínculo de ayuda.*
4. *En la entrama entre niveles, se juega el espacio NOSOTROS, desde mi concepto de empatía vincular (el otro consultante, el yo del terapeuta, el nosotros de las intervenciones fenomenológicas relacionales integrativas).*
5. *El ofrecer los recursos/intervenciones, deben partir, del haber generado el nivel máximo de escucha no-directiva, y del sostenerse en la empatía vincular, y en la descripción. Siendo estas intervenciones, una facilitación de apertura.*

## **Niveles**

### **A. ATENDER/ESCUCHAR/ESTAR PRESENTE**

Estamos ante un nivel de ubicación de una escucha activa centrada en el otro, lo más desapegada posible del propio yo del terapeuta y que deberá sostenerse como base de todo el proceso, como el basamento de un edificio, que luego, por más que se le *sumen otras*

*estructuras no deben violar ese sustento. Condición desde la cual se puede decidir estratégicamente alejarse un poco, pero no tanto como despegarse de la misma, so pena de, ni bien ni mal, ser consciente de que se pasa a otro paradigma.*

## **B. PARAFRASEAR/HACER ECO**

*Se trata de las primeras respuestas verbales, que se ofrecen a modo de sostén de la descripción, que van emergiendo en las entrevistas/sesiones.*

## **C. REFLEJAR/REFORMULAR**

- *Reflejos simples.*
- *Reflejos de sentimientos.*
- *Reflejos elucidatorios.*
- *Confrontaciones fenomenológicas de la percepción.*
- *Chequeos perceptuales verbales.*

*Estamos ante el principal aporte metodológico de índole verbal que nos legó Carl Rogers. Niveles de acercamiento y respuestas, que van facilitando a quien consulta, aproximarse de modo abierto y profundo a sus propias percepciones.*

*Recursos verbales, que se sostienen en el marco actitudinal, que el autor propone para el terapeuta, y que como es bien sabido remite a:*

- *La comprensión empática.*

- *La aceptación incondicional.*
- *La coherencia/congruencia.*

*Tríada relacional imprescindible para que emerjan respuestas simples, que acompañan el discurso. Respuestas que aluden a sentimientos implícitos y asociaciones con aquello que está siendo dicho, y que puede ser útil integrar en un hoy, de lo que se está compartiendo, para favorecer la incorporación cognitivo experiencial, que abra la percepción de quien consulta.*

#### **D. PREGUNTAS ABIERTAS**

*Momento en el cual surge una necesidad que tiene el profesional de ayudar, de entender lo que se está planteando, y prefiere que sea el consultante quien lo deleve; de allí surge una pregunta que abre una incógnita y que no implica respuesta por sí, por no, o por algo definido. Si se quisiera ejemplarizar, diría que tiene la esencia de: “¿Es algo así como...?” y que abre al continuar la exploración.*

#### **E. PREGUNTAS CERRADAS**

*Estas sí son preguntas concretas, que apuntan a discriminar más claramente la descripción que acontece, y que sostienen una respuesta asertiva, concreta, lineal. Ya no va por la idea de “es algo así como”, sino hacia “¿Usted está hablando de que tiene miedo?”, cuya respuesta es solo sí o no.*

#### **F. CHEQUEO DE PERCEPCIONES**

*Este es el nivel propiamente intermedio, donde se visualiza la idea del encuentro nosotros. Se trata de estar centrados en la relación, en el tercer espacio, aquel que no es el otro que consulta, ni el yo del profesional, sino el encuentro de ambos, en un intercambio fluido, en donde las intervenciones van y vienen. El nombre de chequeo es muy adecuado, porque implica que el terapeuta se entregue fenomenológicamente al encuentro, y ofrezca todos los recursos que posee para ayudar a su consultante a que revise lo que le pasa, y busque su propio camino de resolución y transformación.*

*Chequear es ir viendo qué nos pasa. Ejemplo: “¿Es así lo que escucho?”, “¿Qué pasa si lo vemos de una u otra manera?”, “¿Te parece que si hacemos tal cosa te ayudará?”. Es aquí donde pueden ofrecerse múltiples maneras de intervenir, y que yo he dado en llamar: Integración de Recursos Múltiples.*

*Estos recursos pueden ser de índole verbal, corporal, imaginario, de creatividad, de neurociencias, de terapia narrativa, etcétera. Todo aquello que como saberes y técnicas se posean, y que se consideren útiles para ayudar. He profundizado las bases filopsicológicas de la Integración de Recursos en Manifiesto Humanístico, cuya metodología desarrollé en Enfoque holístico centrado en la persona.*

## **G. FOCALIZACIONES/SEÑALAMIENTOS**

*Aquí el profesional decide ir directo hacia una intervención desde sí mismo, desde su propio entendimiento o comprensión, que puede surgir desde un modo asertivo o de asociación de ideas, pero que claramente emerge de una idea o serie de ellas, desde las cuales se*

*supone que ayudarán a una mejor comprensión de lo que le pasa al otro.*

*Es muy importante decir, insisto, que si la relación está establecida, aunque estemos ante una intervención que surge del profesional, si esta es ofrecida como hipótesis de trabajo compartido y no como “verdad a aceptar”, seguimos estando en un modelo no-directivo centrado en la relación.*

#### *H. BRINDAR INFORMACIÓN*

*Muchas veces notamos que es importante brindar alguna información que sería útil al consultante, porque no la posee o porque está confuso. Es obvio que no hablamos de una información que implique una “bajada de línea”, una imposición de alguna idea, sino de una oportunidad a tomarla y explorarla juntos. Me remito a la posibilidad de buscarla en un diccionario, en internet, en una revista, en un libro, en una película, datos que luego serán chequeados en conjunto y observados a la luz de aquello que se está tratando de superar o resolver.*

#### *I. AUTORREVELARSE*

*En este nivel nos encontramos con dos tipos de autorrevelaciones:*

- 1) A veces puede ser adecuado comentar algo de lo personal del profesional, algo que remita a alguna experiencia vivida, de índole similar que no implique demasiada intimidad, o que no*

*intimide, y esté disponible y válida, en un momento de vínculo positivo que así lo habilite.*

- 2) *Revelar una emoción, un sentimiento, un pensamiento que surge en el profesional, como parte de lo que allí está pasando, entre ambas partes y que puede ayudar a destrabar, a profundizar lo que se está jugando, entre ambos, en la entrevista en sí misma, aquí y ahora.*

#### J. INTERVENCIONES VALORATIVAS/DIRECTAS

*Estamos ante un modo de intervenir muy alejado de las premisas que he planteado; sin embargo, a veces ante situaciones límite, de riesgo, de necesidad de resolver algo de urgencia, y ante lo cual la espera para un darse cuenta no espera, no hay tiempo de reflexión, se impone un compromiso profesional técnico, desde el cual se opina bien o mal acerca de una idea, de una conducta, nunca de un sentimiento o emoción. Se valida positiva o negativamente a una acción realizada o el planteo de una a realizarse, con la idea de cuidar al otro o a un semejante implicado en la red vincular del consultante.*

#### K. EXPLICAR LAS CONSECUENCIAS DE LOS ACTOS/ CONDUCTAS

*Estamos, ante un modo de intervenir vinculada con la anterior y que se diferencia también en dos intenciones:*

- 1) *En ser directamente llevada al explicar algo que ha acontecido y que el consultante no termina de comprender, siendo*

*necesario hacerlo en esa instancia, para favorecer el mejoramiento del consultante.*

- 2) *En algo que se está trabajando, que puede suceder y es necesario prevenir de algún riesgo para cuidar al consultante.*

L. *ACONSEJAR / BRINDAR PAUTAS DE ACCIÓN / DIRIGIR / PRESCRIBIR*

*Aquí estamos en un alto nivel de compromiso asertivo por parte del profesional, desde donde se indica algo muy directamente basado en su saber o experiencia.*

M. *CONFRONTAR PARA PRODUCIR CAMBIOS BUSCADOS*

*En algunas circunstancias puede ser necesario confrontar al consultante, ante contradicciones conductuales que implican algún riesgo y que el profesional evalúa desde su saber y experiencia. Sin embargo, nuevamente insisto, que toda intervención que surja del marco referencial del profesional, debe ser dicha “con lápiz”, para ser borrada de ser necesario.*

*En síntesis:*

*Los niveles A, B Y C responden a un modelo centrado en la persona que podría definir como “puros”. Modos que casi siempre se pueden sostener con consultantes que logran autoexplorarse sin dificultad.*

*Los niveles D y E, denominados de preguntas abiertas y cerradas, se enmarcan en lo que algunos autores definen como diálogos socráticos,<sup>2</sup> tendientes a profundizar en la reflexión y se integran para facilitar el fluir cuando aparecen obstáculos en el devenir del relato.*

*El nivel F es el que creo que mejor responde a una modalidad fenomenológica, relacional, holística y, como vimos, acepta lo “puro” del enfoque, amplía el modelo y a mi juicio lo enriquece.*

*Los niveles H, I, J, K, L, M se van alejando del ECP puro y por ello deben sostenerse en un clima firme y cálido, respetando un encuadre relacional, en donde lo que surge sucede en el marco de un campo/sistema previamente establecido, desde el cual no son verdades reveladas, sino invitaciones a reflexionar y a actuar.*

*La base de este modelo es, insisto, el estar centrados en el otro de un modo relacional, de un modo nosotros, y es lo que considero más congruente con quien soy como persona profesional y desde allí ayudo, no solo a resolver problemas, conflictos, sino mucho más a favorecer transformaciones positivas en las personas que asisto.*

*Entonces, en síntesis, serían:*

- A. Atender/escuchar/estar presente*
- B. Parafrasear/hacer eco*

---

<sup>2</sup> *Diálogos socráticos*: obra de Platón que consta de doce libros. En ella, el autor inventa un género filosófico literario, en el que utiliza un método dialéctico para la indagación o búsqueda de nuevas ideas, mediante la reflexión y razonamiento, supuestamente utilizado por Sócrates con sus discípulos.

- C. *Reflejar/reformular*
- D. *Preguntas abiertas*
- E. *Preguntas cerradas*
- F. *Chequeo de percepciones*
- G. *Focalizaciones/señalamientos*
- H. *Brindar información*
- I. *Autorrevelarse*
- J. *Intervenciones valorativas directas*
- K. *Explicar las consecuencias de los actos/conductas*
- L. *Aconsejar/brindar pautas de acción/dirigir/prescribir*
- M. *Confrontar para producir cambios buscados”*

Volviendo a uno de los temas que surgieron en nuestro diálogo, resignifico la frase de Ken Wilber que aportaste:

*La consciencia de unidad lo abarca todo radicalmente, de forma muy semejante a como un espejo abarca todos los objetos que refleja; no es un estado diferente o aparte de otros estados, sino la condición y la verdadera naturaleza de todos los estados.*

Ahora estamos en otro plano del pensar nuestra tarea, más allá y más acá de nuestras intervenciones concretas, visualizo la idea de un encuentro pendular.

Sabés que no soy dualista, y no coincido con los esencialistas ni con los existencialistas, que se excluyen entre ellos. No creo que la esencias nos determinen, ni que la existencia precede a la esencia, van

juntos en la vida que transitamos y eso se expresa en las entrevistas/sesiones que facilitamos.

No dudo que hay algo que hace que, en el fondo, seamos quienes somos, y que al transitar la existencia fluyen unidos, intercambiando/pendulando, gracias a la transducción que poseemos como parte de nuestra corporalidad.

Nuevamente mismidad/yoicidad/nostridad en juego, así como pasado y futuro en el presente que estamos siendo.

En ese modo que imagino, en el que en ciertos momentos estamos aquí, en otro allá, en otro más allá, si dejamos ser a la *consciencia* que contiene a las cuatro “partes” de la relación de ayuda - consultante, consultado, vínculo, proceso-, nuestra escucha se abre a que aparezca, entre las partes en juego, el misterio de lo que está aconteciendo.

Quizás a eso se lo ha denominado como *insight*/darse cuenta, palabras que acercan a lo que estoy queriendo decir, pero son insuficientes si solo refieren al resultado de una intervención del profesional, como si fuera la causa de ese recurso utilizado.

Hay algo más que es difícil decir desde el lenguaje; el tema es que sepamos que hay algo más y le demos permiso para que intervenga, y que podamos sentirlo, verlo, escucharlo, y creo que eso es posible si le damos permiso a la intuición y, para ello, poder alejarnos de lo concreto, y dejar que eso que Husserl llamaba *Ideen* se nos muestre y lo podamos tomar en cuenta y hacerlo saber al otro.

Es por ello que dije al principio de nuestros diálogos que hay que “mirar para arriba” -literal- y observar lo que nos envuelve.

Cuando lo hacemos nos damos cuenta de que hay que **PEGAR EL SALTO**.

¿Y de qué hablo aquí?

De un salto epistemológico entre modelos psicoterapéuticos y modelos del desarrollo humano que son incompatibles; coexisten en su incompatibilidad porque responden a dos modos muy diferentes de pensar.

No hay puentes posibles entre ellos, quizás a veces pequeñas cuerdas que van y vienen, entre ambas costas, como las de ciertos humanistas, entre ellos Carl Rogers, que estaba por dar ese salto y falleció.

Eso está muy claro en su último libro *A way of being*, mal traducido, en mi opinión, como *El camino del Ser*, pues debería haber sido “siendo”.

Creo que no tuvo más remedio que entrar en el paradigma médico, el de *curar enfermedad*, para poder ser aceptado, o quizás no entró, sino que así pensaba dada su formación académica. No lo sé.

Si sé que él caminaba hacia donde yo quiero ir, por eso traje el Counseling -aunque, sin embargo, también caí en cierta trampa del sistema; en mi caso fue para que fuera aceptada entre las profesiones de la ayuda “psi”.

Desde hace años vengo lentamente trabajando y escribiendo sobre esta nueva manera de “mirar” la ayuda a personas, familias, grupos, que sufren dificultades “anímicas”.

Cuesta pegar ese salto; el riesgo es caer fuera del sistema y que te expulsen. Por ello esta transición que vine proponiendo lentamente, tendiendo cuerdas para pasar ese “abismo mental” que invade a los

profesionales “psi”, incluso a colegas del ECP que todavía hablan en términos de psicoterapia\_

Es así que publiqué varios de mis libros desde ese ideario, incluso el primero, *Crear salud o curar enfermedad*, pero cuesta, todavía cuesta.

Espero que los contenidos incluidos en este apéndice, sumados a nuestro rico intercambio, sean útiles para seguir mostrando el camino.

## Bibliografía

- Arciero, Giampiero (2009): *Tras las huellas de sí mismo*. Edit. Amorrortu.
- Artiles, Manuel (1975): *La actitud psicoterapéutica*. Edit. Bonum.
- y Orlando Martín y colab. (1995): *Psicología humanística*. Edit. Hernandarias.
- Buckminster, Fuller Richard (1970): *I Seem to Be a Verb: Environment and Man's Future*, Editorial Bantam Books.
- Badiou, Alain (2008): *Lógica de los mundos. El Ser y el acontecimiento*. Edit. Manantial.
- (2012), *Condiciones*. Edit. Siglo Veintiuno.
- Barceló, Tomeu (2008): *Entre personas*. Editorial Desclée de Brouwer.
- Bartra, Roger (2007): *Antropología del cerebro. La conciencia y los sistemas simbólicos*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- Bateson, Gregory (1998): *Pasos hacia una ecología de la mente*. Lohlé-Lumen.
- Bauman, Zygmunt (2005): *Amor líquido*. Fondo de Cultura Económica.
- Bermejo, José C. (1997): *Apuntes de relación de ayuda*. Humanización de la salud.
- Bohm, David (1980): *Wholeness and the implicate order*. Editorial Routledge.
- Borges, Jorge Luis (2019): *Funes el memorioso, en Cuentos Completos*. Edit, De Bolsillo.
- Brazier, David y colab. (1997): *Más Allá de Carl Rogers*. Edit. Desclée de Brouwer.
- Buber, Martin (2002): *Yo y tú*. Ediciones Nueva Visión.
- Campos, Alfredo (1982): *La psicoterapia no directiva*, Edit. Herder.
- Carutti, Eugenio (2012): *Inteligencia planetaria*, Editorial Kier.
- Castaneda, Carlos (1973): *Viaje a Iztlán*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- Ceberio, Marcelo R.; Paul Watzlawick (1998): *La construcción de universo*. Herder.
- Capra, Fritjof (1992): *El punto crucial*. Troquel.
- Ciaramicoli, Arthur y colab. (2000): *El poder de la empatía*. Edit. Vergara.
- Cooper, David (1971): *Psiquiatría y antipsiquiatría*. Paidós.
- Crick, Francis (1981): *Life itself*, Editorial Simon & Schuster.
- Damasio, Antonio (2000): *Sentir lo que sucede*. Edit. Andrés Bello.

- (2014): *En busca de Spinoza*. Edit. Paidós.
- de Bella, Mario (2007): *Thomas Kuhn y las revoluciones científicas*. Eudeba.
- De la Puente, Miguel (1973): *C. Rogers, de la psicoterapia a la enseñanza*. Edit. Razón y fe.
- Deleuze, Gilles (2008): *En medio de Spinoza*. Edit. Cactus.
- (2015): *La subjetivación, Curso sobre Foucault*. Edit. Cactus, 2015.
- Frick, Willard (1973): *Psicología humanística*. Editorial Guadalupe.
- Fuster, Joaquín (2014): *Cerebro y libertad*. Edit. Ariel.
- Giordani, Bruno (1997): *La relación de ayuda, de Rogers a Carkhuff*. Edit. Desclée de Brouwer.
- Haour, Bernardo (2010): *Introducción a la Fenomenología de la Percepción. Maurice Merleau-Ponty*. Edit. Fondo Editorial; Edit. Desclée de Brouwer, 1987.
- Heidegger, Martin (1927): *Ser y tiempo*. SCM Press.
- Huntington, Samuel (2015): *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Ediciones Paidós.
- Huxley, Aldous (2007): *Un mundo feliz*, Editorial Edhasa.
- Janis, Irving (1987): *Formas breves de consejos*. Edit. Desclée de Brouwer.
- Jung, Carl Gustav (1990): *Sincronicidad*, Sirio.
- (1995): *El hombre y sus símbolos*. Editorial Paidós.
- Keeney, Bradford (1987): *Estética del cambio*. Paidós.
- Koestler, Arthur (1982): *El espíritu de la máquina*. Editorial One 70 Press.
- Lafarga Corona, G.; del Campo (1978): *Desarrollo del Potencial Humano*. Edit. Trillas.
- Lao Tzu (1972): *Tao Te King*. Editado por Ignacio Prado Pastor.
- Lizcano, Emmanuel (2006): *Metáforas que nos piensan*, [www.creativecommons.org/license/](http://www.creativecommons.org/license/) .
- Luypen, W (1967): *Fenomenología existencial*. Edit. Carlos Lohle.
- Martinez, Yaqui y Signorelli, Susana (2011): *Perspectivas en Psicoterapia Existencial*. Edit. LAG. Colección Sentidos.
- McLuhan, Marshall (2000): *The Medium is the Massage*, Editorial Random House.

- Maturana, Humberto (1992): *El sentido de lo humano*. Edit. Hachette.
- y Varela G., Francisco (2003): *El árbol de conocimiento*. Lumen.
- Maturana, Humberto (1980): *Autopoiesis and Cognition: the Realization of the Living*--- y Francisco Varela--). Editorial D. Reidel Publishing Company.
- Merleau-Ponty, Maurice (1964);: *Signos*. Edit. Six Barral.
- (1945): *Phenomenologie de la Perception*. Edit. Gallimard.
- Mearns, D.; Thorne, B. (2003): *La terapia centrada en la persona hoy*. D. de Brouwer.
- Moreira, Virginia (2001): *Más allá de la persona*. Edit. Univ. de Santiago.
- Moreno, Jacob Levi (1977): *El teatro de la espontaneidad*, Editorial Vancu.
- Najmanovich, Denise (2015): *Del "cuerpo-máquina" al "cuerpo entramado"*. Revista *Campo Grupal*.
- Orwell, George (2013): *1984*. Editorial Debolsillo.
- Payne, Martín (2010): *Terapia narrativa*. Edit. Paidós.
- Pagès, Max (197); *La orientación no directiva en psicoterapia*. Edit. Paidós.
- Peretti, André (1979): *El pensamiento de Carl Rogers*. Edit. Atenas.
- (1971): *Libertad y relaciones humanas*. Edit. Marova.
- Perls, Fritz (1947): *Yo, hambre y agresión*. Editorial London; Allen and Unwin.
- Ricard, Matthieu y T. Xuan Thuan (2001): *El infinito en la palma de la mano*. Ed. Urano.
- Rodríguez, Daniel Eduardo (2017): *Filosofía al paso*, Edit. Edhasa.
- Rogers, Carl (1966): *Psicoterapia centrada en el cliente*. Edit. Paidós.
- (1972): *El proceso de convertirse en persona*. Edit. Paidós.
- (1973): *Grupos de encuentro*. Edit. Amorrortu.
- (1978): *Orientación psicológica y psicoterapia*. Edit. Narcea.
- (1980): *El poder de la persona*; Edit. Manual Moderno.
- (1986): *El camino del ser*; Edit. Kairós Troquel.
- (1974): *Teoría de la personalidad*; Edit. Nueva Visión.
- y otros (1963): *Psicología Existencial*; Edit. Paidós.
- y Marian Kinget (1967): *Psicoterapia y relaciones humanas*. Edit. Alfaguara.
- , B. Stevens y otros (1970): *Persona a persona*. Edit. Amorrortu.

- Saldanha Erthal, Tereza (1993): *Terapia vivencial*. Edit. Lumen.
- Sánchez Bodas, Andrés (1972): *La egometamorfosis*. Edit. EM.
- (1997): *Estar Presente, Desde Carl Rogers al Enfoque Holístico Centrado en la Persona*. Edit. Holos.
- y colab. (1993): *¿Crear salud o curar enfermedad?* Edit. Holos.
- y otros (1994): *Psicoterapias en Argentina*. Edit. Holos.
- y colab. (1999): *Counseling humanístico*. Edit. Holos.
- (2001): *Buscar un lugar en el mundo*. Edit. Del Nuevo Extremo.
- (2003): *Qué es el Counseling*. Editorial Lector.
- (2004): *Desplegarse*. Edit. Lector.
- (2005): *El Enfoque Holístico Centrado en la Persona*. Edit. LEA.
- (2006): *Carl Rogers - Cómo alcanzar la plenitud*. Con la colaboración de Lucrecia Sánchez Berneman. Edit. LEA.
- (2009): *Manifiesto Humanístico - Introducción a nuevo verbo: Nosotrear*. Edit. LEA.
- (2017): *Quiasma - Metapsicología de mi posición terapéutica*. Edit. LEA.
- (2021): *El suceder humano. Escritos Quiasmáticos*. Gran Aldea Editores.
- Sheldrake, Rupert (2009): *Resonancia mórfica*. Editorial Park Street Press.
- Simondon, Gilbert (2012): *Curso sobre la Percepción*. Edit. Cactus.
- (2009): *La individuación*. Edit. Cactus.
- (2019): *Pensar la psicología*. Edit. Cactus.
- Spinoza, Benedictus (2005): *Ética*. Edit. Caronte Filosófica.
- Tausch R, y A. Marie (1987): *Psicoterapia por la conversación*. Edit. Herder.
- Teilhard de Chardin, Pierre (1959): *El futuro del hombre*. Editorial Double Day - Random House.
- Quitmann, Helmut (1989): *Psicología humanística*. Edit. Herder.
- Reich, Wilhelm (1981): *La función del orgasmo*. Editorial Paidós Barcelona.
- Rud, Claudio (2004): *Entre metáforas y caos*. Edit. Nueva Generación.
- Spinelli, Ernesto: *Introducción a la Psicología Fenomenológica*. Apunte.
- Vidal y Benito, María del Carmen (2012): *La empatía en la consulta*. Edit. Polemos.
- Vilanova, Alberto (1993): *Contribuciones a la Psicología Clínica*. Edit. Adip.

- Vernadski, Vladimir (1997): *La biosfera*, Editorial A. Machado Libros S.A.
- Watzlawick, Paul (2014): *No es posible no comunicar*, Editorial Herder, Barcelona.
- Whitman, Walt (2019): *Hojas de hierba (Leaves of Grass)*. Editorial Alma.
- Wilber, Ken (1985): *La conciencia sin fronteras*. Editorial Kairós.
- Wilhelm, Richard; C. G. Jung (2009): *El secreto de la flor de oro*. Editorial Paidós Ibérica – Traducción e interpretación de un texto taoísta.
- Zizek, Slavoj (2006): *Visión de paralelaje*. Edit. Fondo de Cultura Económica.

## Los autores

### **Andrés Sánchez Bodas**

Nació en Buenos Aires el 21 de septiembre de 1948.

Licenciado en Psicología en Universidad de Buenos Aires - 1972- y Counselor Certificado NBCC – International.

Como docente universitario fue Profesor Titular en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad de Palermo; Titular Asociado en la Universidad del Salvador, Profesor Invitado en la Universidad de San Juan.

Introducción del Counseling en la República Argentina en 1987. Creador del modelo terapéutico “Enfoque Holístico Centrado en la Persona.”

Director Institucional de Holos Sánchez Bodas - Primera Escuela Argentina de Counseling, creada en 1987 y con sedes en San Isidro, Capital Federal, Rosario, Mar del Plata y Nuevo Delta. Profesor del postgrado de su organización. Docente de seminarios internacionales.

Introducción del Counseling en la República Oriental del Uruguay y en Perú. Director Honorario de la Asociación Peruana de Psicoterapia Centrada en la Persona y Counseling.

Counselor Honorario de la Asociación Argentina de Counseling. Miembro fundador de la Sociedad Interamericana de Counseling. Presidente de varios congresos internacionales de Counseling y del Enfoque Centrado en la Persona. En Argentina, Brasil, Nicaragua, Venezuela y Cuba. Presidente de las Jornadas Nacionales anuales de Counseling. Director de la filial argentina de la National Board Certified Counselors - International. Miembro de la IAC (Asociación Internacional

del Counseling). Miembro Reader de la ACA – Australian Counseling Association. Miembro avalado por IRCEP con sede en EEUU.

Director de la revista virtual internacional:  
[www.revistaenfoquehumanistico.com](http://www.revistaenfoquehumanistico.com).

En 2000 recibió el Premio Vocación Académica otorgado por la Fundación que organiza la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires.

Autor de numerosos artículos y libros. Coautor en *Psicología humanística* (1995) y *Anorexias y bulimias* (1995). *Counseling around the World. An International Handbook*, American Counseling Association (2013 - Section 8 - Chapter 37 – Argentina).

Web: [www.holossanchezbodas.com](http://www.holossanchezbodas.com)

## **Leo Vidoni**

Nació el 22 de febrero de 1961.

Counselor, egresado de Holos San Isidro. Postgrados en Desarrollo Personal y Dinámica Grupal. Con formación en psicología transpersonal con la Lic. Silvia Kamienomosky. Bioenergética y Biocreatividad con el Dr. Gerardo Smolar. Miembro de Bioenergetic Society.

Estudios de música: audioperceptiva y armonía. Ritmos afroamericanos / Guitarra clásica y popular / Arreglos y composición. Autor e intérprete de tres CDs con composiciones propias.

Actualmente se desempeña como counselor y docente, con orientación arte expresiva.

Autor de *Cantando en el umbral*, varios artículos en revistas especializadas en relación con dichas dinámicas y del libro *Edades en molienda* (en prensa).